

CIEN  
ESPAÑÓLES CELEBRES

POR

D. MANUEL JUAN DIANA

OBRA APROBADA POR EL  
CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA PARA QUE SIRVA DE LIBRO DE LECTURA  
EN LAS ESCUELAS ELEMENTALES Y SUPERIORES  
DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA. POR REAL ORDEN DE 10 DE MARZO DE 1875

TERCERA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA



LIBREERÍAS Y CASA EDITORIAL

DE D. MANUEL ROSADO

MADRID

GRANADA

Puerta del Sol, 9, y Esparteros, 11 | Calle de la Duquesa, núm. 1

1886

**HESPERIA**

LIBROS HISPANICOS

ZARAGOZA

ESPAÑA

36  
Com

ESPAÑOL INTERMEDIATE

MARQUEL JUAN DIANA

.4. 1136675

C.



CIEN  
ESPAÑOLES CÉLEBRES

POR

D. MANUEL JUAN DIANA

OBRA APROBADA POR EL  
CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA PARA QUE SIRVA DE LIBRO DE LECTURA  
EN LAS ESCUELAS ELEMENTALES Y SUPERIORES  
DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA, POR REAL ORDEN DE 10 DE MARZO DE 1875

TERCERA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA



LIBRERÍAS Y CASA EDITORIAL  
DE D. MANUEL ROSADO

MADRID

GRANADA

Puerta del Sol, 9, y Esparteros, 44

Calle de la Duquesa, núm. 4

1886



## Excmo. Sr. D. Juan Fastenrath

---

*Mi querido amigo: Escasísimo es el mérito de este libro para dedicarle á quien, como tú, atesora tan altos é insignes títulos literarios; á quien, como tú, nacido y criado al otro lado del Rhin, consagra su vida al estudio de nuestro idioma y conquista en repetidas obras, escritas en el más correcto castellano, un lugar distinguido al lado de nuestros clásicos más renombrados.*

*Te lo dedico, pues, con el solo propósito de ver difundido tu nombre entre millares de niños, como ya lo está en la república de las letras, pagando así, aunque de una manera incompleta, tu constante anhelo por enaltecer á mi patria.*

*Recibe al propio tiempo el afectuoso saludo de tu hermano de corazón*

**Manuel Juan Diana.**

---

Es propiedad de los herederos del Autor.

---

---

MADRID, 1886.—EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA».

# CIEN ESPAÑOLES CÉLEBRES.

---

GONZALO BERCEO.

España, habitada por los *iberos* desde los más remotos tiempos, fué invadida y dominada sucesivamente por los *celtas*, los *fenicios* y los *cartagineses*. Extendiendo sus conquistas los romanos, tres siglos antes de la era cristiana ocuparon nuestro territorio, arrojando de él á sus últimos conquistadores los cartagineses. Los romanos hablaban el latín puro, y este fué pronto el idioma de toda la península española, pero alterado con muchas palabras de los pueblos que la habían dominado anteriormente, y aun de los *iberos*. En el siglo v de Jesucristo, es decir, cuando los romanos llevaban ocho de dominación, cayeron sobre nuestras fértiles llanuras los hombres del Norte de Europa, conocidos bajo diferentes denominaciones, según sus razas ó tribus. Se les llama, pues, francos, vándalos, suevos, alanos, silingos, visigodos y *godos*:

este último nombre es el que generalmente se les da á todos.

Los romanos, ya en decadencia dentro y fuera de España, lucharon con tan feroces invasores, y al fin les dejaron el territorio; pero ya no pudieron los godos desarraigar el idioma latino, y recibéndole como herencia forzosa se amoldaron á él, alterándole sin embargo con multitud de voces del suyo, que era el alemán, llamado entonces *teutónico*.

Como si el mundo entero codiciase la posesión del rico, fértil y hermoso territorio español, le invadieron también los *árabes ó moros* el año de 711. Destruyeron á los godos en la batalla del Guadalete, y en tres años dominaron todo el país, excepto el Vascongado y parte de Asturias. Los moros, ó por su natural indolencia, ó por no hablar otra lengua que la de su falso Profeta, desdeñaron aprender la nuestra y nos obligaron á estudiar la suya.

Entretanto, los cristianos que habían logrado refugiarse en los recintos montañosos de Asturias y de las Provincias Vascongadas, vivían apiñados con los naturales de aquellos países; el clero, la nobleza y el pueblo formaban una sola masa, movida á impulso de una sola idea: la independendencia. Hablaban el latín, es

verdad; pero no le hablaba lo mismo el hombre instruído que el rudo campesino, ni los naturales de diferentes provincias donde las dominaciones anteriores habían tenido más ó menos influencia; en todas habían quedado voces *ibéricas, célticas, fenicias, teutónicas, griegas y hebreas*. El infortunio les agrupaba en un recinto cuyos habitantes en su mayor parte hablaban la lengua *éuskara* ó vascogada, tan desconocida entonces como ahora á los naturales del resto de España. Se comprende, pues, la necesidad que tuvieron de formar una lengua común á todos. Tomando por base el latín y entrando en su composición no sólo los idiomas mencionados, sino el vascuence, se fué lentamente formando el *romance*, llamado entonces así por derivarse del que hablaron los romanos; llamósele después *español*, como adoptado por los que con más propiedad podían darse este nombre; más tarde se le apellidó *castellano*, porque en el territorio de Castilla fué donde más se habló y se verificó su desarrollo.

La constante comunicación y trato en que estaban aquellos esforzados españoles con los moros y con los cristianos del país conquistado, que ya hablaban también el árabe, introdujo en la formación

del idioma nacional muchas palabras de esta lengua.

Tiene, pues, el castellano, por un cálculo aproximado, de cada cien palabras sesenta latinas, y las demás de los idiomas mencionados.

Desde 1200 á 1260 floreció un clérigo de la diócesis de Calahorra, llamado Gonzalo Berceo, primer autor de quien se tiene noticia que escribiese en castellano. Los asuntos de sus composiciones, todas en verso, son religiosos.

De sus obras publicadas por Sánchez en su colección de poesías anteriores al siglo xv, pueden citarse la *Vida de Santo Domingo de Silos*, *El Martirio de San Lorenzo*, *El Duelo de la Virgen* y los *Loores de Nuestra Señora*. Falleció hacia el año de 1260.

## PELAYO.

En los primeros años del siglo viii, como hemos dicho, terminó en España la dominación goda en las llanuras del Guadalete, donde los sarracenos invasores destrozaron el ejército del último monarca godo D. Rodrigo. Pocas campañas bastaron á los vencedores para enseño-

rearse de casi toda la Península. Aterrados los españoles con la pujanza de los invasores, se retiraron á las asperezas de las sierras, hacia el Norte de España. La comarca de Asturias, por ser la más frágosa y defendida de escarpadas rocas, sirvió de abrigo á muchos fugitivos. Asturias había sido la postrera en doblar el yugo á las águilas romanas, y durante tres siglos había resistido el dominio de los godos. Refugiados allí los cristianos, pensaron en la independencia, en sacudir el yugo sarraceno; idea tan grande como santa, ante la cual no retrocedieron, por más que el enemigo avanzase con grandes fuerzas hacia ellos. Necesitaban un caudillo, y la Providencia les deparó á Pelayo, hijo de Favila, de la sangre real de D. Rodrigo. Su cuna, sus proezas, su gallarda persona, todo contribuyó á que pensaran en su elección. Aceptó Pelayo con religioso entusiasmo, y se preparó á la defensa del territorio. Noticiosos los moros, avanzan con su ejército: el caudillo español les espera en la Cueva de Covadonga, coronando con sus soldados las crestas de aquel áspero recinto.

Envueltos y atacados por todas partes los infieles, huyen y se despeñan por aquellos derrumbaderos; los cristianos arrojan sobre ellos enormes peñascos que

desbaratan sus filas, dejando el suelo cubierto de cadáveres. El triunfo de Pelayo fué completo: los valerosos españoles le alzaron sobre un pavés ó rodela, de las que servían entonces para cubrir el pecho en los combates, y á usanza goda le proclamaron Rey. Aquel fué el principio de la monarquía española: ninguno más noble ni más santo; Pelayo era el campeón de la religión y de la patria. La victoria de Covadonga libró á Asturias de las invasiones árabes, y el joven caudillo organizó su pequeño Estado, fijando su corte y residencia en Cangas. Reinó diez y nueve años sin ser molestado de los invasores, y falleció en dicho pueblo el año de 737. Sus restos fueron sepultados en Santa Eulalia de Abamia, á una legua de Covadonga.

## EL CONDE FERNÁN-GONZÁLEZ.

Era uno de los más esforzados paladines de la edad media; llámase *edad media* el tiempo que transcurrió desde el siglo v hasta el xv, de aquella *edad de hierro* en que con tanta frecuencia hollaba los fueros de la razón el duro peso de las armas. Dividido el territorio español en varias

monarquías, cuyos derechos se disputaban con frecuencia reyes y magnates, y ocupado gran parte de él por los musulmanes, no podía ser sino la guerra el único ejercicio de todos. Los grandes, unas veces auxiliando á los reyes, y otras por cuenta propia, acudían con sus deudos, amigos y criados á defender, ya el territorio de una corona, ya sus propios castillos y posesiones. La vida era una lucha constante; España un campo de batalla; el dominio no lo alcanzaba jamás el saber, sino el poder; imperaba, pues, el derecho del más fuerte. De este cuadro, verdadera representación de la edad media, se destaca la noble figura de Fernán-González, haciendo sentir á los reyes y á los árabes el poder de su espada y la influencia de su política. Predominaba en su ánimo el pensamiento de hacer independiente á Castilla y de fundar en ella una soberanía, presintiendo acaso que esta parte del territorio español estaba llamada por su posición á reasumir bajo un cetro todos los poderes de la Península.

Los esfuerzos del Conde fueron coronados por el triunfo, y haciendo suya á Castilla, se alzó independiente de los demás reyes: de modo que fué soberano con título de conde.

Fernán González cuenta entre sus buenas cualidades, la de no haberse jamás aliado con los sarracenos, ni transigido jamás con los enemigos de su patria y de su fe.

Falleció en Burgos en 970, y fué depositado en el monasterio de Arlanza.

Son innumerables las hazañas y los hechos que se le atribuyen. Sin que nosotros los tengamos todos por verdaderos, tampoco los tendremos por falsos; pues dado el carácter, la condición del personaje y los disturbios de la época, naturalmente se hacen verosímiles hasta los sucesos novelescos de su prisión por el Rey de León, y la fuga de la cárcel, disfrazado el Conde con los vestidos de su esposa y quedando ésta en su lugar en la torre.

Burgos ha erigido á la memoria de tan ilustre hijo un arco, en el sitio en que tenía sus casas. También le ha levantado dos estatuas.

Lope de Vega pone en su boca:

*«Yo hice reino á Castilla,  
Más con armas que tesoros;  
Y de fronterizos moros  
Fui cuchillo y maravilla.»*

De este personaje descienden Santo Tomás de Villanueva, el venerable Tomás de la Virgen, llamado el Job mo-

derno, y D. Basilio Sebastián Castellanos, tan conocido hoy en la república de las letras.

## EL CID.

Muerto Sancho el Fuerte á manos del alevoso Vellido Dolfos, en el cerco de Zamora, eligieron los castellanos á su hermano D. Alfonso, á condición de que había de jurar no haber tenido parte en la muerte de aquel Rey. Iba á ser proclamado en Santa Gadea: nadie se atrevía á exigirle tan humillante prueba, cuando alzando un hombre la voz, dijo: «¿Juráis, Alfonso, no haber tenido ni aun la menor participación en la muerte de vuestro hermano Sancho, rey de Castilla?—Lo juro», respondió el Monarca. Aquel hombre era Rodrigo Díaz de Vivar, conocido por el Cid Campeador. Esta ruda franqueza le ocasionó durante su vida la enemistad de Alfonso.

El Cid es considerado como el coloso de la edad media: personificación de la guerra, de las virtudes, del heroísmo, es el adalid de aquellos tiempos de revueltas y de lucha constante, en que el caballero empuñaba la lanza cuando aun apenas podía sostenerla, y la dejaba en el

sepulcro. Terror de los moros, se le ve aparecer al frente de su caballería, por el territorio enemigo, talando, arrasando, destruyendo cuanto encuentra á su paso. Castilla, Aragón y Valencia le aclaman el libertador de la patria. Arrancó del poder de los moros gran número de pueblos y ciudades, entre ellas Valencia, su preciada joya, el año de 1094.

Este hombre, de valor heroico, no le tuvo para soportar una desgracia. Derrotaron los moros, no estando él presente, una pequeña parte de su mismo ejército; y, cuando supo la infausta nueva, sucumbió de pesar. Era el año de 1099.

Rodrigo Díaz de Vivar es conocido por varios nombres: *Cid*, que significa en árabe Señor; *Campeador*, que equivale á retador ó peleador; y *Ruy Díaz*, sinco-pa ó abreviado del suyo propio.

Era hijo de Diego Lainez, descendiente de Laín Calvo, uno de los antiguos jueces de Castilla. Nació en Burgos por los años de 1025. El de 1074 se casó con Ximena Díaz, hija del Duque de Asturias.

Muerto el Cid, la animosa Ximena continuó defendiendo á Valencia, hasta que dos años después se vió precisada á abandonarla, y salió en medio de los cristianos, llevando consigo el cuerpo del ilus-

tre Campeador. Diósele sepultura en el monasterio de Cardaña, y habiendo fallecido Ximena el año 1104, fué enterrada también al lado de su esposo.

Tuvieron dos hijas : Cristina, que casó con Ramiro, infante de Navarra, y María, que tuvo por esposo á Ramón Berenguer, tercer conde de Barcelona.

Las espadas que usó se llaman *tizona* y *colada* : la primera está vinculada en la casa de los Marqueses de Falces, la segunda se conserva en la Armería Real. A mediados del siglo xv se escribió un poema titulado *El Cid*. El P. Risco publicó una historia de este personaje : Guillén de Castro un drama que inspiró á Corneille su célebre tragedia *El Cid*. El Sr. Huber, de la Universidad de Berlín, ha publicado últimamente una crónica del insigne Campeador.

## GUZMÁN EL BUENO.

En la edad media era costumbre admitida, sin que se tuviera por desdoro, servir los caballeros cristianos en los ejércitos moros, y viceversa. Don Alonso Pérez de Guzmán, que adquirió después el sobrenombre de *Bueno*, comenzó sus

servicios y proezas militares sirviendo al Rey de Fez, pero con juramento de no emplear sus armas en empresa contra cristianos.

Reinaba en Castilla D. Sancho el Bravo, cuando Guzmán, abandonando el servicio del Rey de Fez, regresó á su patria, donde si ya no hubiera sido famoso su nombre, hubiera bastado á enaltecerle la conquista de Tarifa, que hizo en pocos meses. Nombróle el Rey gobernador de esta plaza; entró en ella con su familia, fortaleció sus muros é hizo juramento de defenderla hasta morir.

El infante D. Juan, hombre turbulento, andaba fugitivo de su patria y concibió el proyecto de tomar á Tarifa. Al frente de un ejército moro se presentó ante sus muros, llevando consigo á un hijo de Guzmán, de diez años, que éste le había confiado para llevarle á la corte de Portugal. Colocó al frente de la muralla al desgraciado niño, y envió á decir á su padre que, si no le entregaba la plaza, podía ver desde el muro el sacrificio que estaba resuelto á hacer de su hijo. «Lejos de doblegarse, dice D. Modesto Lafuente, el ánimo heroico de Guzmán, *antes querré, contestó, que me matéis ese hijo y otros cinco, si los tuviese, que daros una villa que tengo por el Rey*; y arrojando

desde el adarve al campo su propio cuchillo, se retiró.» El bárbaro D. Juan degolló al hijo con el cuchillo de su mismo padre, teniendo al fin que alzar el sitio de la plaza. Este hecho, del cual no hay ejemplo en las historias, valió á Guzmán el sobrenombre de Bueno. El Rey le comparó á Abraham, y dijo presentándole á los cortesanos: *Aprended, caballeros, á sacar labores de bondad; cerca tenéis el dechado.*

Murió el año de 1309 en las serranías de Gaucín, de una herida de flecha en un encuentro con los infieles. Su cuerpo fué trasladado al monasterio de San Isidro, cerca de Sevilla. Es fundador de la casa de Medina-Sidonia, y estuvo casado con Doña Maria Coronel, señora ejemplar por sus virtudes.

## JUAN DE MENA (1).

El emperador Augusto y su favorito Mecenas fueron en la antigüedad los dos grandes protectores de las letras y de las artes, y parte de su buena fama la deben

---

(1) Los restos de este ilustre poeta del siglo xv reposan en la iglesia parroquial de Torrelaguna.

á esta virtud, una de las que más resplandecen en los magnates. El Marqués de Santillana, rival un tiempo de Juan de Mena, reconociendo el ingenio y el claro talento de éste, se declaró su protector y le presentó á D. Alvaro de Luna, comenzando desde entonces para el poeta una era de felicidad y abundancia que hasta allí había desconocido.

Juan de Mena nació en Córdoba en 1412, estudió en Salamanca y pasó en Italia algunos años, donde se aficionó á las obras del Dante.

Don Alvaro de Luna le mandó recopilar los *Anales de Aragón*. La obra que más contribuyó á darle fama fué la que se titula *Laberinto*, conocida también bajo el nombre de *Las trescientas coplas*. También compuso multitud de poesías sueltas y canciones amorosas y un poema que no terminó, á que dió por título *Tratado de vicios y virtudes*, y un nobiliario ó *Memorias de algunos linajes antiguos y nobles de Castilla*.

Murió honrado y rico en 1509, y su protector y amigo el Marqués de Santillana le mandó levantar un mausoleo.

En la famosa biblioteca del Marqués de Mondéjar se conserva un manuscrito de las Memorias de Juan de Mena arriba citadas.

## EL MARQUÉS DE VILLENA.

Una tradición vulgar, hija de la ignorancia ó acaso de la mala fe, ha hecho llegar hasta nuestros días el nombre de este personaje envuelto en mil fábulas absurdas, tratándosele en todas como encantador y nigromante. La credulidad del vulgo llega al punto de suponer que dejó ordenado le encerrasen en una redoma después de muerto, para resucitar en su día.

Don Enrique de Aragón, Conde de Cangas y Tineo, Marqués de Villena y Gran Maestro de Calatrava, era de sangre real y uno de los hombres más sabios de su siglo. Fué dado al estudio de la filosofía, de las matemáticas y de la astronomía, ciencias que en su época se hallaban en la infancia. El retiro á que le obligaban sus profundas meditaciones, y acaso si le vieron manejar algunos instrumentos propios de la ciencia, daría lugar á la ignorancia para creerle ocupado en sortilegios y brujerías. Tomaron cuerpo estas hablillas hasta tal punto, que después de su muerte mandaron quemar su preciosa librería, compuesta de manuscritos la mayor parte. Entre los

pocos escritos suyos que se salvaron figuran la traducción de la *Eneida de Virgilio*, la de la *Divina Comedia del Dante* y el *Libro de los trabajos de Hércules*, impreso este último en 1483; vemos, pues, que sus conocimientos, superiores á su época, dieron margen á que se le tuviese por hechicero.

Nació en 1384, y dedicó al estudio su vida entera. Cuando en 1412 paso á Barcelona, halló en suma decadencia la Academia fundada en tiempo de D. Juan I de Aragón, para dar impulso á la poesía, llamada entonces *Gaya ciencia*; honrosa costumbre que hasta hoy sigue con gloria aquella ciudad con el nombre de *Fuegos florales*. El Marqués de Villena animó con su presencia las reuniones, presidió los certámenes y dejó escritos sus reglamentos de *Arte de trovar*.

De la quema de sus producciones se salvaron también, y fueron impresas años adelante, la *Gaya ciencia* y el *Arte cisorria*, ó de trinchar.

Falleció en 15 de Diciembre de 1433. Fué sepultado en el convento de San Francisco de Madrid.

## DON ÁLVARO DE LUNA.

¿Hay recuerdos más gratos para el hombre que los de la infancia? ¿Hay lazos que más estrechamente nos liguen que los de la tierna y dulce amistad contraída en aquellos años que consideramos siempre como un dorado sueño? Eran dos niños: la más estrecha simpatía unía sus corazones; no podía vivir el uno sin el otro. El uno era D. Juan II, rey de Castilla; el otro su paje, D. Álvaro de Luna. Aquél era débil de complexión y de carácter; éste, robusto de cuerpo y de ánimo valeroso. El vasallo, pues, ejercía un predominio absoluto, primero sobre el niño y después sobre el Monarca. La época era de revueltas. Los infantes de Aragón, D. Juan y D. Enrique, imponían condiciones al Rey y llegaron hasta prenderle. Don Álvaro le libertó de su cautiverio, y al frente de un ejército derrotó á los Infantes. Su poder llegó entonces á su apogeo; era ya Condestable, se le hizo Maestre de Santiago, primer Ministro, el árbitro de los destinos de Castilla. Su esplendor, su boato, su magnificencia eclipsaban la del mismo trono. ¿Había dos monarcas en Castilla? Ha-

bía uno solo: era D. Álvaro de Luna.

Treinta años duró su valimiento, su omnímoda privanza: D. Juan II acataba dócil sus determinaciones, reverenciaba ciego sus caprichos. En este largo período sostuvo el privado una lucha á muerte con todos los grandes de la corte, celosos de su mando y víctimas de su tiranía. Si alguna vez llegaban á oídos del Monarca los acentos de la verdad, una palabra del favorito, una cariñosa reconvención del amigo, echaban por tierra las más lisonjeras esperanzas, y los fueros de la razón quedaban ultrajados. ¿Quién podía derrocar su grandeza? Véase de qué modo lo dispuso la suerte. Trata el Rey de contraer segundas nupcias con una hija del de Francia; interpónese el favorito, y le obliga á casarse con una Infanta de Portugal, presumiendo que, como hechura suya, le sostendría en su privanza: ¡cuánto se engañó! Efectuóse la boda, y la reina Isabel declaróse su principal enemiga. El Rey, ya viejo, se cansa de su opresión y escucha á su joven y amada esposa. Don Álvaro teme, se rodea de numerosa guardia, y llegando á su noticia que Alonso Pérez de Vivero, deudo suyo, le era ya contrario, le llama á su casa y le hace precipitar desde lo alto de una torre.

Este delito es la señal de su caída y el principio de su ruina. Se le reduce á prisión, se le forma proceso y es decretada su muerte. La sentencia se ejecutó en Valladolid, donde estaba la corte y pasaban estos sucesos, el 2 de Junio de 1453, en la plazuela que hoy todavía se llama el *Ochavo*. Fué enterrado de limosna en el sitio destinado á los malhechores; trasladáronle luego á San Francisco, y años después á la capilla de Santiago en Toledo. Así acabó aquel hombre para cuya grandeza y poderío eran estrechos los ámbitos del mundo.

Pero, ¡ah!, el Rey había decretado con la muerte de D. Alvaro la suya propia. Un ministro, un condestable, se reemplazan pronto; pero el tierno y cariñoso amigo de la infancia, una vez que se pierde, no hay poder humano que lo restituya. Veía á D. Alvaro á todas horas, con él pensaba de día y de noche, y de tal modo le impresionó su trágico fin, que un año después le acompañó al sepulcro.

## EL TOSTADO.

Este hombre eminente, á quien el vulgo ha tomado por punto de comparación

y por adagio siempre que se quiere ponderar lo mucho que alguno ha escrito, diciendo: *escribió más que el Tostado*, escribió mucho efectivamente.

Nació en Madrigal el año de 1400, de una familia noble. Fueron sus padres Alfonso Tostado é Isabel de Rivera; pusieronle por nombre Alfonso; pero él, siguiendo la costumbre de aquel tiempo, adoptó por apellido el pueblo de su naturaleza, y firmó siempre *Alfonso de Madrigal*. Con este nombre alcanzó pronto gran celebridad por su profundo saber adquirido en la Universidad de Salamanca. A los veinticinco años el escolar se había transformado en catedrático de filosofía y teología de aquella misma Universidad, á la que desde entonces acudían á estudiar desde todas las del reino. Publicó tres proposiciones de teología, en defensa de las cuales se vió obligado á pasar á Roma. A su vuelta tomó el hábito en la cartuja de Scala Dei, en Cataluña, y años después fué elegido Obispo de Avila. Ejemplar por sus rígidas y austeras costumbres, por su virtud y saber, su fama se extendió por el mundo civilizado, sus escritos se buscaban y veneraban. Falleció en Bonilla de la Sierra en 1454, y trasladado á Avila fué sepultado en la catedral; su epitafio dice: *Este es*

*el pasmo del mundo, que disputa sobre todo lo que hay que saber.* La edición de la mayor parte de sus obras se hizo en Venecia en 1507, á expensas del cardenal Cisneros. Se cita al Tostado como ejemplo raro de memoria, y se cuenta que copiaba un libro con sólo leerle. Su figura era pequeña y rara. La primera vez que le vió el Papa Eugenio IV, le mandó levantar creyendo que estaba arrodillado. Al observar que se hallaba en pie, le dijo que se admiraba de ver un hombre tan grande en tan pequeña estatura. El Tostado respondió: «La estatura de un hombre debe medirse aquí», y señaló la frente. Entre sus obras deben citarse: *Los Comentarios de San Mateo, Las Cinco Paradojas figuradas* y el *Método de gobernar*, que está manuscrito en el Escorial. Es conocido también por el *Abulense*, derivación del nombre de *Abula* (Avila) en latín.

## EL MARQUÉS DE SANTILLANA.

Don Íñigo López de Mendoza, primer Marqués de Santillana, nació en Carrión de los Condes en 1398. Desde edad temprana mostró una decidida afición por

las letras, las ciencias y las armas, adquiriendo en breve tiempo grandes conocimientos en literatura y en astronomía. Los tiempos eran turbulentos, á causa de que los Infantes de Aragón, al frente de sus numerosos parciales, encendían la guerra y disputaban á sangre y fuego el favor de D. Juan II de Castilla, que sólo obedecía los caprichos de su privado don Alvaro de Luna. El Marqués abrazó desde luego el partido del Rey, es decir, el de su privado, y logró distinguirse en mil encuentros contra los Infantes, hasta que éstos quedaron vencidos en la célebre batalla de Olmedo.

Apenas le dejaron tiempo y holgura las duras fatigas de la guerra, dedicóse de lleno á las ciencias y á las letras. Escribió sus famosos *Proverbios* y el *Manual de privados*. Mostróse decidido protector de cuantos cultivaban las letras, y muy particularmente de Juan de Mena, á quien honró hasta en sus cenizas, erigiéndolas un monumento. Don Nicolás Antonio en su famosa *Biblioteca* le llama «Mecenas de los literatos y la mayor honra y delicia de la nobleza de España.»

Fué uno de los primeros que escribieron en castellano el verso endecasílabo, es decir, de once sílabas, dando á la poesía mayor ensanche, pues estaba redu-

cida á las letrillas y romances de siete y ocho silabas; sin embargo, en este género de composiciones brilló Santillana cual ninguno, y buena muestra es, entre otras, la famosa letrilla de la *Vaquera de la Finojosa*, de la cual es la estrofa siguiente:

*«En un verde prado  
De rosas é flores,  
Guardando ganado  
Con otros pastores  
La vi tan hermosa,  
Que apenas creyera  
Que fuese vaquera  
De la Finojosa.»*

Los que querían apartarle de las letras para hacer de él un hombre completamente de guerra, censurábanle de que tan pronto empuñase la espada como la pluma; á lo cual contestó: «La ciencia no embota el hierro de la lanza, ni hace floja la espada en manos del caballero.»

Si como guerrero y como literato dejó imperecedera fama, también la alcanzó como político y hombre de Estado, aconsejando al Rey en los difíciles trances en que le colocaba la privanza de D. Alvaro y la rebelión de sus vasallos.

Estuvo casado con doña Catalina de Figueroa, señora de altas prendas y de la cual tuvo varios hijos, todos célebres

mása delante por sus servicios y talento.

Dejó escritas, además de las obras citadas, *Canto fúnebre á la muerte de Villena.*—*Reflexiones morales con motivo del társtico fin de D. Alvaro de Luna.*—*Disertación crítica é histórica y una Colección de poesías.*

Murió en Guadalajara en 1458, y fué enterrado en el convento de San Francisco de la misma ciudad.

## JORGE MANRIQUE.

Después de Berceo, florecieron desde el siglo XII hasta el XIV varios autores; los más notables son: el rey D. Alfonso, llamado el Sabio, que escribió las *Cántigas*, las *Tablas astronómicas*, llamadas *Alfonsinas*, y el *Libro del Tesoro*, las *Querellas* y la famosa colección de leyes llamadas las *Partidas.*—El príncipe don Juan Manuel, autor de la *Crónica de España*, del *Tratado de caza*, del *Cancionero* y de *El Conde Lucanor.*—Juan Ruiz, arcipreste de Hita, compuso en verso muchos cuentos y fábulas.—Pedro López de Ayala, canciller y cronista, es autor del *Reinado de Palacio*, tratado de los deberes de los reyes y de los go-

bernantes. Los escritores y poetas más famosos del siglo xv son: Juan de Mena, autor del *Laberinto*, Alfonso Alvarez de Villasandino, Juan Alfonso de Baena, Juan Rodríguez del Padrón, Fernán Gómen de Cibdad-Real, Alfonso de Cartagena, Fernán Pérez de Guzmán, el Marqués de Santillana, y Jorge Manrique, autor de una famosa elegía á la muerte de su padre el Conde de Paredes. Consta esta nunca bastante ponderada composición de unos quinientos versos, y se titula y es conocida bajo el nombre de *Coplas de Forge Manrique*. Las escribió en 1476 y se imprimieron en 1492. En la segunda mitad del siglo xv vemos, pues, formada la lengua castellana. Hoy podríamos escribir casi toda aquella composición y la mayor parte de lo que escribió este poeta, sin que pudiera tachárenos de anticuados.

Jorge Manrique, como uno de los caballeros más nobles de la corte, profesaba también el ejercicio de las armas. Contra una insurrección ocurrida en 1479 mandaba las tropas del Rey, y en un choque con los contrarios cayó muerto de una lanzada. En su bolsillo se encontraron dos sentidas estrofas, tal vez principio de más larga composición. Por ser menos conocidas que las coplas

las trasladamos á este lugar; dicen así:

*«¡ Oh mundo!, pues que nos matas,  
Fuera la vida que diste  
Toda vida;  
Mas según acá nos tratas,  
Lo mejor y menos triste  
Es la partida.  
Es tu vida tan cubierta  
De tristezas, y dolores  
Muy poblada,  
De los bienes tan desierta,  
De placeres y dulzores  
Despojada.  
Es tu comienzo lloroso,  
Tu salida siempre amarga  
Y nunca buena;  
Lo de en medio trabajoso,  
Y á quien das vida más larga  
Le das pena.  
Así los bienes muriendo  
Y con sudor se procuran,  
Y los das;  
Los males vienen corriendo,  
Después de venidos duran  
Mucho más.»*

Si algo faltaba á la formación del idioma castellano, este vacío se llenó desde Jorge Manrique á Lope de Vega, en cuyo tiempo le vemos elevarse á su mayor perfección y altura.

## CRISTÓBAL COLÓN.

¿Qué importa que este hombre extraordinario no haya nacido en nuestro suelo? España es patria de su genio, y por eso debe contarle en el número de sus hijos. Vió la luz en Génova en 1436; pero ¿le abrió Génova el templo de la gloria?

Hijo de un pobre artesano, estudió la navegación, y embarcándose á los catorce años, dió durante muchos en imaginarse en medio del Océano Atlántico otros países, otro mundo más allá de los límites trazados por los geógrafos. Busca en Portugal, Génova y Venecia, auxilios para lanzarse á su soñado descubrimiento, y es tratado de loco.

Al convento de Santa María de la Rábida llegó en 1486 un hombre á pie con un niño de la mano, pidiendo agua, pan y una limosna. Era Colón con su hijo. Vióle casualmente el guardián, Fray Juan Pérez de Marchena; le oyó, le admiró y le dió una carta de recomendación para el confesor de la Reina. Un hombre que venía á pie, rotos sus vestidos y mendigando, á ofrecer un mundo lleno de riquezas, corría efectivamente el riesgo de que se le tuviera por loco.

Sin embargo, Fernando é Isabel le oyeron con interés y mandaron que en Salamanca se juntaran en asamblea los astrónomos y cosmógrafos más sabios del reino; pero éstos dieron por *vanos é imposibles* los cálculos del aventurero, que fué desde entonces el escarnio y la befa del vulgo. Después de siete años de humillaciones resolvió abandonar á España, y el Padre Marchena le vió llegar segunda vez á las puertas de la Rábida en busca de su hijo, que había quedado en el convento. Apenas el buen religioso, cuyo nombre debe esculpir la historia en letras de oro, se enteró del mal estado de las pretensiones de Colón, se dirigió á la corte y expuso á la Reina con enérgicas palabras la necesidad de acometer aquel proyecto. Oyóle la magnánima Isabel, se convenció, mandó buscar al aventurero, y como le dijieran que era preciso hacer grandes gastos, exclamó: ¡Yo venderé mis joyas! Preparóse la expedición, compuesta de tres naves, *La Pinta, La Niña y Santa María*, y el 3 de Agosto de 1492 se dió á la vela en el puerto de Palos de Moguer. Después de mil penalidades y contratiempos descubrió la tierra, es decir, el *Nuevo Mundo* que había soñado. Era una de las islas *Lucayas*, de la cual tomó posesión

en nombre de los Reyes Católicos el 12 de Octubre de aquel mismo año, poniéndole por nombre *San Salvador*. Descubrió después la isla de *Cuba* y la *Española*, hoy Santo Domingo. Dió la vuelta á España y entró en Barcelona, donde le recibieron los Reyes Católicos con los mayores agasajos, y el pueblo con aclamaciones. Las tierras descubiertas se llamaron indistintamente *Indias occidentales* y *Nuevo Mundo*.

Embarcóse segunda vez en Cádiz el 25 de Septiembre del año siguiente, y descubrió las islas *Caribes* y la *Jamaica*. Enemigos y envidiosos de su gloria procuraron usurparle el favor de la Reina, y Colón se vió precisado á regresar á España. Se justificó plenamente y emprendió su tercer viaje, que coronó con el descubrimiento de la isla *Trinidad*. Redoblando sus enemigos las calumnias, lanzaron sobre él mil acusaciones. Enviaron entonces los Reyes á Francisco de Bobadilla para que averiguase lo cierto, y éste, creyéndole culpable, ó por sucederle en el mando, le cargó de cadenas y le envió á España.

El infortunado Colón dicta desde Cádiz una carta que llega á manos de Isabel, en la cual se leen estas sentidas frases: *Las calumnias de hombres infames*

*me han hecho más daño que me han aprovechado todos mis servicios.— Tal es el mal nombre que he adquirido, que si fuera á edificar hospitales é iglesias, les llamarían cavernas de ladrones.* Los Reyes, al saber la desgracia de Colón, le pusieron en libertad y le enviaron palabras de consuelo. Le recibieron después en Granada, y en esta entrevista derramaron los tres abundantes lágrimas de emoción y ternura. Devolviéronle, pues, su estimación, con los cargos de almirante, virrey y gobernador de las Indias, y se hizo por cuarta vez á la vela, saliendo de Cádiz en Mayo de 1502; pero enfermó de gravedad y dió la vuelta á España. Había gastado cuanto tenía en socorrer á sus marineros, y llegó á tal punto su pobreza, que escribía á su hijo: *Si quiero comer ó dormir, tengo que llamar á la puerta de una hostería, y muchas veces no puedo pagar ni mi alimento ni mi sueño.* Excusado es decir que al llegar á este extremo había muerto ya la Reina, que siempre fué su constante favorecedora. En cuanto al Rey, forzoso es decirlo, no volvió á ocuparse de Colón, y este grande hombre falleció en Valladolid el 20 de Mayo de 1506. En 1513 se trasladaron sus restos á Sevilla. En 1536 se condujeron á la isla Es-

*pañola*, y después fueron depositados en la *Habana*. El Rey mandó que se le erigiese un monumento con este lema: *Por Castilla y por León, Nuevo Mundo halló Colón*.

Su verdadero apellido es *Colombo*; solía latinizarlo en sus cartas, firmándose *Colombus*; pero en España usó siempre el de *Colón*. Al *Nuevo Mundo* se le da hoy el nombre de *América*; viene esto de *Américo Vespucci*, navegante florentino que siguió las huellas de *Colón*, y á quien se supone descubridor de la parte Sur de aquel territorio. Hasta en esto fué desgraciado el verdadero descubridor del *Nuevo Mundo*, el cual, más bien que *América*, debiera llamarse *Colombia*. Sus descendientes llevan hoy el título de Duque de *Veragua*.

## EL GRAN CAPITÁN.

Extremado valor, destreza en las armas, claro entendimiento, ilustrísima cuna y gallarda presencia, hé aquí algunas de las cualidades que adornaban á Gonzalo Fernando de Córdoba cuando comenzó á servir á los Reyes Católicos en la conquista de Granada, alcanzando

en breve tiempo el sobrenombre de *Gran Capitán*.

El Rey de Francia, alegando derechos al reino de Nápoles, mandó á Calabria 25.000 soldados el año de 1495. Fernando el Católico le salió al encuentro enviando al Gran Capitán con 6.000 españoles. Batallas memorables, hechos gloriosos, cuyo recuerdo está consignado en los nombres de Fiumar, Reggio, Muro, Catania, Esquilache, Atela, Ostia y otras ciudades, dieron por resultado la salida de los franceses de aquel reino y el triunfo de las armas españolas. Regresó seguidamente á España y sujetó la rebelión de los moros de las Alpujarras. Entretanto vuelve el Rey de Francia á invadir á Nápoles; vuela Gonzalo á destruir sus proyectos y se apodera de Tarento. Los turcos invadían las islas de los mares de Grecia; Gonzalo fué allá de orden de su Rey y escarmentó á los infieles tomándoles á Cefalonia. Terminado el incidente de Grecia, se dirigió á la guerra de Nápoles, que ofrece una rara singularidad. Los españoles que habían ido en auxilio de aquel Rey contra los franceses, se unieron á éstos obedeciendo á sus respectivos Monarcas; destronaron al infortunado Rey de Nápoles y se repartieron el territorio. Tan mal principio no

podía tener buen fin: así es que vinieron á las manos sobre quién había de alzarse con la mejor parte. Entre los varios encuentros y batallas, merece particular mención la de *Cerinola*, en la que quedaron derrotados los franceses, con muerte de su general el Duque de Nemours. Al comenzar la pelea ocurrió un contra-tiempo en nuestro campo: la voladura de la pólvora, lo cual desalentó á los soldados. Gonzalo los anima diciéndoles: *ánimo, amigos, éstas son las luminarias de la victoria*. Siguió á este triunfo el alcanzado en la batalla del *Garellano* y rendición de Gaeta, quedando por fin todo el reino de Nápoles por las armas españolas.

No bastó tanta gloria para conquistarle el aprecio del Rey Católico; antes bien, habiendo muerto la reina Isabel, constante favorecedora de este héroe, fué llamado á España y hasta se le exigieron cuentas de los caudales gastados durante la guerra..... ¡á él que había gastado hasta su patrimonio en sostener al soldado! Ofendido su honor, y para demostrar la imposibilidad de rendirlas, se presentó al Monarca y leyó: *Doscientos mil ducados en frailes y monjas para que rueguen á Dios por la victoria de los españoles; setecientos mil en espías*. Com-

prendió el Rey la burla y se dió por satisfecho. De esto tomó origen el llamar *cuentas del Gran Capitán* á las que son injustificables. El vulgo atribuye á estas cuentas las siguientes partidas: *Pallas, picos y azadones, diez millones. Estopa, resina y pez, otros diez.*

Premio de tantos servicios fueron los títulos de Duque de Sant Angelo, de Sesa y Terranova. Desavenencias con el Rey y desaires de la corte le obligaron á retirarse á Loja, de cuya ciudad le habia hecho merced la Corona. Se trasladó después á Granada y falleció el 2 de Diciembre de 1515, á los sesenta y tres de su edad. Adornaron su túmulo dos estandartes reales y doscientas banderas, ganadas por él en batallas campales. *Famás*, dice un historiador que le vió y habló, *nació hombre tan perfecto en cuerpo y en alma.* Diego de Zalazar, que sirvió á sus órdenes, dice: *Yo digo libremente no haber hallado entre cuantos hombres he conocido y conversado, otro de más encendido ánimo á las cosas grandes y magnificas.*

El lugar de su nacimiento, puesto en duda por muchos, lo hallamos aclarado en una carta de su mano, en que dice al Ayuntamiento de Córdoba: «Muy magníficos señores: Hallándome hijo de esa

muy noble patria, de donde mi origen y naturaleza proceden.....»

Entre los varios elogios que se han hecho de él, ninguno como el de Zurita en los *Anales de Aragón*. Dice así: *No fué inferior á Aristides en Grecia, ni á Escipión Africano, y murió, como ellos, á manos de la ingratitud.*

## CISNEROS.

Siendo fraile de la Orden de San Francisco, le sacó del claustro Isabel la Católica para director de su conciencia. Elegido arzobispo de Toledo, llevó á cabo la reforma de las órdenes religiosas, y al frente de un ejército, que mandó en persona, conquistó á Orán sin gravamen del Estado, pues la expedición se hizo á expensas de las rentas de aquel Obispado. A su vuelta fundó la Universidad de Alcalá. Bastan estos dos hechos para darle fama imperecedera. Quince años de asiduo trabajo empleó en la formación é impresión de la Biblia *poliglota*, nombre que se le da por estar escrita en varias lenguas; en cuya empresa, también á sus expensas, le ayudaron los hombres más sabios de aquel

tiempo. Dos veces figuró como Regente de Castilla: la primera, á la muerte de Felipe el Hermoso, en ausencia de Fernando el Católico; la segunda, en 1516, á la muerte de este Monarca y hasta la venida de Carlos V. Uno de sus primeros cuidados fué cortar los vuelos á los grandes, incorporando á la Corona algunas de sus propiedades. Llegaron éstos al palacio del Cardenal en rebelión abierta, y preguntáronle con qué poderes gobernaba. Cisneros, que había previsto este caso, tenía formado un ejército en el campo, y llevando á los grandes á un balcón desde donde se divisaba, les dijo: «Ved allí los poderes con que gobierno á Castilla.» Con cuya respuesta quedaron enfrenados los magnates. Se dedicó entonces á la guerra de Navarra, arrojando de este territorio á Juan Albret, que pretendía recuperar aquel trono.

España aguardaba con ansia la venida de su monarca Carlos I y V de Alemania, porque las exorbitantes exacciones de su primer ministro, el flamenco Chevres, disgustaban á grandes y plebeyos. Cisneros escribió al Rey con energía para que apresurase su venida. Llegó por fin el Rey y desembarca en Villaviciosa de Asturias. Cisneros, que se hallaba enfermo, abandonó la cama para salir á su en-

cuentro; pero agravada su enfermedad al llegar á Roa, falleció con ejemplar resignación á la edad de ochenta y un años.

Las prendas morales y políticas de este grande hombre harán imperecedera su fama; hijo de Torrelaguna, de padres humildes, humilde fué también en medio de las grandezas y altos cargos de que se hallaba rodeado é investido. Era liberal, amante de la justicia, magnánimo en todas sus acciones; poseía vastos conocimientos y supo aplicarlos, así como su omnimodo poder, en beneficio de los pueblos, para quienes tenía abiertas siempre las manos. Vió un día una joya en casa de un mercader, y sabiendo lo que valia, contestó: «Muy bella es, pero el ejército acaba de ser licenciado, hay muchos soldados pobres, y con lo que vale, puedo enviar doscientos á su casa, dándoles á cada uno una pieza de oro.»

Escribió varios tratados de teología y la *Historia del rey Wamba*. Alabóse de una sola cosa: de no haber empleado mal en toda su vida un solo escudo de su renta, y era la verdad; pues si las fundaciones de cátedras, establecimientos, impresiones de libros útiles y demás obras meritorias le dejaban algún remanente, lo empleaba en socorrer á los pobres.

En la capilla mayor de San Ildefonso

de Alcalá de Henares está depositado su cuerpo en un magnífico monumento. En esta iglesia se conservan su retrato y las llaves de la plaza de Orán. En Torre- laguna, pueblo de su naturaleza, existe un modesto monumento, una sencilla cruz, en el mismo punto donde existió la casa donde nació Cisneros, sitio que hoy forma parte de la Plaza Mayor.

## HERNÁN PÉREZ DEL PULGAR.

Nació en Ciudad Real el 27 de Julio de 1547. Comenzó á darse á conocer en las armas socorriendo á Alhama, librándola de los moros y ganándoles por asalto el castillo del Salar.

Durante el sitio de Baza, y á tiempo que volvía de una correría hecha en tierra de moros, se vió acometido por triplicadas fuerzas. Pulgar creía que todos los que le acompañaban eran buenos; pero vió con asombro que huyó cobardemente el que llevaba el estandarte. Entonces ató un pañuelo á la punta de su lanza y dijo á los suyos: *Compañeros, seguidme; aquí va el estandarte de Castilla.* Le siguieron efectivamente, y los moros fueron desbaratados.

Una de sus hazañas fué asunto favorito de los romances populares, y da título á una de las comedias de nuestro teatro antiguo. Se hallaba Granada en poder de los moros y en el estado más pujante, cuando una noche reúne catorce hombres esforzados; salen cautelosamente, llegan hasta sus muros y por el cauce del río Darro se introducen en la ciudad, recorren sus calles, y á la puerta de la mezquita principal clavan un cartel con esta inscripción: *Ave María*. Coloca después una lanza y una luz al lado de la puerta con otro cartel en que dice haber tomado posesión de la mezquita en presencia de sus compañeros. Seguidamente emprenden la retirada y llegan salvos al ejército.

Los Reyes Católicos cedían á sus capitanes muchos de los terrenos que iban conquistando á los moros. Preguntaron un día á Pulgar que designase los que quisiese: éste contestó que los molinos de Tremecén.—¿Cómo he de darlos, contestó el Rey, si están en Africa?—¿Hay más que ir á ganarlos?, replicó Pulgar. Otorgáronle, pues, los molinos, y años después, formando este caballero parte de la expedición que pasó allá al mando del Conde de Alcaudete, ganó á Tremecén y tomó posesión de los molinos.

Las fatigas de la guerra no le impidieron dedicarse al suave ejercicio de las letras, en que era docto. Escribió en locución fácil y correcta un *Sumario de las hazañas y solemnes virtudes que en paz y en guerra hizo el Gran Capitán*. No debe confundirse á Pulgar con otro del mismo nombre, también escritor y su contemporáneo. Aquel fué cronista de los Reyes Católicos y escribió la de estos Monarcas y los *Claros varones de Castilla*. Falleció en Granada el que nos ocupa, el 11 de Agosto de 1521, y es conocido por *el de las hazañas*.

## JUAN DE PADILLA.

Era Regente del reino el cardenal Adriano durante la ausencia del emperador Carlos V de Alemania y I de España. Se había criado este Monarca en Flandes, donde había nacido, y adicto á los de aquel país, les concedió en España los primeros cargos y dignidades del Estado. Recibiéronlo mal los castellanos, mayormente cuando á la usurpación de los cargos se agregaba la inmoralidad y el latrocinio de los advenedizos. Chevres, el más desenfrenado de todos, fué nom-

brado ministro, y llegó á tal punto el escándalo y la fama de su rapiña, que cuando se veía una moneda de oro en manos de un español, solía decirse:

*Señor ducado de á dos,  
No topó Chevres con vos.*

Tal desmoralización aumentó los tributos, y las contribuciones eran exorbitantes. A esto seguía el desprecio más insultante contra las prerrogativas y derechos de los españoles. Cundió el descontento y alzóse Toledo contra tamaños desaciertos. Pónese al frente de los sublevados Juan de Padilla, mozo de treinta años, de cuna ilustre, de ánimo esforzado y de gallarda presencia. Avila, Valladolid, Segovia y otras ciudades secundan el movimiento; se alista un ejército y á su frente marcha el bravo campeón toledano. A esta unión común de los pueblos sublevados se le llamó *Comunidades de Castilla*, y también *Santa liga*.

Adriano, Chevres y demás flamencos reúnen tropas y piden recursos á Portugal y otros reinos. A la cabeza del ejército realista se puso el Conde de Haro.

Estalla la guerra, pelean los dos ejércitos sin una victoria decisiva. El de los comuneros engruesa con el refuerzo de

los zamoranos. Pero la traición de Don Pedro Girón les hace perder á Tordesillas, asaltada por el de Haro. Don Pedro Laso, también traidor á la causa de las Comunidades, pierde á Valladolid y sale huyendo de los realistas.

Padilla, acosado por todas partes, pierde á palmos el terreno que ocupa su pequeño ejército. Pide auxilios que no llegan nunca; avanzan los contrarios y se ve precisado á emprender su retirada hacia Toro. Fogoso en la pelea, era prudente antes de comenzarla; ve la superioridad de fuerzas del contrario y el desaliento de las suyas por los recientes descalabros de Valladolid y Tordesillas; pero el de Haro le acosa, le cerca y le obliga á combatirle en los campos de Villalar, que se hicieron desde entonces memorables.

El ejército de las Comunidades fué destrozado. Juan de Padilla, con sus principales jefes, Francisco Maldonado y Juan Bravo, quedaron en poder del Conde de Haro, y fueron degollados en Villalar el día siguiente 24 de Abril de 1521. Cuando marchaban al cadalso oyó Bravo gritar al pregonero que morían por traidores, y repuso: *¡Mientes, y aun quien te lo mande decir!* Y como esto ocasionase una disputa entre dicho

caballero y el alcalde Cornejo, que iba acompañándoles, dijo Padilla: *Sr. Juan Bravo, ayer fué día de pelear como caballeros, hoy es de morir como cristianos.*

## EL ALCALDE RONQUILLO.

Bajo este nombre es conocido el juez más severo, y acaso más cruel, de que hay noticia en la historia de la magistratura.

Su inflexible severidad le dió tal fama, que siendo alcalde de Zamora y á tiempo en que estalló la insurrección de algunas ciudades de Castilla contra el gobierno de Carlos V de Alemania y I de España, fué nombrado para castigar á Segovia, una de las ciudades que con más vigor había alzado el pendón de las Comunidades.

Pero como no era lo mismo castigar é imponer sentencias al delincuente que tomar ciudades sublevadas, D. Rodrigo Ronquillo tuvo que retirarse más que de paso de las cercanías de Segovia, donde había llegado con las tropas reales.

Cuanto pudiéramos decir de este personaje resultaría pálido al lado de las siguientes líneas que un historiador de

nuestros días emplea para pintarle: «Era expeditivo en juzgar á los delincuentes, inaccesible á la compasión y al blando ruego, con más visos de verdugo que de juez, tan desaficionado á las riquezas como codicioso de sangre. Cuando de su autoridad se valía el Trono diciéndole: *juzga*, sonaba semejante voz á todos como si le dijera: *extermina*; y desde que comparecía en el tribunal un acusado, aprestaban la dolorida esposa y la contristada madre las tocas de luto, porque todos los autos en que ponía su rúbrica terminaban en el último suplicio.»

Acompañando á las tropas reales aprestadas contra las Comunidades, halló Ronquillo un poderoso enemigo en D. Antonio de Acuña, obispo de Zamora, que capitaneaba á los sublevados de esta ciudad.

Acuña interceptaba los viveres á los soldados de Ronquillo, les quitaba las armas y el vestuario, y por último, sorprendiéndole un día en su misma posada, le redujo á prisión y le condujo al castillo de Fermoselle.

Sofocado el movimiento de las Comunidades, el Obispo fué preso y encerrado en la fortaleza de Simancas, hoy Archivo general del reino. Claro es que sobraba á Ronquillo el delito de rebeldía para aca-

bar con la vida de su contrario; pero no le nombraron para sentenciar aquella causa hasta que el Obispo, después de cinco años de prisión, dió muerte al alcaide Mendo Noguero, que le custodiaba.

Nombrado entonces Ronquillo para actuar la causa, cuatro días le bastaron para terminarla, al cabo de los cuales fué agarrado el Obispo en el mismo castillo de Simancas.

El nombre de Ronquillo asusta á quien haya pasado los ojos por la historia. El juez debiera buscar su fama en la rectitud en el desempeño de su cargo, sin olvidar jamás que no está reñida la clemencia con la justicia.

Acaso la repugnancia que inspira su nombre haya retraído á los historiadores y biógrafos de buscar noticias sobre su nacimiento y su muerte, cuyas dos fechas yacen ignoradas.

## ANTONIO DE NEBRIJA.

La Universidad de Salamanca, fundada por el rey D. Alonso IX de León el año de 1200, influyó muy en breve en la literatura europea, y particularmente en

la de la Península. Apenas se cita un sabio español que no deba sus estudios á tan benéfico Instituto ó á la no menos célebre Universidad de Alcalá de Henares, fundación del cardenal Cisneros en 1499. En la primera recibió su educación literaria Nebrija, ó Lebrija, como algunos le llaman. A mediados del siglo xv se hallaban las letras en suma decadencia. La noble aspiración de Nebrija le llevó á restaurarlas, y ávido de conocimientos recorrió la Italia durante diez años, perfeccionándose en los estudios del griego, del hebreo y en todos los ramos del saber. A su regreso á España regentó las cátedras de Gramática y Poesía en las dos Universidades citadas, siendo desde entonces considerado como el restaurador de la lengua latina y el primer humanista de Europa. Las sabias innovaciones que introdujo, la celebridad y el aplauso de que gozaba, despertaron la emulación y la rastrera envidia: algunas de sus obras fueron censuradas por la Inquisición. No se desalentó por eso; antes bien, prosiguiendo en su laudable propósito de enseñar, de difundir las luces y de desterrar la barbarie, escribió en la dedicatoria de su Diccionario: *Todo el aliento y vida que me resta lo emplearé en obsequio del bien público.* Así era la verdad: constan-

tes afanes, penosas vigilijs, todo era poco para aquel sabio cuando se trataba de la enseñanza. A su erudición y talento se debe en gran parte el haber llevado á feliz término la famosa *Biblia poliglota*. Suya es la Gramática latina, siglos enteros adoptada de texto. Fué cronista de los Reyes Católicos. Publicó infinitas obras de filosofía, gramática, poesías, matemáticas, teología, jurisprudencia, historia, y hasta de medicina.

Nebrija, pueblo de la provincia de Sevilla, llamado hoy Lebrija, le vió nacer en 1444. Alcalá de Henares cerró sus párpados el de 1522, y aquella Universidad honró sus cenizas colocándolas al lado de las del inmortal Cisneros.

## GARCILASO DE LA VEGA.

Hasta en la dulzura de su nombre parece que nos revela este poeta la de sus versos, los más armoniosos y dulces que se han escrito en castellano. La amabilidad de su trato y su elevada cuna le hicieron el ídolo de la corte de Carlos V.

Sabía las lenguas griega, latina, toscana y francesa, y estudió con aprovecha-

miento las *artes liberales*, llamadas así la pintura, la escultura, la arquitectura y la música; también se las llama *nobles artes* y *bellas artes*.

Garcilaso, su padre, fué embajador y soldado de los Reyes Católicos, y conquistó el apellido *de la Vega* peleando contra moros en la de Granada. El que origina las presentes líneas nació en Toledo en 1503. Los estudios, la vida solitaria del campo y los azares de la guerra, fueron sucesivamente sus aficiones favoritas. San Quintín, el socorro de Viena y la toma de la Goleta, son testimonios de su valor. A la vista de Túnez, cuando la famosa expedición de Carlos V, fué herido gloriosamente, resistiendo él solo el ataque de algunos moros; pero como quiera que el que anda en medio de los peligros, al fin suele morir en ellos, el año de 1536, guerreando contra franceses en la Provenza, al asaltar una torre fué muerto de una pedrada, á tiempo que subía ya por una escalera exterior arrimada á la fortaleza. Su cadáver fué trasladado algunos años después á la iglesia de San Pedro Mártir de Toledo.

Fernando de Herrera, D. Tomás Tamayo de Vargas y el cardenal Cienfuegos han escrito su vida. Este último dice: «Era garboso y cortesano, con no

sé qué majestad envuelta en el agrado del rostro, que le hacía dueño de los corazones no más que con saludarlos, y luego entraban su elocuencia y trato á rendir lo que su afabilidad y gentileza habían dejado por conquistar.»

Quintana añade: «Sus bellos pasajes corren de boca en boca por todos los que gustan de pensamientos tiernos y de imágenes apacibles; y si no es el más grande poeta castellano, es el más clásico á lo menos, el que se ha conciliado más aplausos y más votos, aquel cuya reputación se ha mantenido más intacta, y que probablemente no perecerá mientras haya lengua y poesía castellana.»

Estuvo casado con doña Elena de Zúñiga: tuvo cuatro hijos; el mayor llevó su mismo nombre y murió en la defensa de Ulpiano.

## DON DIEGO GARCÍA DE PAREDES.

Este hombre extraordinario, conocido con el sobrenombre de *el Sansón de Extremadura*, era hijo de Trujillo, donde nació en Mayo de 1466, de una familia noble.

Su desarrollo corporal le permitió á

los catorce años hacer su primera campaña contra los portugueses. Asistió después á las guerras de Granada, logrando distinguirse entre tantos valientes en los sitios de Baeza y Velez-Málaga, mereciendo el honor de que el rey Fernando el Católico le armase caballero por su propia mano.

Después de la gloriosa conquista de Granada, no hallándose bien con las dulzuras de la paz, determinó pasar á Italia, donde con frecuencia sobraban ocasiones para manejar las armas.

Un escritor contemporáneo suyo resume sus servicios en breves renglones: «Se halló, dice, en quince batallas y diez y siete sitios de plazas y castillos, tomó ocho plazas fuertes y tres ciudades, y se distinguió en otras muchas acciones de guerra.»

Contiene curiosos detalles de su vida la *Crónica del Gran Capitán*, escrita por Fernando del Pulgar. Y el mismo Paredes escribió su propia vida para instrucción y ejemplo de su hijo D. Sancho.

Todos los historiadores que hablan de este héroe hacen mención de la extraordinaria fuerza que debió á la naturaleza. García era Alcides, es decir, hombre de grandes fuerzas, y cuentan dichos autores y entre ellos algunos que le co-

nocieron y trataron, tales maravillas, que bien merecen ser citadas.

Afirman que siendo muy joven y hallándose en Trujillo fué á misa con su madre, y cuando se retiraban quiso ésta volver á tomar el agua bendita que se le había olvidado. García la hizo esperar diciendo que él la traería, y á poco se presentó á su madre trayendo en brazos la pila del agua bendita.

Hallábase una noche en dulce plática con su novia, y como le molestaba la reja que los separaba, arrancóla de golpe de un solo tirón. Mostróse disgustada la dama, pues decía que en amaneciendo se había de divulgar la ocurrencia en menoscabo de su honra. García entonces arrancó todas las rejas de la calle. Estos hechos, que parecen fabulosos á los que no cuentan más que con las fuerzas ordinarias con que dota al hombre la naturaleza, adquieren muchos visos de verdad cuando se recuerdan los Alcides que todos los días trabajan en los circos ante un gran número de espectadores.

García refiere en su historia que viajando por Italia, acabada de conquistar por los españoles, hizo alto en una casa de campo, la cual fué asaltada de noche por los enemigos. García que, aunque dormido, se hallaba vestido y armado,

salió al campo con su hijo Sancho y los criados que le acompañaban, y lo que allí sucedió lo dicen las mismas palabras del héroe, que exclama en su historia: *«Yo juro á Dios que fui el hombre más cruel que nunca fui, porque maté por mis manos más de diez dellos.»*

Este hombre extraordinario falleció de la caída de un caballo en Bolonia el año de 1530. Su cuerpo fué trasladado algunos años después á Trujillo por su hijo, depositándole en la parroquia de *Santa María*.

## FRANCISCO PIZARRO.

Es uno de los soldados aventureros que la sed de gloria y de riquezas arrastró al Nuevo Mundo tan luego como Colón lo descubrió entre las brumas del Atlántico. Fué uno de los que acompañaron á Balboa al descubrimiento del mar del Sur, y hallándose en Panamá formó una compañía que llamaron de *los locos* por las empresas arriesgadas y prodigiosas que emprendían. Con cien hombres se lanzó por mares y ríos desconocidos: faltos de bastimentos á los pocos meses de navegación, comían hasta los

más inmundos reptiles y bebían el agua cenagosa de los charcos, sosteniendo á la vez encarnizadas luchas con enjambres de indios que les salían al paso. Así descubrió la isla del *Gallo* y la de *Gorgona*. Extenuados de hambre y de fatiga, sus compañeros dudaban seguirle; entonces Pizarro saca la espada, y haciendo una raya en el suelo les dice: «*Al otro lado de esa raya está el camino de la gloria, aquí el de los cobardes*»; pasó el primero, y siguiéronle hasta trece; con ellos emprendió de nuevo su peregrinación y descubrió las islas de *Santa Clara*, *Túmbez* y *Puna*, y por fin el deseado imperio del Perú. Dió en seguida la vuelta á Panamá; habían transcurrido tres años desde su salida. Provisto de tres buques, al frente de 180 hombres, salió á la conquista de una tierra que contaba á millones los habitantes; ¿qué importa? A los españoles de entonces no se les caía de la boca aquel adagio: *Cuanto más moros, más ganancia*. En el primer choque vence á 30.000 y hace prisionero á Ataualpha su emperador. Prosigue adelante, vence á los indios en cuatro batallas, toma el Cuzco y funda la ciudad de Lima, dando con su ingenio natural la traza de las calles y edificios. Ya no diezmaba el hambre á

sus soldados. Su caudillo era espléndido y les repartía el oro á manos llenas, estando en todas ocasiones dispuesto á sacrificarse por cualquiera de ellos. Un día se arrojó al río por salvar la vida á un indio de su servidumbre, y como después le reconviniesen sus capitanes por su temeridad, les dijo *que no sabían ellos qué cosa era querer bien á un criado*.

Pero como generalmente sucede entre conquistadores aventureros, las disensiones intestinas comenzaron á entorpecer la marcha triunfal de aquel puñado de hombres. Diego de Almagro, un tiempo grande amigo de Pizarro, vino á ser su principal contrario. El noble caudillo, por no presenciar las muertes que ocasionaban tales reyertas, dejó el mando del ejército á su hermano; y éste, habiendo hecho prisionero á Almagro en batalla campal, le mandó matar, y el bando de los Pizarros quedó por dueño de todo. Libre de enemigos, se entregó á su pasión favorita de fundar y poblar ciudades, y pronto fueron levantadas *La Plata, Arequipa, Parto y León de Guanuco*.

Entre los capitanes de Almagro, pobres y perseguidos, había uno llamado Juan de Rada, el más determinado de todos. Un día, el 26 de Junio de 1541, al

frente de unos cuantos, asalta en Lima el palacio de Pizarro, dando muerte á cuantas personas encontraba al paso: les sale al encuentro el valeroso conquistador, y cae sin vida á los primeros golpes. El hijo de Almagro fué entonces proclamado gobernador, instalándose en el palacio de su enemigo.

Pizarro, á quien el emperador Carlos V agració con el título de Marqués de las Charcas y Atabalillos, no sabía leer ni escribir, y para el despacho de los negocios hacía dos señales y el secretario ponía en medio: *Francisco Pizarro*: sin embargo, se propuso aprender á firmar, pues nosotros hemos visto en el Archivo de Simancas varios documentos que llevan la de Pizarro con letra clara y correcta, como del secretario, y en fechas más avanzadas ya vemos este nombre escrito toscamente y como de mano poco acostumbrada á manejar la pluma.

Nació en 1475 en tan humilde cuna, que se dice que guardó puercos en sus primeros años. Era natural de Trujillo, así como sus tres hermanos Hernando, Juan y Gonzalo.

## HERNÁN CORTÉS.

Con un puñado de hombres, pues no llegaban á 600, y de ellos sólo 35 con armas de fuego, 16 caballos y algunas piezas de artillería, emprendió la conquista de Méjico. Desembarca en este territorio, sabe que sus soldados van más bien en busca de riquezas que de gloria, y para quitarles la esperanza de volver, incendia las naves y les pone en la dura necesidad de vencer ó morir. Lucha primero con los tlascaltecas, los derrota y funda la ciudad de *Vera-Cruz*. Motezuma, guerrero tan inteligente como esforzado, era Emperador de Méjico; sin atorrarle el triunfo de los españoles, los acomete al frente de numeroso ejército. Cortés le sale al encuentro, le vence, le persigue hasta su mismo palacio, le aprisiona, derriba los ídolos de los templos y coloca en su lugar la imagen de la Virgen y de los santos. Diego Velázquez, gobernador de Cuba, que había autorizado á Cortés para aquella expedición, teme que se declare independiente, y envía contra él á Pánfilo de Narváez con 800 hombres. Apenas desembarcaron en territorio mejicano, les sorprende una

noche el conquistador, aprisiona á su jefe y atrae á su voluntad á todos los soldados que le acompañaban. Había dado libertad á Motezuma, comprada con grandes tesoros y con la palabra de no hacer armas contra los españoles. Un sobrino de aquel infortunado Monarca, llamado Guatimocín, se había entretanto proclamado Emperador. Era valiente, experimentado en la guerra, y la emprendió á sangre y fuego. Cortés, auxiliado ya por los partidarios de Motezuma, que muere en los primeros encuentros, le busca, le derrota en diferentes batallas, y por fin le aprisiona. Más de 160.000 indios habían muerto ya desde que los españoles pisaron aquel territorio. Europa entera refería y cantaba las proezas de los españoles. Carlos V envió al conquistador el nombramiento de capitán general de Méjico; pero creyendo después á malos consejeros, teme también que se declare independiente; le hace venir á España, y al escuchar de su boca las sinceras palabras del fiel vasallo, le nombra Marqués del Valle, caballero de Santiago, le regala la ciudad de Oajaca y le hace volver á Méjico. En este segundo viaje descubrió el año de 1536 la *California*, que agregó á los dominios españoles. Sin embargo, tantos servicios no bastaron á con-

servarle en el favor de Carlos V. Disgustado por fin el héroe ante los obstáculos que se oponían á su gobierno, dió la vuelta á España, prestó relevantes servicios en la expedición de Argel, y abrumado de años y pesares murió en Castillejo de la Cuesta el 2 de Diciembre de 1547, á los sesenta y dos de su edad. Su patria, Medellín, en Extremadura, ni aun tiene la gloria de poseer sus cenizas, que fueron trasladadas á Nueva-España.

Era de gallarda presencia, de afable trato, liberal y espléndido; descendía de una familia tan noble como escasa de bienes de fortuna. Cursó dos años en la Universidad de Salamanca, pero luego abandonó la carrera literaria por la de las armas.

## JUAN DE LA ENCINA.

Así como Lope de Rueda sacó de *mantillas las comedias*, el personaje que ahora nos ocupa echó los verdaderos cimientos al teatro español escribiendo *Eglogas* que él mismo comenzó á representar, en 1492, delante del príncipe don Juan y de algunos magnates y damas de la corte. Todavía por entonces no se ha-

bían visto en España esta clase de fiestas en público teatro; la novedad, por lo tanto, agradó en extremo, y el autor, que ya era llamado el *poeta por excelencia*, fué objeto de los mayores aplausos.

Su honrosa colocación en casa de los Duques de Alba dió ocasión á que le conociesen personalmente los Reyes Católicos, quienes le encomendaron una misión diplomática en la corte de Roma. En esta ciudad abrazó el estado eclesiástico. Era también consumado en el arte de la música. León X le nombró maestro de la capilla pontificia. Hizo más adelante un viaje á Jerusalén, y aunque satisfecho en la corte de Roma, donde volvió á establecerse, regresó á España á ejercer el priorato de León, y falleció en Salamanca en 1534. Sepultáronle en la catedral y erigieron en su memoria un monumento que el tiempo echó por tierra. Salamanca era su patria, y le dió estudios aquella Universidad; había nacido en un pueblo inmediato, llamado Encinas, en 1468.

Con justicia le llamó su época el *poeta por excelencia*. Melódiosa, fácil y correcta versificación le acreditan de uno de los primeros trovadores españoles en este suelo de la poesía.

Dió nombre de *Representaciones* á

unas piezas de asuntos religiosos. *La Pasión y muerte del Redentor* y *La Resurrección de Cristo* son las mejores que escribió de este género.

Las *Eglogas*, como tituló á la mayor parte de sus piezas dramáticas, son unos diálogos en verso, sin enredo ni complicación, y en casi todas figuran pastores.

Se ha perdido la mejor de sus *Eglogas*, titulada *Plácida y Victoriano*, prohibida por la Inquisición en 1559.

Escribió y publicó un *Arte poética* ó *Arte de trovar*, que se tiene y se tendrá siempre en gran aprecio: es la segunda obra de este género que se ha publicado en castellano. La colección de todas sus obras, bajo el título de *El Cancionero*, se reimprimió cinco veces durante el siglo xvi.

## ALONSO BERRUGUETE.

Este célebre escultor nació en Paredes de Nava por los años de 1480. Hijo de un pintor de cámara, demostró desde luego su afición á las artes, y pasó á Italia á ponerse bajo la dirección de Miguel Angel. Era entonces costumbre estudiar simultáneamente las tres nobles artes que

tanto se dan la mano, pintura, arquitectura y escultura.

Con las máximas de tan gran maestro, regresó Berruguete á su patria, y fué al instante elegido primer escultor de Carlos V y maestro mayor de sus obras. Enumerar las que ejecutó en las principales ciudades de España, sería prolijo: baste decir que tiene tantas en Toledo, que ellas solas parece que debieran bastar á consumir cuarenta años de existencia. Figuras, sillerías, grupos, sepulcros, monumentos, pinturas, edificios, todo lo abarcaba y ejecutaba con admirable maestría.

En la catedral de Toledo se conserva todavía su magnífica sillería alta del coro y la silla arzobispal. La misma ciudad posee sus mejores obras, que son la portada de la iglesia de San Juan Bautista y el sepulcro del cardenal Tavera.

Fué el primero que enseñó en España á pintar al óleo.

Falleció en Toledo el año de 1561.

## LOPE DE RUEDA.

Hacia los años de 1540 vivía en Sevilla, de donde era natural, un humilde ar-

tesano, de oficio batidor de oro, á quien la naturaleza había dotado de grandes prendas y disposiciones, no para los oficios mecánicos, sino para las artes del ingenio. Arrastrado por el deseo de conquistar en ellas la gloria á que podía aspirar, formó una compañía de comediantes y recorrió las principales ciudades de España, representando las *comedias* y *pasos* que él mismo componía. El teatro, si es que en aquella época existía, *estaba en mantillas*, y él, según Cervantes, le vistió de gala y apariencia. «Yo me acordaba, dice, de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varón insigne en la representación y en el entendimiento. Fué admirable en la poesía pastoril, y en este modo, ni entonces, ni después acá, ninguno le ha llevado ventaja.»

Quien mereció á Cervantes el dictado de *grande*, necesariamente debía serlo mucho. Al actor acompaña la fatalidad de que sus talentos para la escena no pueden consignarse en la historia del arte. Una actitud, una mirada, una palabra, encierra á veces el destello sublime del genio, la expresión de los más tiernos sentimientos. El espectador los admira; pero ¿cómo los refiere ó los describe para eternizarlos? El pintor deja

sus cuadros; el poeta sus libros; el actor nada. ¿Podría consignar en máximas y preceptos su sabiduría? Esto no revelaría su talento de ejecución, que es lo principal en un actor. Bástenos el testimonio de Cervantes, para ceñir á las sienes de Rueda la corona del genio, y apreciemos en lo mucho que valen sus escritos.

Murió en Córdoba en 1567, «y por hombre excelente y famoso, dice el mismo Cervantes, le enterraron en la iglesia mayor de aquella ciudad, entre los dos coros.»

De la multitud de comedias que escribió mencionaremos la *Eufemia* y la *Armelina*, *Los Engañados* y *Medora*.

En la Biblioteca del Escorial existe, manuscrita, su colección titulada *El Deleitoso*, que contiene siete *pasos* y un *coloquio*. Este libro se imprimió en Valencia en 1567. Corren impresas otras colecciones de sus *pasos*, *comedias* y *colosquios*.

## DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

Nació en Guadalajara al comenzar el siglo xvi. Aplicóse á las armas después de cursar las letras, y fué embajador en

Venecia y Roma, y capitán general en Italia. En ambas carreras dió muestras de su buen talento.

De áspera y desabrida condición, era más bien para brillar en el retiro de su casa, dedicado al cultivo de las letras, que para conquistar lauros en el ejercicio de los cargos públicos. Desavenencias con el emperador Cárlos V le apartaron pronto de ellos, y se entregó en Granada, durante muchos años, al dulce ejercicio para que había nacido.

Escribió la *Vida del Lazarillo de Tormes*, novela picaresca, bastante por sí sola para darle fama de hablista y hombre de ingenio; y la *Historia de la guerra de los moriscos de Granada*, con la que demostró una vez más que en nuestro suelo nacen historiadores como Salustio y Tácito.

Brillaba al mismo tiempo como uno de nuestros primeros poetas líricos, hasta el punto de hacer exclamar á Lope de Vega: «¿Qué cosa aventaja á una redondilla de D. Diego Hurtado de Mendoza?» Sus coplas y letrillas están salpicadas de pensamientos tiernos y agudos: es, sin disputa, uno de los poetas castellanos más ingeniosos, si bien algo descuidado en la rima.

Reunió la mejor librería de su tiempo,

y la dejó á su muerte á Felipe II, con lo que se enriqueció la famosa del Escorial.

En lo que le permitian sus facultades, no escasas, pues era hijo del Marqués de Tendilla, fué el protector y Mecenas de todos los hombres de valer que necesitaban amparo.

Era de elevada estatura; de robustos miembros; el color moreno obscurísimo; ojos vivos, barba larga y *aborrascada*; de fiero aspecto y extraordinaria fealdad de rostro. Debía á la naturaleza unas fuerzas casi fabulosas y un corazón valentísimo. Falleció en Valladolid en 1575.

## DON FRANCISCO DE SALINAS.

La música es tan antigua como el hombre: desde Moisés que la cultivó, hasta nuestros días, y mientras exista la sociedad, será considerada como un arte que hace agradable la existencia y predispone al hombre á la civilización y á la cultura. Comprendiendo esta verdad Alfonso el Sabio, rey de Castilla, instituyó en la Universidad de Salamanca una cátedra en que se enseñaba teórica y

prácticamente. Regentóla en el siglo xv D. Bartolomé Ramos Pareja, autor de una obra magistral conocida con el título de *Tratado de la música*.

En el siglo xvi florecieron en España varios compositores de música religiosa, casi la única que se escribía. Lograron sobresalir en ella D. Cristóbal Morales y D. Tomás Luis de Victoria, dignos competidores de su contemporáneo el célebre italiano *Palestrina*. Cabe la gloria á España de que á uno de sus hijos se deba el primer *Conservatorio de música* de que hay noticia. Fundóle en Nápoles, en el siglo de que hablamos, el sacerdote D. Juan de Tapia, quien empleando en tan laudable empresa su fortuna, recogió de puerta en puerta lo que le faltaba para la terminación de su obra.

En la misma época D. Francisco de Salinas, de una familia tan noble como escasa de bienes, conquistó gran celebridad también en la música religiosa.

Nació en Burgos al comenzar el siglo xvi; quedó ciego todavía en la infancia, y dedicóse desde sus primeros años al estudio, no sólo de la música, sino de la gramática, lenguas y filosofía. Pasó después á Roma y empleó veinte años en conocer profundamente las consonancias

y los intervalos armónicos. Regreso pobre á su patria, y buscando en su profesión un escudo contra la miseria, desempeñó la mencionada cátedra en la Universidad de Salamanca, en cuya ciudad falleció en 1590. En Italia, más aún que en España, se conocen y aprecian los trabajos y preceptos de este profesor distinguido, impresos en Salamanca en 1577 con el título de *Tratado de música*.

## JUAN DE JUANES.

Lo que se llama *escuela* en pintura es aquel método, gusto y estilo particular de algún autor. En tres grandes escuelas puede dividirse en España este arte sublime. La de *Castilla ó de Madrid*, de que es jefe Velázquez; la *sevillana*, en que figura Murillo en primer término, y la *valenciana*, á cuyo frente se coloca á Juan de Juanes. Este varón insigne por su rara habilidad y ejemplar virtud, estudió en Roma, y se apasionó á las obras de Rafael, cuyo estilo dió fundamento al suyo propio, llegando á superar á tan gran maestro en la belleza y verdad del colorido, igualándole casi en la corrección del dibujo. Era tanta su devoción y

tal la desconfianza que tenía en su propio talento, que la mayor parte de los días, antes de comenzar su trabajo, se confesaba y comulgaba, pidiendo á Dios que le diese inspiración y acierto. A esta circunstancia debe atribuirse el que todas las pinturas que se conocen de este autor representen asuntos místicos y religiosos. El rostro de sus Vírgenes, lleno de inefable candor y honestidad, inspira devoción y recogimiento.

En Valencia existen hoy infinitas obras de su mano: el *Salvador* colocado en la capilla del Sagrario de la Seo, la *Purísima Concepción*, el *San Francisco de Paula* y otras. En el Museo de Madrid hay también un número considerable, entre las cuales debe citarse el *Martirio de San Esteban*, bastante por sí sola para dar á su autor el sobrenombre de Rafael español.

Estando Juanes concluyendo de pintar el retablo de la capilla mayor de Boquirente, le sobrevino una enfermedad que acabó con su vida el 21 de Diciembre de 1579. Mandó en su testamento que se le trasladase á la parroquia de Santa Cruz de Valencia, cuya disposición se ejecutó en 1581.

Debió su cuna á Fuente la Higuera el año de 1523.

## EL DUQUE DE ALBA.

Nadie más tachado de cruel que este personaje: no tratamos nosotros de defenderle; pero téngase presente que la energía en los gobernantes es á veces una medida salvadora para las naciones. Gobernador de los Estados de Flandes por Felipe II, luchaba á cada paso con los hábitos de independenciam de aquellos naturales, que defendían á palmas su territorio. Hombre experimentado ya, así en la política como en la guerra, prende á los conspiradores y les aplica todo el rigor de las leyes. Los Condes de Horn y de Egmont fueron ejecutados como principales promovedores de aquellos disturbios. Mueve después su ejército, busca al de los rebeldes, y los vence y derrota en pocos encuentros. Al regresar á España, no le bastaron tan señalados servicios para conservar la gracia del Rey, y fué desterrado á Uceda.

Sin embargo, Felipe II sabía olvidar desavenencias cuando se trataba del bien público. No hallando otro general más experimentado á quien mandar á Portugal en son de conquista, envió al Duque. Marchó éste, y una sola batalla, dada en

las cercanías de Alcántara, le bastó para ofrecer otra corona á su Monarca. No era esto una usurpación; por muerte de D. Enrique de Portugal tenía España derecho sobre aquel territorio.

Las cualidades que resplandecen en este personaje como militar, son grandes: fué señalado por la subordinación y disciplina que hacía observar á sus soldados. Sin ellas ningún ejército alcanzará grandes victorias. Era consumado en táctica y estrategia: disponía de tal modo su campo antes de dar la batalla, que á veces á esto debía en parte la victoria.

Como político, baste decir que Felipe II seguía sus consejos. A D. Juan de Austria le daba los siguientes en una carta: «A los soldados, vuecencia los aventaje por mérito y no por favor; y viendo ellos estas cosas, y junto con ello gran rigor en castigarlos, le amarán y respetarán. Y no digan que el castigo le ha de hacer malquisto, que el no hacerlo es más camino de serlo.

Era hijo del malogrado D. García de Toledo, que murió en la desgraciada expedición de los Gelves. Nació en 1508. Hizo sus primeras facciones de guerra en el sitio y toma de Fuenterrabía y en las expediciones contra Argel y Túnez. Se llamaba D. Fernando Alvarez de Tole-

do, y era tercer Duque de Alba. Murió en Lisboa en 1583, y la posteridad le apellida *el Grande*.

## DON ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA.

En Madrid vió la luz del mundo este famoso poeta el 7 de Agosto de 1533, y en esta misma villa falleció el de 1595. Fué paje del emperador Carlos V, y á los veintiún años de edad abrazó la carrera de las armas, pasando á Chile, entonces de nuestro dominio, aunque en sublevación los Estados de Arauco.

Aquella guerra, en la que Ercilla manejó con tanto acierto la espada como la pluma, la cantó en fáciles y sentenciosos versos, escritos en medio de fatigas y peligros, careciendo á veces del papel, y valiéndose para tomar apuntes de pedazos de cuero y hasta de las cortezas de los árboles. Así se escribió el poema *La Araucana*. Este libro inapreciable, que Cervantes tiene por una rica perla, está sembrado de máximas y pensamientos filosóficos como los siguientes :

*No hay nada más difícil, bien mirado,  
Que conocer al necio, si es callado.*

---

*El miedo es natural en el prudente;  
El saberlo vencer es ser valiente.*

## FRAY LUIS DE GRANADA.

Véase de qué pequeñas causas nacen á veces los más grandes sucesos. Pónense á jugar unos muchachos á la inmediación del palacio de un magnate, alborotan, acaban por reñir, y á los gritos se asoma á una de las ventanas el molestado señor, deseoso de ponerlos en paz y ahuyentarlos de aquel sitio. Se acerca uno de ellos y se disculpa con tales razones y argumentos, que el caballero no puede menos de prendarse de él y de hacerle entrar en su casa, declarándose desde entonces su protector y padre. Titulábase el uno Conde de Tendilla, el otro Luis de Sarriá, sin más título que su despejo natural; era huérfano de padre, é hijo de una pobre lavandera.

Proporcionóle el Conde educación y estudios, y á los diez y nueve años de edad entró novicio en el convento dominicano de Santa Cruz con el nombre de Fray Luis de Granada, pues era costumbre en aquella orden cambiar el propio por el de la ciudad nativa. Pocos años bastaron

para que su elocuencia le conquistara el título y fama de primer orador sagrado de su tiempo. Fundó el convento de dominicos de Badajoz; pasó á Portugal y fué confesor de la reina Catalina. Uno de los rasgos de su modestia fué el rehusar la silla arzobispal de Braga, cuyo puesto le ofreció la Reina y toda la nobleza de Portugal. Entre las muchas obras que escribió y publicó, citaremos sólo las que le dieron más fama, que son: *Guía de pecadores.* — *Memorial de la vida cristiana.* — *Libro de la oración y meditación.* — *Diálogo de la Encarnación de Nuestro Señor.* — *Introducción al símbolo de la fe.*

Su estilo, ya patético y tierno, ya enérgico y terrible, es siempre inspirado y sublime. ¡Con qué colores pinta el juicio final! «Los hombres, dice, andarán secos y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar y viendo las grandes olas y tormentas que levantará. Y así andarán atónitos y espantados, las caras amarillas y desfiguradas, antes de la muerte, muertos, y antes del juicio sentenciados..... Nadie habrá para nadie, porque nadie bastará para sí solo.»

Nació en Granada en 1504, y falleció en Lisboa en 1588, en cuyo convento de

Santo Domingo fueron depositados sus restos mortales.

## JUAN DE ARFE Y VILLAFANE.

Basta nombrar el apellido *Arfe*, para que todas las personas conocedoras de las preciosidades que encierran nuestros templos recuerden las mejores custodias de España y aun de Europa. A Enrique de Arfe se deben las de León, Córdoba, Toledo y Sahagún. Su hijo Antonio hizo las de Santiago, Medina de Rioseco y otras, y su nieto Juan de Arfe, de quien nos ocupamos, superando á su padre y abuelo, dejó imperecedores monumentos en las que se veneran en Sevilla, Avila y Burgos. Sus custodias son en pequeños monumentos arquitectónicos con rica ornamentación de figuras de bulto, pues era tan hábil escultor como arquitecto. Así lo demostró en sus obras y en un libro que escribió, titulado *Varia comensuración*, y se divide en cuatro tratados: geometría, astronomía, arquitectura y piezas de platería, y las proporciones del cuerpo humano y de los animales. Escribió además otra obra, *El Quilatador*. También fué grabador en metales.

Poco se sabe de su larga vida. Nació en la ciudad de León en 1524, estuvo vecindado en Valladolid, donde hizo muchas obras de platería, y se estableció más tarde en Madrid, donde falleció el año de 1595,

## JUAN DE HERRERA.

Nació en Mobellán hacia el año de 1350, y estudió humanidades en Valladolid. Agregado á la comitiva del príncipe D. Felipe, pasó á Flandes, y aficionado en Bruselas á la arquitectura y á las ciencias exactas, que son las que están sujetas á demostración como las matemáticas, estudió tres años, y regresó á España en 1551. Fluctuando todavía sobre la carrera á que debería dedicarse, sentó plaza de soldado á las órdenes del capitán Medinilla y pasó á Italia, dando en distintas ocasiones muestras de su valor y disposiciones para la guerra; pero no era en ella donde debía brillar su claro ingenio. Vuelto otra vez á España, vió á Juan Bautista de Toledo, ocupado entonces en la obra del Escorial, y alcanzó á su lado una plaza de ayudante. Tales fueron los adelantos, que habiendo muer-

to Toledo algunos años después, fué encargado de continuar tan insigne fábrica. No satisfecho de los planos de su maestro, hizo nuevos diseños y cambió la planta con tales y tan acertadas variaciones, que la opinión de su siglo y de los posteriores le ha designado como el verdadero y único autor de tan célebre monumento.

Desde entonces la fama de este grande artista voló por Europa, y no se hizo obra de importancia en España que no fuese bajo su dirección. Citaremos algunas: la iglesia de Valdemorillo, la de Colmenar de Oreja; el puente de Galapagar sobre el Guadarrama; los retablos de Santa Cruz de Segovia; una de las fachadas del alcázar de Toledo, y el de la capilla mayor del monasterio de Yuste. En Madrid, el puente de Segovia, el coro de las monjas de Santo Domingo y otras muchas.

«Su estilo, dice Llaguno, fué sólido, majestuoso y elegante al mismo tiempo.»

Por sabida, íbamos á omitir la anécdota ocurrida entre él y Felipe II. Vió este Monarca la traza del coro del Escorial, y asustóle que el techo quedase al aire sin sostén ó estribo alguno. Herrera le tranquilizó diciendo que pondría una columna. Volvió el Monarca después de

terminada la fábrica del techo, y se congratuló de verle apoyado efectivamente en una gran columna; entonces Herrera se acercó á ella, le dió con el pie y la deshizo, pues era de papel. El techo se sostenía y sostiene por sí solo.

Este hábil arquitecto falleció en Madrid el 15 de Enero de 1597, y fué enterrado en la bóveda de San Nicolás.

La posteridad le llama el Miguel Angel español, y éste es verdaderamente su mejor título.

## FRAY LUIS DE LEÓN.

Nació este célebre poeta en Granada el año de 1527, vástago de una esclarecida familia. A los diez y seis años tomó el hábito de San Agustín en Salamanca, buscando en el estudio y en la soledad del claustro la quietud por que suspiraba su alma sencilla y tierna. Ganó por oposición una cátedra de teología, y los momentos que le dejaban libres las tareas á que esta ocupación le sujetaba, los dedicaba á escribir poesías sagradas, siempre en alabanza de Dios y de sus obras.

La Inquisición había prohibido traducir los libros de la Biblia sin su permiso,

y Fray Luis contravino á este mandato, y pagó su falta con cinco años de encierro en un calabozo del *Santo Oficio*, que así se llamaba también la Inquisición. En él escribió la mayor parte de sus obras, esperando en la tranquilidad de su conciencia la absolución del Tribunal, que si fué tardía, no dejó de ser solemne, pues le devolvió sus honores y dignidades. Al salir compuso esta décima:

*Aquí la envidia y mentira  
Me tuvieron encerrado:  
Dichoso el humilde estado  
Del sabio que se retira  
De aqueste mundo malvado,  
Y con pobre mesa y casa  
En el campo delectoso  
A solas su vida pasa ;  
Con sólo Dios se compasa,  
Ni envidiado ni envidioso.*

Murió en la villa de Madrigal el 27 de Agosto de 1591, y sus restos fueron depositados en el convento de agustinos de Salamanca.

Además de sus obras teológicas escribió *La Perfecta casada*, los *Nombres de Cristo* y tres libros de poesías: el primero contiene las originales, el segundo las traducciones de los clásicos y el tercero la de los *Salmos* y del *Libro de Job*.

## FERNANDO DE HERRERA.

Por la excelencia de su pluma fué llamado el *divino*. Era beneficiado de la iglesia parroquial de Sevilla, su patria; docto y profundo en el conocimiento de las lenguas, la geografía y las matemáticas. Sabio, virtuoso y modesto, vivió siempre retirado del bullicio del mundo, atendido al escaso fruto de su beneficio, sin solicitar ni aceptar más adelantos, bastándole el trato de las musas y el ejercicio de las letras para considerarse feliz en su pobreza. Escribió, aparte de sus poesías, *La Guerra de Chipre*, *La Victoria de Lepanto* y un *Elogio de la vida y muerte de Tomás Moro*. Imprimiéronse estas obras, pero no tuvieron tal suerte la *Historia general del mundo* y multitud de poesías, cuyos manuscritos se extraviaron por su modestia y abandono. Es uno de los que mejor han escrito en lengua castellana: admira su corrección y la sublime, al par que elevada, sencillez de su estilo. Falleció en Sevilla el año de 1597 á los sesenta de su edad. Sus poesías sueltas las reunió y publicó en 1657 el pintor Francisco Pacheco, con un prólogo de Rioja.

## ANTONIO PÉREZ.

Felipe II fué el primer político de su tiempo. El elogio de Antonio Pérez está hecho con decir que fué el primer ministro de aquel Monarca y el que merecía toda su confianza. Nació en Monreal de Ariza. Era hijo de Gonzalo Pérez, secretario del emperador Cárlos V; recibió una esmerada educación; estudió en Alcalá, y en los grandes viajes que hizo por el extranjero adquirió conocimientos nada vulgares. A su regreso le nombró el Rey ministro, en cuyo cargo demostró ser un político insigne. Causas que no son de este lugar le arrebataron el favor del Rey, y fué desterrado de la corte. Durante su ministerio había llegado á España Juan de Escobedo, secretario de D. Juan de Austria, hermano de Felipe II y gobernador entonces de los *Países Bajos*, llamados también *Flandes*, y hoy Bélgica. Llegó á sospechar el Rey que su hermano pretendía alzarse con aquellos Estados y que Escobedo era el alma de la intriga. Fué éste acometido en la calle una noche y muerto de varias estocadas que le dieron tres hombres. Ya sin favor del Rey Antonio

Pérez, la familia de Escobedo le acusó de autor de aquel crimen: fué preso y puesto en tormento; resistió la terrible prueba sin confesar el delito. No le faltó la amistad de algunos deudos, y auxiliado por ellos pudo burlar la vigilancia de sus guardas, escapar de la cárcel y refugiarse en Aragón, su patria; pero llegaron avisos del Rey, y alcanzado en Calatayud, fué conducido á Zaragoza y encerrado en la cárcel de la *Manifestación*. El pueblo y algunas personas principales de la ciudad creyeron ver hollados los fueros de aquel reino con la prisión de Pérez, que venia á su amparo. Alborotáronse con motivo de haberle trasladado á la Inquisición; corrieron en tumulto, le sacaron en triunfo por las calles y le proporcionaron la evasión al reino de Francia.

Laira del Rey, impotente contra quien se habia refugiado al amparo de otras leyes, intentó abatir su ánimo mandando prender á su esposa D.<sup>a</sup> Juana Coello y á sus siete hijos y secuestrar sus bienes. Entretanto el grande hombre de Estado era objeto de las mayores distinciones, ya del Rey de Francia, ya de la Reina de Inglaterra.

En París, donde fijó su residencia, escribió sus interesantes *Memorias*, que

publicadas después le acreditaron más de hábil y consumado político.

Falleció el 3 de Noviembre de 1611 y está sepultado en el convento de celestinos de París.

## LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

Dos hermanos, hijos de Barbastro, aumentaron el número de los hombres eminentes que florecieron en nuestra patria durante el siglo xvi. Cervantes hace justo elogio de los Argensolas, llamándoles *dos luceros, dos soles de poesía, á quienes el cielo habia dado cuanto podían desear.*

El mayor, Lupercio, nació en 1563, estudió leyes y filosofía en Zaragoza, y fué secretario del Duque de Villahermosa, del Conde de Lemos durante su virreinato en Nápoles, de la emperatriz María de Austria y gentilhombre de Cámara del archiduque Alberto. Escribió muchas poesías, pero en un arrebató, como Virgilio, quemó la mayor parte. A su elegante pluma se debe la *Información de los sucesos de Aragón*, ocasionados por Antonio Pérez *en los años de 1590 y 1591*, y algunas tragedias de es

caso mérito, consideradas como tales; se titulan: *La Filis*, *La Isabela* y *La Alejandra*. Fué cronista de Aragón, y murió en Nápoles en 1613.

## MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

De ascendencia tan ilustre como pobre nació el *Príncipe de los ingenios españoles* en Alcalá de Henares el 9 de Octubre de 1547. Se ignora en qué Universidad hizo sus estudios; sábese que fué discípulo del erudito Juan López de Hoyo, el cual publicó una relación de las exequias de la reina D.<sup>a</sup> Isabel, y en ella insertó la primera composición poética de Cervantes, á quien llamó su *caro y amado discípulo*. En 1569, llevado de su ingenio aventurero, pasó á Roma y sirvió de camarero á Julio Acuviva, nuncio de la Santa Sede que había sido en España; pero nada en armonía con sus aspiraciones tan humilde estado, abandonóle pronto y sentó plaza de soldado en el ejército español de Italia. Peleó bizarramente en varios combates navales, y en el de Lepanto fué herido en la mano izquierda, de un arcabuzazo, del que quedó manco. Regresando á España

en la galera *Sol*, fué apresado por los moros y conducido á Argel, donde sufrió cinco años el más estrecho y penoso cautiverio. Rescatado en 1580 por los padres redentores, se incorporó al ejército de Portugal, y asistió con el Marqués de Santa Cruz á la conquista de las islas Terceras. Retiróse á la corte, y escribió la novela pastoril *Galatea* y algunas comedias de escaso mérito, entre las que descuella *La Confusa*. No bastando su pluma á sostener obligaciones de familia, pues se había casado con D.<sup>a</sup> Catalina Salazar, fué en Sevilla comisario proveedor de las flotas, y hasta cobrador de contribuciones, ejercicio, este último, impropio de tan alto ingenio, en el que sufrió atropellos, llegando hasta ser preso en Argamasilla. En la cárcel de este pueblo, en una cárcel *donde toda incomodidad tiene su asiento*, como él dice, concibió la idea y comenzó á escribir su obra inmortal *Don Quijote de la Mancha*, cuya primera parte publicó en Madrid en 1605. Años después dió á luz sus doce *Novelas* y el *Viaje al Parnaso*, poema crítico. En 1615 la segunda parte del *Don Quijote*.

Cervantes vivió, merced á la fatalidad que acompaña siempre á los grandes ingenios, envuelto en la estrechez, y aun

en la miseria, y en distintas ocasiones se sostuvo á expensas de la caridad del arzobispo de Toledo, D. Bernardo de Sandoval y Rojas, y de su constante favoreedor el Conde de Lemos, á quien dedicó el *Quijote*, las *Novelas* y el *Pérsiles y Segismuuda*. Esta última obra la escribió en los últimos días de su vida, y como dice en su dedicatoria :

*Puesto ya el pie en el estribo,  
Con las ansias de la muerte,  
Gran Señor, ésta te escribo.*

Y así era efectivamente: cuatro días después de haber escrito esas líneas, el 23 de Abril de 1616, espiró en Madrid, y fué sepultado en las Trinitarias, calle del Humilladero. En 1833 se le trasladó á la que hoy se llama de Lope de Vega, donde pasó aquella comunidad.

Nos limitamos á decir en elogio del *Quijote*, que es un libro divino, admiración del mundo. El fin que se propuso al escribirle, fué desterrar los libros llamados de *Caballería*, en que se referían aventuras disparatadas de caballeros andantes. Son innumerables las ediciones que de esta obra inmortal se han hecho en casi todos los idiomas conocidos.

## VICENTE ESPINEL.

Era costumbre muy generalizada en España durante los siglos XVI y XVII, entre los hijos de familia, ya perteneciesen á las más nobles, ya á las más plebeyas, el agregarse á los ejércitos en clase de soldados, con el ansia de correr tierras y buscar aventuras, conquistándose por este camino no pocas veces los más envidiables puestos en la gobernación de la milicia y del Estado.

Nació Espinel en Ronda, el año de 1551; y después de estudiar en Málaga y en Salamanca, se alistó de soldado en la famosa escuadra que con el nombre de la *Invencible* mandó Felipe II contra Inglaterra.

Continuó después sus servicios de soldado sin dejar sus aficiones á la música y á la poesía, debiéndole cada una de estas dos artes una innovación que le hizo memorable y hará vivir su nombre eternamente.

En su tiempo era instrumento de moda la vihuela, pero con cinco cuerdas. Espinel le añadió la sexta, cuyo bajo dulcifica y hace armonioso el tiple. En la poe-

sía inventó las décimas, que durante muchos años se llamaron *espinelas*.

Los hombres más eminentes de su tiempo elogian á Espinel como poeta, lo cual está consignado en el *Laurel de Apolo*, de Lope de Vega, y en los escritos de Leonardo Lupercio de Argensola, que le llama *Píndaro moderno*, y en el canto á Caliope, de Cervantes, donde le dice

*Que al cielo aspira,  
Ora tome la pluma, ora la lira.*

Tradujo y puso en verso el *Arte poética* de Horacio y algunas de sus odas. Escribió un poema titulado *Casa de la memoria* y la célebre novela que tituló *El Escudero Marcos de Obregón*.

Ya en edad avanzada se ordenó de sacerdote y obtuvo un beneficio en Ronda, y después la capellanía de aquel Hospital Real. Años adelante pasó á Madrid, y al amparo del convento de Santa Catalina de los Donados falleció el de 1634.

Sus obras se imprimieron en 1618 y se reimprimieron en 1744.

## DON RODRIGO CALDERÓN.

Los que poseen grandes bienes de fortuna ó alcanzan una elevada posición, deben ser por lo menos afables y corteses con los que no tienen uno ni otro, porque así no despiertan su odio y lo gran *que se les perdone*, podríamos decir, su encumbramiento. Todo lo contrario hizo el personaje de que nos ocupamos: nacido en Amberes, durante nuestra dominación en Flandes le trajeron sus padres á Valladolid, de donde eran naturales. Entró de paje del Duque de Lerma, privado del Rey, y en pocos años, ganando la voluntad de uno y otro, obtuvo la cruz de Santiago, el condado de la Oliva, el título de Marqués de Siete Iglesias, y el cargo de Ministro de Estado. En el ejercicio de éste se mostró siempre con grandes y pequeños altanero, soberbio, hasta insultante; sus decisiones eran por lo general injustas y arbitrarias, siempre hijas de la pasión, nunca de la justicia. Cuantos destinos pasaban por sus manos eran descaradamente vendidos al que más ofrecía, porque su ambición y avaricia era tanta como su orgullo y soberbia. Llegó con este trá-

fico á acumular inmensas riquezas y á despertar el odio general con tan inicuos procederes. Aterrado por las hablillas del vulgo, por el clamor general que le acusaba de mil crímenes, se retiró á Valladolid, y en esta ciudad fué preso en 1619. Hacíasele cargo, entre otros, de haber envenenado á la reina Margarita; puesto en tormento, sufrió la prueba sin declarar. Mantuvósele largo tiempo preso en su casa, en la calle Ancha de San Bernardo, hasta que muerto Felipe III y ascendido al poder el Conde-Duque de Olivares, este ministro activó su causa y fué condenado á muerte.

El día 21 de Octubre de 1621 caminó al patíbulo, que se alzaba en la Plaza Mayor. El vulgo, tan pronto inclinado al mal como al bien, al verle marchar sereno y contrito, prorrumpió en lágrimas y gemidos, movido á lástima y á compasión por el trágico fin de aquel hombre, juguete de la fortuna. Al llegar al sitio fatal, subió por su pie después de arreglarse sus vestidos. Mostró su extrañeza de que el cadalso no estuviese enlutado, puesto que él no era traidor; habló con serenidad, dió una banda que traía para que le vendasen los ojos, y no permitió que se le atase por detrás. Volvió á componerse los vestidos, y hasta reparó si

estaba bien ó mal puesta la silla en que debía sentarse. Así murió D. Rodrigo Calderón. Su vanidad en un acto tan lastimoso dió origen á que haya quedado en adagio y proverbio para las generaciones venideras.

## EL CONDE DE VILLAMEDIANA.

Llamado D. Juan de Tassis, debió al cielo el don de la poesía; pero dió torcido rumbo á su vena, y en vez de frutos delicados produjo sátiras y epigramas amargos, los cuales no podían menos de ocasionarle desgracias y persecuciones. No había clase, corporación ni individuo á quien no satirizase. De uno que acostumbraba cenar en casa ajena, escribió:

*Jura Don Juan por su vida  
Que nunca cena en su casa;  
Y es que sin cenar se pasa  
Cuando otro no le convida.*

De un hombre feo que estaba casado con una mujer que lo era más, decía:

*Al de Salazar ayer  
Mirarse al espejo vi,  
Perdiéndose el miedo á sí  
Para ver á su mujer.*

Colocaron un perro de piedra por adorno sobre la fuente de Santa Cruz, cerca de la Audiencia; y como á ésta acuden los escribanos, se desató contra ellos en esta redondilla:

*Tanto poder tiene el trato  
De las malas compañías,  
Que dentro de pocos dias  
Éste perro será gato.*

Sus epigramas y sátiras alcanzaban desde el Rey hasta el último vasallo, ce-  
bándose con predilección en los ministros y empleados públicos. Tal manera de escribir y ridiculizar creó á su alrededor una atmósfera, digámoslo así, cargada de odios y rencores; y por último, al anochecer del 21 de Agosto de 1621, á tiempo que el Conde volvía á su casa en coche, salió un hombre de la callejuela de San Ginés, hoy llamada de Coloreros, y disparándole una ballesta, le hirió con una flecha y le dejó muerto en el acto. Quevedo escribió al saber esta desgracia: «Tuvo su fin más aplauso que misericordia, pues vivió de manera que los que aguardaban su fin tuvieron por bien intencionado el cuchillo.»

Dejó de existir á los cuarenta y un años de edad: su cadáver fué trasladado á Valladolid y sepultado en San Agustín, patronato de la casa de Oñate, de cuya fa-

milia era el Conde. Fué espléndido y hasta pródigo con los desvalidos.

## EL PADRE JUAN DE MARIANA.

Nació en Talavera el 1.º de Abril de 1536. Siendo muy joven pasó á estudiar á Alcalá, y entró en la Compañía de Jesús apenas cumplidos los diez y siete años. A los veinticuatro fué elegido catedrático de teología, cargo que desempeñó en Roma, Sicilia y París.

De rígidas costumbres, de ejemplar modestia, amante de la verdad y de la justicia, Mariana consagró su vida al estudio y á la enseñanza. Una de sus obras es un precioso monumento de nuestra literatura; hablamos de la *Historia de España*, que imprimió en latín por primera vez en Toledo, en 1592. Europa entera acogió este libro con entusiasmo, y el autor fué llamado por todos el Tácito, el Tucídides, el Tito Livio español. Su pluma, decían, ha dado tanto lustre á su patria como las hazañas de sus héroes.

Escribió con la amargura de la verdad, juzgó severamente á los hombres y á los sucesos. Las primeras dignidades del Es-

tado, los institutos, las corporaciones, todos se vieron retratados en su historia. Los vicios, los desaciertos de los magnates y de los reyes, salieron á plaza, envueltos en la crítica del severo historiador. Naturalmente, este proceder á que no estaban acostumbrados y que lastimaba á tantas clases del Estado, le atrajo el odio y la persecución: Mariana supo sufrirlo todo con ánimo valiente, y aun emprendió otras publicaciones más atrevidas. Dió á luz el libro *Del Príncipe y su educación*, y otro con siete tratados. *La muerte y la inmortalidad; La alteración de la moneda*, etc. Creció el encono, fué denunciado á la Inquisición, y preso á los setenta años de edad, pero absuelto á los pocos meses.

Su *Historia de España* arranca desde los primeros tiempos y llega hasta los Reyes Católicos.

El insigne varón que la escribió para gloria de España, falleció el 16 de Febrero de 1623; dejó además varias obras manuscritas, que componen diez tomos y se conservan en la biblioteca de los jesuitas de Toledo.

## DON ÁLVARO DE BAZÁN.

Nació en Granada, de una familia nobilísima, el 12 de Diciembre de 1526, y desde muy joven siguió á su padre, capitán general de las galeras del Rey, en todas las empresas de mar que se ofrecieron por aquellos tiempos. De tal modo se distinguió, que al cumplir veintiocho años fué nombrado capitán general de una armada cuyo principal cometido era guardar las costas de España, infestadas de corsarios franceses. Bazán dió buena cuenta de ellos escarmentándolos en diferentes ocasiones. La vida de este personaje es una serie de triunfos gloriosos; sería preciso escribir un libro para contarlos, y no permitiendo otra cosa los estrechos límites de este compendio, nos limitaremos á hacer un brevísimo resumen de ellos.

Rindió 8 islas, 2 ciudades, 25 villas y 36 castillos fuertes; venció á 8 capitanes generales, hizo prisioneros á 5.000 franceses, 800 ingleses, 7.000 portugueses y 6.000 moros; y dió libertad á 1.500 cristianos que estaban cautivos en Argel y en otras poblaciones moras. Apresó cerca de 200 embarcaciones, entre ellas 44 galeras

reales, apoderándose durante su vida de 1.814 piezas de artillería.

En el famoso combate de Lepanto mandó la cuarta escuadra, que no fué la que menos contribuyó al mayor triunfo que vieron los mares.

Felipe II premió tantos y tan señalados servicios expidiéndole el título de Marqués de Santa Cruz en 1569.

Contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Juana de Zúñiga, hija de los Condes de Miranda, y viudo de esta señora pasó á segundas nupcias con D.<sup>a</sup> María Manuel, hija del Conde de Santisteban.

Las glorias y virtudes de este personaje fueron cantadas por Alonso de Ercilla, Lope de Vega y Miguel de Cervantes.

Murió en Lisboa en 9 de Febrero de 1588, y llevado su cadáver á la iglesia parroquial del Viso, fué depositado después en 1643 en el panteón de familia que la suya tenía en el convento de San Francisco de dicha villa.

## DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE.

En el período más brillante de nuestra literatura floreció este insigne poeta, que

nació en Córdoba el 11 de Julio de 1561. Estudió en Salamanca, dedicóse á la Iglesia, y fué capellán de honor del rey Felipe III. Ya de avanzada edad, escaso de bienes de fortuna, se retiró á su patria, donde falleció el 23 de Mayo de 1627.

Está reputado como uno de los mejores poetas españoles. Su modestia, llevada al extremo, no toleró que en vida se imprimiesen sus composiciones; y eso que en casi todas las serias es eminentemente sublime, y en las festivas agudo é ingenioso.

Se propuso dar á la lengua española una elegancia afectada, no sólo en las palabras, sino en los giros. Esta escuela, de que es propiamente el fundador, se llamó *culteranismo*, por las voces *cultas*, *finas* y *rimbombantes* que en ella se empleaban. El vulgo y sus enemigos llamaron desde entonces *gongorismo* á toda idea confusamente expresada.

Pocas estrofas de sus composiciones se ven exentas de ese abuso, y es lástima que hombre tan eminente tenga por defecto principal en sus escritos la obscuridad, uno de los mayores y menos disculpables. Sin embargo, Góngora sabía ser claro, y lo demostraba cuando dejaba correr su pluma en alas de su remontada

inspiración, olvidado de la traba que se había impuesto.

Véase como muestra la siguiente rondilla, en la que censura la condición humana, siempre afanosa del medro y de las vanidades del mundo; alude en ella á D. Rodrigo Calderón:

*Arroyo, ¿en qué ha de parar  
Tanto anhelar y subir?  
Tú por ser Guadalquivir,  
Guadalquivir por ser mar.*

## BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA.

Nació en 1564, cursó en Zaragoza iguales estudios que su hermano, y aplicándose á la carrera eclesiástica fué rector de Villahermosa y capellán de la emperatriz María de Austria. Siguió á su hermano en sus viajes á Nápoles, y el virrey Conde de Lemos le nombró secretario de Estado y Guerra. A su vuelta á España ocupó una plaza de canónigo en la catedral de Zaragoza; en esta ciudad falleció el año de 1631. Desempeñó el cargo de cronista en Aragón: escribió, además de bellísimas poesías, *La conquista y reducción de las Molucas á la obediencia de Castilla* y los

*Anales de Aragón*, aunque se presume que en esta obra no tiene más parte que su continuación, pues la había empezado su hermano.

Los escritos de ambos son recomendables por la pureza y corrección de estilo, dotes en que nadie les superó, por lo cual decía Lope de Vega que habían venido á Castilla desde Aragón á enseñar la lengua castellana. Correctos y castizos en sus poesías, sacrificaron á estas dos condiciones la libertad y hermosura de las metáforas y figuras permitidas, y aun recomendadas en esta clase de escritos; pero el sueño dorado de los Argensolas era oponer una valla al *gongorismo*, que había contagiado al mismo Quevedo. Huyendo de este mal cayeron en otro, pues sus composiciones resultan frías y carecen de entonación, defectos imperdonables en un poeta.

Un hijo de Lupercio reunió y publicó en 1634 las *Rimas* de su padre y de su tío, á quienes, quizá exagerando su mérito, llamaron sus contemporáneos *los Horacios españoles*.

## LOPE DE VEGA.

Cuanto pudiéramos decir de este hombre extraordinario ; á quien por su fecundidad llamó Cervantes *Monstruo de la naturaleza*, resultaria pálido al lado de la exacta pintura que de él hace Quintana ; dice pues : « Que el hombre que recibió de la naturaleza más dones de poeta y el que más abusó de ellos, fué sin duda Lope de Vega. Dón de escribir su lengua con pureza, con claridad suma y con elegancia ; dón de inventar, dón de pintar, dón de versificar de la manera que quería ; flexibilidad de fantasía y de espíritu para acomodarse á todos los géneros y á todos los tonos ; una afluencia que jamás conoció estorbos ó escasez ; memoria enriquecida con una vasta lectura ; aplicación infatigable que aumentaba la facilidad que naturalmente tenía. Con estas armas se presentó en la arena, no conociendo en su ambiciosa osadía ni límite ni freno. Desde el madrigal hasta la oda, desde la égloga hasta la comedia, desde la novela hasta la epopeya, todo lo recorrió, todos los géneros cultivó, y en todos dejó señales de imaginación y de talento. Avasalló el teatro, llamó á sí la

atención universal; los poetas de su tiempo fueron nada delante de él. Su nombre era el sello de aprobación para todo; las gentes le seguían en las calles; los extranjeros le buscaban como un objeto extraordinario; los monarcas paraban su atención á contemplarle. Su muerte fué un luto público; su entierro una concurrencia universal; y viviendo y muriendo, siempre oyendo alabanzas, siempre cogiendo laureles, admirado como un portento y aclamado *Fénix de los ingenios.*»

No nos parece exagerado el elogio de Quintana, cuando vemos más de cincuenta libros de diferentes tratados, escritos en prosa y verso, y más de mil y cuatrocientas comedias y autos sacramentales, y no fijamos la vista en una hoja abierta á la ventura sin que hallemos á los cuatro renglones una belleza de primer orden.

Nació en Madrid el 25 de Noviembre de 1565, de nobles padres. Pensó en la carrera eclesiástica; pero llamado por el ardor de la juventud y el deseo de otra gloria, fué primero soldado. Contrajo matrimonio tres veces, y á la muerte de su última mujer abrazó el estado eclesiástico y se entregó de lleno á la literatura dramática; tenía entonces 30 años.

Vivía en Madrid en la calle de Francos, que hoy lleva su nombre, y allí le sorprendió la muerte el día 26 de Agosto de 1635. No debemos pasar en silencio algunos de los rasgos de Lope. Un hombre iracundo le desafió, cuando su estado eclesiástico ofrecía más inconvenientes al reprobado duelo; se excusó Lope, instó el otro, y echando mano á la espada, dijo: *¡vamos!*—*¡Vamos!* contestó tranquilamente el Sacerdote poniéndose el manteo; *yo á decir misa y vuestra merced á ayudarme á ella.*

## QUEVEDO.

Un sabio ha llamado á D. Francisco de Quevedo Villegas *Milagro de la naturaleza*, y por tal debe tenerse al profundo filósofo, al escritor eminente en todos los ramos de la literatura. La justa fama de que goza se la dan principalmente sus composiciones jocosas, sus versos; es decir, que el vulgo sólo conoce al poeta festivo, no al escritor profundo y filósofo en materias históricas, políticas y *ascéticas* (religiosas). En las dos primeras iguala á Tácito, en la última á Fray Luis de Granada y á Santa Teresa de Jesús.

Asombran su fecundidad y agudeza, la propiedad con que pinta y expresa los afectos del alma, las pasiones y los sentimientos, así de las clases más elevadas de la sociedad como de las más humildes, así del encumbrado cortesano como del último truhán, cuyas moradas son las cárceles y los presidios. Para citar las bellezas de sus obras sería preciso citar línea por línea todo cuanto escribió, pues el lector encuentra, como si dijéramos, á borbotones, pensamientos profundos como el siguiente :

*El envidioso llora todo el año  
Más el ajeno bien que el propio daño.*

El Duque de Osuna, virrey de Sicilia, le nombró su secretario, y le dió ocasión de mostrar su vastísimo talento para la política, su acrisolada pureza, su honradez sin tacha. Pasó el Duque al virreinato de Nápoles, y el festivo escritor le acompañó y fué el alma de todos los negocios. Desempeñó personalmente misiones diplomáticas en varias cortes, é hizo servicios y contrajo méritos bastantes por sí solos para inmortalizar su nombre. Felipe IV le escribió una carta de su puño, premiándole con la cruz de caballero en la orden de Santiago. Un cambio político derribó al Duque, y Queve-

do fué conducido preso á la *torre de Juan Abad*, de que era señor. Lo que sufrió en los tres años y medio que duró su prisión, lo expresa en una carta, diciendo *que había visto muchos condenados á muerte, pero ninguno condenado á que se muera*. Perdonóle el Rey en 1632, le nombró su secretario y embajador en la República de Génova. Hallábase retirado á la vida privada en la *torre de Juan Abad* en 1639, cuando por habersele atribuido unos versos contra el Conde-Duque de Olivares, fué preso y cargado con cadenas. Estuvo en la cárcel hasta la caída de este privado. Para restablecerse de sus dolencias pasó á Villanueva de los Infantes, donde falleció el 9 de Setiembre de 1645, á los sesenta y cinco años de edad. Madrid puede envanecerse de ser cuna de hombre tan eminente.

Era de mediana estatura, el pelo negro y encrespado, frente grande, ojos vivos, cortísimo de vista, por lo que jamás se quitaba los anteojos, que hasta hoy conservan el nombre de *quevedos*; cojo y lisiado de entrambos pies, andaba con dificultad, pues los tenía vueltos hacia dentro.

Habló y escribió siempre contra el matrimonio; pero vino á casarse con Doña Esperanza de Aragón y á ser feliz en este

estado. Era diestrísimo en el manejo de la espada, tanto que venció en un duelo al famoso maestro de armas del Rey, Don Luis Pacheco de Narváez. Para que en todo sean raros los lances de su vida, una noche fué embestido en la calle por una pantera que se había escapado de casa de un embajador: Quevedo la mató de una estocada.

## JUAN RUIZ DE ALARCÓN.

De una familia noble, nació en Méjico, en el último tercio del siglo XVI, el famoso Alarcón, gloria de nuestro teatro.

Debió bien poco á la naturaleza: sus defectos personales fueron constante motivo á la burla y sátiras de sus émulos y envidiosos, pues era jorobado. Quevedo le escribió una letrilla, en la cual le pinta en estos cuatro versos:

*¿ Quién parece con sotana  
Empanada de ternera?  
¿ Quién si dos dedos creciera  
Pudiera llegar á rana?*

Las primeras noticias que se tienen de Alarcón se refieren á 1621, en que pasó

á pretender desde Sevilla á Madrid. En 1628, siendo relator del Consejo de Indias, imprimió las comedias que llevaba escritas y representadas, y componían un tomo. Otro publicó en 1634.

Huyendo casi del trato de las gentes, á las que constantemente servía de burla, vivía retirado en su casa, en la calle de las Urosas, donde falleció el 4 de Agosto de 1639.

Embargada la atención pública con los grandes y repetidos triunfos de los dos colosos, Lope de Vega y Calderón, pasaban casi ignoradas las obras del insigne Alarcón, que si no tan fecundo como ellos, es acaso más intencionado y profundo. El primero que contribuyó á dar importancia á su nombre fué Corneille, imitando, ó por mejor decir, copiando al pie de la letra en su comedia *Le menteur*, *La Verdad sospechosa* de nuestro infortunado Alarcón. Desde entonces, no sólo en Francia, sino en España y en el resto de Europa, su nombre adquirió la justa celebridad de que goza y gozará mientras se reverencie en el mundo á los hombres de claro entendimiento.

Sus mejores comedias son la ya citada y *Las Paredes oyen*, *Ganar amigos*, y *La Prueba de las promesas*. No llegan á treinta las que escribió; pero no es la

cantidad, sino la calidad, lo que suele estimarse en las obras del ingenio.

Véase de qué modo condena la mentira en su *Verdad sospechosa* :

*De aquí, si lo consideras,  
Conocerás claramente  
Que quien en las burlas miente  
Pierde el crédito en las veras.*

## EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES.

He aquí un hombre de funesta celebridad, á quien la historia imparcial no podrá menos de pintar con los colores más negros. ¿Qué importa que le sobrasen dotes de mando, capacidad, talento y cuantas cualidades puedan hacer grande á un hombre de Estado, si la sed de oro, la arbitrariedad y la tiranía guiaron sus pasos, y los rasgos de su talento brillaron casi siempre en provecho propio? Amigo íntimo desde la infancia del príncipe don Felipe, más tarde cuarto de este nombre, ganó su voluntad y confianza, viniendo á ser el D. Alvaro de Luna del siglo XVII. Su desmedida ambición acumuló sobre su misma persona los cargos más lucrativos y honrosos del Estado,

siendo á la vez caballerizo mayor, gran canciller de Indias, capitán general de toda la caballería de España, gobernador de Guipúzcoa, camarero mayor, primer ministro, sumiller de Corps, etc., etc., elevándose al propio tiempo á la grandeza de España con el título de Duque de San Lucas y Conde-Duque de Olivares. El que daba estas muestras de desinterés instituyó una *Junta de corrección de costumbres*, para investigar el origen de las riquezas de los que le habian precedido en el ministerio.

Durante los veintidós años de su mando perdió España la corona del Brasil, la de Portugal, se sublevó Cataluña, se aniquiló el Tesoro y pereció nuestra armada; y entretanto el favorito, el privado, el Conde-Duque llegó á reunir tantos bienes, que le ponían al nivel del Monarca.

Este hombre, á quien nadie ha negado un gran talento, pero que el extravío de las pasiones y su desmedida ambición le lanzaron en la carrera de los desaciertos, era de elevada estirpe; nació en Roma en 1587, á la sazón que su padre el Conde de Olivares era nuestro embajador en aquella corte. Le trajeron á España siendo muy niño, pensaron en dedicarle á las armas, luego á las letras, y estudió el de-

recho en la Universidad de Salamanca.

Pero el astro de su grandeza llegaba al término fatal de su carrera, que era el eclipse completo.

Felipe IV oyó un día á su esposa doña Isabel de Borbón, comprendió la verdad, y D. Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, fué destituido y expulsado de la corte. Retiróse á Loeches, y desde allí se le hizo salir desterrado á Toro, donde entregado á la religión y de una manera edificante, murió el año 1645.

## TIRSO DE MOLINA.

También Madrid tiene la gloria de ser cuna de este grande ingenio: aquí nació hacia el año de 1570. ¿Quién era este hombre? ¿Quiénes fueron sus padres? ¿Cuál fué su profesión ó ejercicio durante los primeros cuarenta años de su vida? Sábase únicamente que estudió en Alcalá de Henares; se infiere por sus obras que su vida debió ser agitada, que viajó por diferentes países y que residió algún tiempo en Portugal. Todas las investigaciones de los biógrafos han sido en este punto infructuosas. Las primeras noticias exactas de su vida son de 1613, en que

era religioso en el convento de las Mercedes, bajo su verdadero nombre *Gabriel Téllez*. Acaso una mitad de sus comedias, que llegan á 400, las escribió antes de tomar el hábito; y si siendo seglar adoptó, no sabemos por qué, para publicarlas, el nombre supuesto de *El Maestro Tirso de Molina*, con doble motivo lo conservó después en todas las obras de este género.

En la vida del claustro escribió, alternando con las comedias, *Los Cigarrales de Toledo* y *Deleitar aprovechando*, que son dos colecciones de cuentos y novelas; la *Genealogía de los Condes de Sástago*, la *Historia de la orden de la Merced* y una colección de *novelas ejemplares*. Desempeñó los cargos de maestro de teología, de predicador y cronista de la orden, y habiendo sido elegido comendador del convento de Soria, murió en aquella ciudad en Febrero de 1648.

A Tirso de Molina le coloca justamente el fallo imparcial de la posteridad entre Calderón y Lope. Original en la invención de las fábulas, es siempre feliz en el modo de conducirlas y desenvolverlas: rico de poesía, dice con claridad, expresa lo necesario sin emplear giros y digresiones enfadosas. Sus comedias, así como todas las del teatro antiguo, son

retrato fiel de las costumbres caballerescas y galantes de aquellos tiempos.

Fray Gabriel Téllez, conocido por el Maestro Tirso de Molina, se destaca de todos los autores del teatro antiguo por lo *original y picante*: éstos son sus distintivos.

## EL ESPAÑOLETO.

¿Puede el arte vivir sin la protección del Gobierno ó de los magnates? Nosotros creemos que es un deber de unos y de otros tender una mano al joven desvalido que, por falta de recursos, muere acaso con su genio en la obscuridad, sin dejar al mundo artístico una sola muestra de su talento. No todos deben á la naturaleza un corazón valiente, una energía de carácter capaces de arrostrar las privaciones y la miseria, á trueque de saciar la ávida necesidad que del estudio de los grandes maestros siente el que nace dotado de las disposiciones necesarias para llegar también á serlo.

Aun hizo más José Rivera, conocido por *el Españolito*: no sólo no buscó protección, sino que despreció la que se le ofrecía. Desde Játiva, su patria, fué á pie

hasta Roma; allí vivió algunos años mendigando su sustento y durmiendo en el suelo en los pórticos de las iglesias. A veces los pedazos de pan que sobraban á sus discípulos, de los que llevan para borrar el lápiz, bastaban á Rivera para pasar el día. En España había sido discípulo de Ribalta; en Roma lo fué de Caravagio: á los dos superó en la valentía y fuerza del colorido.

¡El color y el dibujo! He aquí las dos grandes cualidades que le distinguen entre todos los pintores del mundo. Eligió los asuntos más en armonía con las condiciones de su carácter duro é inflexible; así es que sus cuadros nos representan con frecuencia objetos terribles, mártires con sus miembros destrozados, fisonomías descompuestas por el agudo dolor de un hierro candente. San Genaro saliendo del fuego, que es una de sus grandes obras; San Bartolomé desollado; Prometeo, á quien el buitre arranca las entrañas; los tormentos de Sisifo, y otros. Falleció en Nápoles en 1656, de sesenta y dos años. Diéronle los italianos el sobrenombre de *Españoleto*, aludiendo á su figurilla, que era endeble y pequeña.

## DON AGUSTÍN MORETO Y CABAÑA.

Los padres de este varón insigne eran de condición humilde : ejercían la industria de prenderos. Vivían en la calle de San Miguel de esta corte, donde eran propietarios de siete casas. En alguna de ellas debió nacer el poeta, que fué bautizado en San Ginés el 9 de Abril de 1618.

Estudió en Alcalá, y desde sus primeros años dió á conocer su ingenio en varias composiciones poéticas. En 1654 publicó la primera parte de sus comedias, y hacia 1656 se ordenó de sacerdote, y fué capellán en la hermandad del Refugio de Toledo. En este nuevo estado renunció á los aplausos del mundo y del teatro y consagró su pluma y su talento á las alabanzas divinas. Sin embargo, no pudo renunciar por completo á las musas, y escribió todavía alguna comedia. Cuando le sorprendió la muerte, en Octubre de 1659, le ocupaba la de *Santa Rosa del Perú*.

Después de Lope de Vega y Calderón, aparece Moreto en primer término entre los poetas que, á impulsos, digámoslo así, de aquellos dos grandes hombres, se

presentaron en la escena española. Carecía, sin embargo, de la invención de aquellos genios, y comprendiendo el rumbo que debía dar á su talento, le empleó en imitaciones, pero aventajando siempre á los originales; pues despojándoles de giros y digresiones, á veces insulsas, iba con fáciles y conceptuosos versos al fin principal de una obra dramática, que es la pintura de los caracteres, sin perder de vista la economía en los incidentes que pueden estorbar al desarrollo de la fábula.

Lope de Vega había escrito *El Infanzón de Illescas*: Moreto mejoró esta obra con su *Rey valiente y justiciero*. La del mismo autor, *Los Milagros del desprecio*, ganó infinito con *El Desdén con el desdén*, la mejor comedia de Moreto, y acaso del teatro antiguo. También de *El Mayor imposible*, del autor citado, tomó Moreto asunto para la suya *No puede ser guardar á una mujer*. *La Villana de Vallecas*, de Tirso, le sirvió para escribir *La Ocasión hace al ladrón*. Imitó otras varias producciones, pero no debe olvidarse que las mejoró siempre.

Nos probó, sin embargo, su talento para una obra original en *La Confusión de un Fardín* y en *El Lindo D. Diego*. Este pertenece al género llamado de

*figurón*, que hoy llamaríamos grotesco, de que Moreto fué creador: á este género pertenecen también sus comedias *La fuerza del natural*, *El licenciado Vidriera* y otras. Escribió hasta cincuenta, entre las que no podemos menos de citar *El Caballero*, *El parecido en la corte*, y *Todo es enredos amor*. Moreto es el autor dramático chistoso y epigrámatico por excelencia.

## DON DIEGO VELÁZQUEZ DE SILVA.

¿Cómo reducir á muy cortas líneas las alabanzas que merece el hombre extraordinario que ya en el primer tercio de su vida supo llenar el mundo de su fama?

Dióle patria Sevilla, maestro la naturaleza, y amistad el rey Felipe IV. Es Velázquez acaso el pintor más original que ha tenido España, y esto lo explicaba él mismo diciendo *que estimaba más ser primero en la grosería que segundo en la delicadeza*. Efectivamente, el pintor, así como el poeta, debe procurar que sus obras lleven el sello de la originalidad, pues por malas que sean, siempre tendrán más valor que cuando son reflejo ó imitación del talento ajeno.

Nació Velázquez en Sevilla en 1594, y

vino á Madrid en 1622. Hizo el retrato del Rey, se expuso el cuadro en las gradas de San Felipe, hoy Puerta del Sol, y desde entonces fué el primer pintor de Felipe IV y también de España.

Era aquel Monarca aficionadísimo á las artes, como buen poeta, y de aquí la amistad y distinciones con que colmó á Velázquez, dándole, entre otros cargos, el de *apostador de palacio*. Un día en que pintaba un cuadro de familia, en el cual figuraba también el retrato del pintor, cogió el pincel y le pintó en el pecho la *cruz de Santiago*; desde entonces fué caballero de esta orden, pues cuando se trató de hacer las *pruebas* de costumbre en lo tocante á la nobleza, dijo el Rey: *Poned que á mí me consta de su calidad*.

Como quien tenía tanto lugar en palacio y en la amistad del Rey, no le faltaron envidiosos. El eminente artista respondía á la calumnia empleando el favor en proteger á los artistas. Era instruído, había estudiado con aprovechamiento en los primeros años la filosofía y las lenguas. La agudeza de su ingenio se demuestra en la contestación que dió al Rey cuando éste le dijo que sus enemigos reducían todo su mérito á saber pintar una cabeza: *Señor, repuso entonces, mucho me favorecen, porque yo no sé que*

*haya quien la sepa pintar.* Efectivamente, lo más difícil de la pintura es esa parte del cuerpo humano.

Velázquez brilló en todos los géneros, así en los asuntos religiosos como en los profanos; recorrió dos veces toda Italia, comisionado por el Rey; vió, estudió y comparó todas las escuelas; pero no se ve en sus obras ni un solo rasgo que no sea hijo de la originalidad privilegiada. Recuérdese el cuadro del *Cristo crucificado*, el de *Vulcano*, el de los *Borrachos*, el de *las Hilanderas*, el de *las Lanzas*, los arriba citados y otros que existen en el Museo de Madrid. Falleció en esta villa el 6 de Agosto de 1660, y fué enterrado con gran pompa en la iglesia de San Juan.

Como hemos dicho en otro lugar, Velázquez está en primera línea en la escuela de Madrid, á que también se da el nombre de escuela española.

## BARTOLOMÉ MURILLO.

Esa hermosa tierra llamada Andalucía es, permitasenos la expresión, un semillero de artistas y poetas. Basta ver la desproporción numérica que existe entre

los hijos de aquel suelo y los del resto de España, para convencerse de esta verdad. Desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, vemos allí aparecer jóvenes dotados, apenas salidos de la infancia, de las grandes cualidades de los primeros pintores. A este propósito recordaremos al malogrado Utrera, que bajó al sepulcro á los veintiún años, dejando una reputación envidiable, y á nuestro cariñoso é inolvidable amigo D. Rafael Garcia, conocido por *Hispaleta*, muerto también á la misma edad, después de haber conquistado un nombre glorioso con sus preciosos cuadros. Los primeros albores del gran Murillo tienen algunos puntos de semejanza con los de estos dos jóvenes. Sin otro maestro que la naturaleza ni otro auxiliar que el ingenio, los tres vinieron á Madrid en una edad temprana, á impulsos del más ferviente entusiasmo por la gloria de un nombre.

Dos años permaneció Murillo en la corte: lo que aprendió de su maestro Velázquez, y la contemplación de las obras de Ticiano y de Rivera, sin recurrir al trillado camino de estudiar en Italia, le bastaron para desarrollar su talento y erigirse en jefe de la escuela sevillana. Ninguno le ha igualado en la belleza del colorido, en la gracia y verdad de las fi-

sonomías. No limitó su genio ni su asombrosa fecundidad á los asuntos religiosos; pintó también costumbres, paisajes, flores, cuantos géneros abarca la pintura, y en ninguno de ellos se parece á nadie, es siempre Murillo con su estilo propio, con la magia y el encanto de su color. Arrebatábanle las obras de las manos, y eran vendidas en el extranjero cien veces á más precio que á él se las pagaban, porque el insigne artista no aspiraba al lucro ni al afán de las riquezas; vivió modestamente, repartiendo entre los pobres y los amigos necesitados la mayor parte de sus ganancias. Era de buena presencia, de amable trato, tan modesto que corregía sus obras á la mera indicación de un aficionado. Entusiasta por los adelantos del arte, fundó en Sevilla una academia de dibujo, é introdujo la costumbre de los modelos vivos y el desnudo, eficaces auxilios para el estudio de la pintura.

Nació en Pilas en 1618, y murió en Sevilla en 1682, de resultas de una caída desde un andamio, sobre el cual pintaba en Cádiz *Los Desposorios de Santa Catalina*. Sus obras son innumerables y todas merecen mención, como hijas del genio. El de *Santa Isabel* y los *Medios puntos* de la Academia de Nobles Artes de San Fernando en esta corte, *Fesu-*

*cristo en la piscina, El Hijo pródigo, El Milagro de los panes, La Infancia de Cristo, Santa Justa y Rufina, San Félix de Cantalicio y Santo Tomás de Villanueva, que él llamaba su cuadro, y otras mil.*

Sevilla le ha erigido un monumento; otro acaba de levantarle Madrid delante del *Museo de Pinturas*.

## ALONSO CANO.

Un natural díscolo y turbulento, una imaginación ardiente, un genio áspero y desabrido, he aquí las condiciones de carácter de este gran artista, las que le atraieron durante su vida duelos, quimeras, persecuciones, destierros, y, por último, el tormento que le impusieron para obligarle á declarar si había sido autor del asesinato de su mujer, de cuyo crimen fué declarado absuelto. Cano, así como Berruguete, era pintor, arquitecto y escultor, tan diestro en manejar los instrumentos propios de estas artes como las armas, y en todo era más práctico que teórico, es decir, que encomendaba pronto á las manos la solución de sus pensamientos, no sólo en el trabajo, sino en las

disputas con sus adversarios. Si después de ejecutada una obra asustaba su precio al que la había encomendado, la hacía pedazos en su presencia ó la arrojaba por una ventana. Era singular el contraste que formaba su genio con la bondad de su corazón, compasivo y generoso para los pobres. Si alguna vez no tenía que darles, dibujaba precipitadamente una cabeza, una figura, la cual vendida remediaba la necesidad del otro, á veces menor que la suya.

El año de 1638, cuando contaba treinta y ocho de edad, fué nombrado pintor de cámara y maestro mayor de las obras de esta corte, en la que ejecutó infinitas, pero en ninguna se ve el reflejo de otro artista; su carácter independiente no le permitía ni aun en eso la servil imitación de nadie, ni su talento lo necesitaba, pues una de sus dotes era la de la invención, la más indispensable en el artista. Como otros tantos hombres turbulentos, abrazó Cano al fin de su vida el estado eclesiástico y fué racionero en la catedral de Granada, en cuya ciudad había nacido. Oponiase el cabildo á admitirle en su seno, motejándole de lego, á lo que el Rey le contestó: *¿ Quién os ha dicho que si Cano fuera hombre de letras no había de ser Arzobispo de Toledo? Andad, que hombres*

*como vosotros los puedo yo hacer; hombres como Alonso Cano, sólo Dios los hace.*

Hasta la hora de su muerte, acaecida en Granada en 1676, demostró la singularidad de su carácter, pues como el sacerdote que le auxiliaba le pusiese delante un Crucifijo de bulto muy mal hecho, le apartó con desdén motejando sus faltas de dibujo y proporciones, y dijo: *Dénme una cruz sola, que yo veneraré la imagen del Crucificado como yo la imagino.*

## DON JUAN DE AUSTRIA.

Hijo del emperador Carlos V, hermano de Felipe II, tenía franqueadas todas las puertas para llegar sin contratiempo ni amarguras á los primeros cargos del Estado; pero justo es decir que desde muy joven se hizo digno de ocupar en la carrera de las armas el alto puesto en que le colocó su nacimiento. Nombrado almirante general de una armada, limpió los mares de corsarios berberiscos: regresó á España á tiempo que los moros, mal contentos después de la rendición de Granada, y capitaneados por D. Fernando de Valor, conocido por Aben-Hume-

ya, descendiente de los Reyes de Córdoba, levantaban el estandarte de la rebelión. Pocos meses le bastaron para sofocar aquel levantamiento. Ofreciósele después la más alta ocasión de mostrar al mundo su grandeza. Una armada del turco, poderosa cual ninguna otra, pues se componía de más de 300 buques con 50.000 hombres de combate, mandados por Alí, amenazaba enseñorearse del Mediterráneo. Tres armadas cristianas, la de Venecia, la del Papa y la española, se reunieron al mando de D. Juan de Austria. El 7 de Octubre de 1571 se avistaron en el golfo de Lepanto, y algunas horas del más sangriento combate nos dieron la más señalada victoria que han visto los siglos.

Aumentó después su gloria con la conquista de Túnez y la Goleta, en la costa de Africa. Bélgica, entonces llamada *Flandes* y conocida también con el nombre de los *Países-Bajos*, pertenecía á la corona de España; pero sus naturales pugnaban constantemente por la independencia. Don Juan fué nombrado Gobernador de aquel país, y al frente de un ejército derrotó á los flamencos en *Gemblours*, causándoles 10.000 hombres de pérdida entre muertos y prisioneros. Aquejado de una aguda enfermedad, fa-

llecio en Namur el 1.º de Octubre de 1578. Su cadáver fué trasladado al Escorial. Era hijo de una señora alemana llamada Bárbara Blomberg, y de Carlos V, como hemos dicho. Nació en Ratisbona en 1545.

Lope de Vega le escribió este epitafio:

*Hizome eterno Lepanto:  
Mozo he muerto, viejo fui,  
Que al mundo en un tiempo di  
Lástima, envidia y espanto.*

## DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

Nació en Madrid el 17 de Enero de 1600: sus padres, de distinguida nobleza, le destinaron á la carrera eclesiástica, y estudió en Salamanca hasta graduarse de bachiller. Inclinado á la poesía, escribió su primera comedia, titulada *El Carro del Cielo*, cuando apenas contaba trece años de edad. Abrazó después la profesión de soldado, y sirvió en Italia, Flandes y Cataluña, llegando hasta el grado de *capitán de corazas* en 1641. El ejercicio de las armas no le impidió dedicarse á las letras: así es que ya en esa época había alcanzado repetidos lauros en el

teatro con el *Certamen de amor y celos* y otras producciones, que le valieron el hábito de Santiago y una celebridad europea. Nadie niega á este gran poeta dramático la gloria de compartir con el Fénix de los ingenios, Lope de Vega, el dominio de la escena española. Si no es tan correcto como aquél ni tan fecundo, sus obras están mejor pensadas y encierran más intención filosófica.

Cansado Calderón de las vanidades mundanas, se ordenó de sacerdote en 1651, y fué capellán de los *Reyes nuevos* de Toledo y de honor de S. M., y mayor de la congregación de San Pedro en Madrid. En esta vida retirada y tranquila se dedicó también á las musas. Buscando un trabajo análogo á su profesión de sacerdote, escribió sus *Autos sacramentales*, composición ligera en un acto, que, como indica el título, versa sobre asuntos religiosos. Halagado de todos, querido del Monarca y cubierto de aplausos, dió su alma al Criador en esta villa el 25 de Mayo de 1681, y fueron depositados sus restos mortales en San Salvador, y trasladados, al demoler esta iglesia, en 1840, á la sacramental de San Nicolás.

Pasan de 120 las comedias que escribió, y á casi todas se les llama vulgar-

mente de capa y espada por pasar entre nobles y caballeros. Los lances de que están llenas son tan populares, que hasta en nuestros días llamamos *lance de Calderón* á todo el que nos choca por lo cómico ó dramático.

Véase con qué gracia ridiculiza á las damas por su afición á ir en carruaje:

*«Murió una dama una noche,  
Y porque pobre murió,  
Licencia el vicario dió  
Para enterrarla en un coche.  
Apenas en él la entraban,  
Cuando empezó á rebullir;  
Y más cuando oyó decir  
A los que le acompañaban:  
«Cocheo, á San Sebastián.»  
Pues dijo á voces: «No quiero.  
Da vuelta al Prado, cocheo,  
Que luego me enterrarán.»*

## FRANCISCO ZURBARÁN.

Nació en 1598 en Fuente de Cantos, Extremadura, de unos pobres labradores. Juan de las Roelas, que gozaba de justa celebridad en Sevilla, fué su maestro, y le enseñó lo bastante para que volando el discípulo por las sublimes regiones del genio, le superase en el difícil arte de Apeles.

Zurbarán comprendió acertadamente que si el pintor ha de conquistar fama imperecedera, sólo podrá conseguirlo sujetándose á copiar del natural hasta los objetos más insignificantes, hasta los más pequeños detalles; pues la imaginación, por grande que sea, no puede retener los variados accidentes de la luz y la sombra, los pliegues y las tintas que da el modelo. A esta buena máxima debió Zurbarán su elevación en el arte, pues con el modelo siempre á la vista se adquiere corrección en el dibujo y verdad en el colorido.

A los veintiocho años pintó su famoso Santo Tomás de Aquino, que se conserva en Sevilla, y es, en concepto de los inteligentes, su obra maestra.

Son infinitos los cuadros que pintó para las iglesias, conventos y particulares. Con este motivo Antonio Palomino, pintor y biógrafo del siglo xvii, dice que las obras de Zurbarán *no tienen número*.

Claro es que hombre de tanto mérito había de ser nombrado pintor de cámara, ó *del Rey*, como entonces se decía. Cuéntase que habiendo ido á visitarle en su estudio el rey Felipe IV, llegó á tiempo en que el artista se hallaba firmando un cuadro, añadiendo á su nombre la calidad de *pintor del Rey*. El Monarca le

dijo entonces: «Pon después de eso: y *rey de los pintores.*»

Estuvo casado con doña Leonor de Jordera, y falleció en Madrid el año de 1662.

## DON ANTONIO SOLÍS.

Cuando nuestra literatura dramática sentía los primeros síntomas de su decadencia en manos de los Cubillos y Diamantes, apareció el insigne Solís á sostener dignamente en la escena los lauros conquistados por Calderón y Lope.

Nació en Alcalá de Henares á 18 de Julio de 1610: dedicóse á las letras, y protegido por el Conde de Oropesa, fué su secretario, y más tarde oficial de la secretaría de Estado y cronista de Indias, acertada elección á que debe la literatura patria una de sus mejores joyas, la *Historia de la conquista de Méjico*, en la que el autor, del mismo modo que Quinto Curcio dió amenidad á la historia de Alejandro para que todas las edades leyesen con gusto su obra, supo Solís sembrar la suya de máximas profundas, de reflexiones filosóficas y sabios consejos, embargando al lector y llevándole de

emoción en emoción hasta el último capítulo. El historiador, narrando las hazañas de Hernán Cortés, interesa tanto como éste, y al terminar la obra se ha conquistado iguales simpatías.

También alcanzó Solís en la escena laureos imperecederos con sus preciosas comedias *Euridice y Orfeo*, *Triunfos de amor y fortuna*, *El Amor al uso*, *Un bobo hace ciento* y *La Gitanilla de Madrid*. La primera fué traducida al francés y celebrada como una de las más preciosas producciones de nuestro teatro antiguo.

Escribió otras muchas comedias: también dió á luz algunas poesías. En el último tercio de su vida, siguiendo el noble ejemplo de Lope, Calderón, Moreto y Tirso, se ordenó de sacerdote á los cincuenta y siete años de su edad, pero no los imitó en seguir el trato de las musas, atento sólo á sus deberes religiosos, en los que murió en Madrid el 19 de Abril de 1686. Se le dió sepultura en el convento de San Bernardo, hoy demolido.

## CLAUDIO COELLO

Un solo cuadro, conocido por el de las *Santas Formas*, bastó para inmortalizar

á este insigne pintor. Representa la procesión que se hizo para colocar la Santa Forma en el retablo de la sacristía del Escorial, donde todavía se conserva. Los personajes que asistieron á la ceremonia están retratados en el cuadro, así Carlos II como los religiosos y demás señores de la corte. Ceán Bermúdez dice en su elogio: «Claudio Coello será tenido por pintor insigne mientras dure el cuadro de las *Santas Formas* del Escorial.»

Fué su maestro el excelente pintor madrileño Francisco Ricci, de quien quedan algunas obras en el Escorial.

Coello nació en Madrid en 1621, oriundo de una familia portuguesa. Encomiadores de su indisputable mérito, llegan á decir que igualó á Alonso Cano en la corrección y valentía del dibujo, á Murillo en la hermosura y verdad del colorido, y á Velázquez en los maravillosos y sorprendentes efectos. La verdad es que Coello, sin que llegara á la altura de los tres colosos nombrados, era un verdadero genio y nadie le ha disputado la gloria de ser el mejor pintor del siglo xvii. En Zaragoza, Salamanca, Madrid y otras ciudades, dejó pinturas que son testimonios de su talento.

Era, como no podía menos de ser, pintor de cámara y muy estimado de Car-

los II, siendo esto precisamente la causa de su muerte, pues habiendo dispuesto el Monarca que viniese de Italia Lucas Jordán á pintar la magnífica escalera y la bóveda del Escorial, creyóse desairado Coello, y embargado de un profundo pesar falleció en 1693.

## DON FRANCISCO DE ROJAS Y ZORRILLA.

A seis puede reducirse el número de los principales poetas del siglo florido de nuestra literatura dramática: Lope, Calderón, Tirso, Moreto, Alarcón y Rojas. Dicho está con esto la importancia del que ocasiona las presentes líneas. Nació en Toledo á 4 de Octubre de 1607, de padres nobles; y así como de Tirso de Molina, se ignoran pormenores de los primeros años de su vida, como también el lugar y época de su fallecimiento. Sábese que escribió algunas comedias en su juventud, pues en 1640 las coleccionó y publicó en un tomo que tituló *primera parte*. La segunda vió la luz en 1645.

Sus mejores obras son las del género trágico, entre las cuales descuella la célebre comedia *García del Castañar*. Puede decirse que desde Lope á Ruiz de

Alarcón, ninguno le igualó en este género; sin que por eso deje de ponerse á la altura de todos en las obras festivas, siendo de éstas las primeras *Don Lucas del Cigarral*, *Lo que son mujeres*, *Abre el ojo*, *Don Diego de noche*, *Entre bobos anda el juego*, *Donde hay agravios no hay celos*, y *Casarse por vengarse*.

En las comedias festivas de Rojas abundan los chistes y las gracias, así como el sentimiento y la filosofía en las serias.

Véase con qué donaire nos pinta en cuatro versos á *Don Lucas del Cigarral*:

*Zambo un poco, calvo un poco,  
Dos pocos verdi-moreno,  
Tres pocos desaliñado,  
Y cuarenta muchos puerco.*

## FRANCISCO DE RIOJA.

Insigne poeta sevillano, hijo de nobles padres, nació en aquella hermosa ciudad el año de 1600. Siguió la carrera eclesiástica, señalándose en el estudio de las lenguas griega y latina. Protegido por el Conde-Duque de Olivares, subió á biblio-

tecario del Rey y su cronista de Castilla.

Calumnias de sus émulos trocaron al protector en contrario, y Rioja fué encerrado en estrecha é inmerecida prisión. Atribuyéronle algunos escritos en desdoro del Conde-Duque, bastarda felonía c'e que era incapaz el noble corazón de Rioja. Sufrió con resignación su desgracia y la consideró como el crisol en que iba á purificarse su virtud. «Más vale, decía, doblar la frente á la adversidad, que la rodilla al poderoso.»

Aclaróse la verdad tras de largo encierro, y fué absuelto, con la reposición de todos sus honores, empleos y dignidades; pero aquella lección de la suerte le obligó á retirarse á Sevilla, donde se entregó al dulce trato de las musas. Llamado á Madrid de orden superior, falleció en esta villa el 11 de Agosto de 1659.

Sus escritos, notables por su elegante sencillez, no lo son menos por su cultura y por la armonía de sus períodos. Escribió *El Ildefonso, ó tratado de la Purísima Concepción de Nuestra Señora.*—*Carta sobre el titulo de la Cruz.*—*El Aristarco y Avisos á predicadores.*

Sus pocas composiciones en verso, dejando aparte la *Canción á las ruinas de Itálica*, bastan para acreditarle de eminente poeta.

La posteridad le atribuía dicha canción, que investigaciones recientes demuestran haber escrito Rodrigo Caro, insigne poeta, también contemporáneo de Rioja.

## FEIJOO.

El Padre Fray Benito Jerónimo Feijoo fué uno de los hombres más estudiosos y sabios de su época. En cuantas materias cursó fué sobresaliente, siéndole familiares las ciencias sagradas, la literatura, la historia, las matemáticas, la física y muchos idiomas. Todos estos conocimientos los adquirió en la orden de San Benito, donde recibió la cogulla á los catorce años de edad, renunciando al mundo y á los bienes de fortuna que como primogénito de una casa rica le correspondían. Dedicóse á escribir en la quietud del claustro. Amante de la verdad, el tema de sus escritos fué desterrar y combatir los errores populares, arraigados por la ignorancia y la superstición. Ardua era la empresa, pues difícilmente se desimpresiona el vulgo de una creencia, por absurda que sea, si una vez llega á penetrar en su dominio. Sin embargo, Feijoo

convence, persuade, escribe en lenguaje familiar, habla á todas las inteligencias, y con gran copia de razones y argumentos triunfa siempre de la mentira y entroniza la verdad. He aquí una de las misiones más grandes del escritor: ilustrar á sus semejantes. La idea sólo coloca á su autor á la altura del genio. La empresa era, además de grande, peligrosa, pues le ponía en lucha abierta con las preocupaciones vulgares; pero jamás retrocedió, fuese moral, político ó religioso el error que se proponía combatir. De aquí nacieron denuncias, escritos y declamaciones contra su persona, á que Feijoo respondía con nuevos argumentos. No eran todo censuras, sin embargo, pues las personas ilustradas le alentaban á proseguir en su noble propósito.

Su obra maestra es el *Teatro crítico*, que dió á luz y vió traducida á muchos idiomas de Europa. Publicó después *Las Cartas eruditas*.

Un escritor francés decía: «Feijoo escribió para todos los hombres, y á todos interesan sus escritos.» Otro de la misma nación, Mr. Laborde, le llama «el lustre de su patria y el sabio de todos los siglos.»

La pobre aldea de Casdemiro, diócesis de Orense, ostenta su mejor timbre siendo cuna de un varón tan grande. En

ella nació el 18 de Octubre de 1676. Falleció el 26 de Septiembre de 1764, en su mismo convento de benedictinos de Oviedo.

## EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ

Don Alvaro José Navia y Osorio, Marqués de Santa Cruz de Marcenado, tomando *ora la pluma, ora la espada*, conquistó justa celebridad como escritor y como soldado. Admirador de la historia antigua, estudió la de Grecia en Herodoto y en Diodoro de Sicilia; en Xenofonte la educación de Ciro y la retirada de los *diez mil*; en Quinto Curcio la vida de Alejandro de Macedonia; la de sus generales en Plutarco y en Cornelio Nepote, y Dionisio de Alicarnaso le enseñó el origen del pueblo romano.

Debió su cuna á Veiga, en Asturias, el 19 de Diciembre de 1684. Sus primeros pasos en la carrera de las armas los dió en la guerra de sucesión, abrazando el partido de Felipe V. Distinguióse después en Cerdeña, Sicilia y Orán, y donde quiera que las armas españolas volaban á sostener nuestros derechos.

Mostróse también hábil diplomático

cuando en 1727 fué nombrado nuestro embajador en París.

La obra que le ha inmortalizado se titula *Reflexiones militares*, y es un conjunto admirable de máximas escritas en correcto castellano.

Un escritor moderno ha llamado á este varón insigne «príncipe entre los escritores militares de España.»

Concurrió á la conquista de Orán, de cuya plaza fué nombrado Gobernador. Rehechos los moros, atacaron la plaza, obligando al Marqués á hacer una salida en la que rechazó á los enemigos; pero herido en lo mejor de la refriega, cayó del caballo y espiró á los pocos instantes.

## DON NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN.

En una época de completa decadencia para el teatro español, cuando imperaban en él las medianías y el mal gusto, apareció D. Nicolás Fernández de Moratín con el noble propósito de mejorarle. Escribió la comedia *La Petimetra* y las tragedias *Hormesinda*, *Lucrecia* y *Guzmán el Bueno*. El intento no podía ser más laudable; pero estas obras carecen de interés, y su autor no logró su

objeto. Considerado como poeta lírico, no puede negársele un puesto entre los más esclarecidos de España. Es bellísimo su canto épico *Las naves de Cortés*, é inmejorables las quintillas *Fiesta de toros en Madrid*, que empiezan:

*Madrid, castillo famoso,  
que al rey moro alivia el miedo,  
arde en fiestas en su coso,  
por ser el natal dichoso  
de Alimenón de Toledo.*

Sus *romances y anacreónticas* son modelos clásicos de estas composiciones. Su modestia le obligó á rehusar la entrada en la *Academia española*. Era abogado de nota, y dejaba con frecuencia las serias ocupaciones del derecho por las alegres y amenas de las musas. A Madrid debió su cuna y su tumba: nació en 1737, y falleció en 1780. Su hijo, don Leandro, de quien hablaremos luego, alcanzó en la escena triunfos más positivos y envidiables.

## EL MARQUÉS DE LA ENSENADA.

Con el modesto nombre de *Zenón de Somodevilla* salió de la pequeña villa de

Hervias, de donde era natural, un joven sin más patrimonio que su genio, ni más recomendación que su simpática figura. Aplicóse de tal modo á los estudios, que en 1720, al cumplir los diez y ocho años de edad, fué nombrado oficial del Ministerio de Marina, después de haber sido profesor de matemáticas en nuestras Universidades. Con el ejército español que conquistó á Nápoles en 1734, pasó á aquel reino de comisario ordenador, y obtuvo por sus señalados servicios el título de Marqués de la Ensenada. Cuatro años después, á su regreso á España, le nombró Fernando IV secretario de Guerra, Marina, Indias y Hacienda. Sentó como base de toda prosperidad la bien entendida economía, y suprimió gastos superfluos hasta en el mismo palacio de los Reyes. Atendió con infatigable celo á la creación de nuestra marina, que se hallaba en el estado más deplorable. Abrió el canal de Castilla y el camino que cruza el Guadarrama; levantó como de un soplo nuestra nación, y allí donde parecía agotado y muerto, hizo brotar la abundancia; puso el ejército y la marina bajo un pie respetable; creó arsenales y establecimientos marítimos, atendiendo á la fortificación de las plazas interiores y fronterizas; de su creación es el famoso

castillo de San Fernando de Figueras. Protegió á los literatos y á los artistas, no sólo de su patria, sino de todos los puíses, y no pocos extranjeros gozaron de sus beneficios.

De España salieron jóvenes pensionados á recorrer y estudiar en París, Roma, Florencia y otras capitales. España, pues, llegó durante el Ministerio de Ensenada á un estado de prosperidad y grandeza casi desconocido. Inglaterra y Austria, enemigas de la política de este sabio Ministro, lograron su caída, y oyendo el Rey falsas y absurdas acusaciones, le desterró á Granada en 1754, confiscándole todos sus bienes. Al advenimiento de Carlos III se le alzó el destierro y pudo regresar á la corte. Creyósele complicado en el famoso motín contra Esquilache, y se le desterró á Medina del Campo, donde falleció en 1781, dejando á los pobres gran parte de sus bienes.

## DON VENTURA RODRÍGUEZ.

Nadie disputa á este personaje el título de *restaurador de la arquitectura española*, con que en vida le honró la fama y la posteridad le ha confirmado. Prácticos

y teóricos, atesoraba más conocimientos que ningún otro arquitecto de su época: todos convienen en ello, y sin embargo, habiendo existido en un tiempo en que tantas obras importantes de arquitectura se levantaron en la corte, ninguna fué ejecutada por él; siendo esto más extraño, cuando con aplauso universal era director de la Academia de San Fernando de Madrid, de la de San Carlos de Valencia, y académico de la de San Lucas de Roma, con la agregación de otros títulos gloriosos. ¿Cómo se explica esta rareza? Rodríguez, verdadero filósofo, amante del estudio, vivía ocupado en levantar planos y diseños para casi todas las ciudades importantes de España, pues de todas acudían á él atraídos de su fama. Los que presentó en la corte para diferentes edificios públicos fueron desechados por la envidia, única pasión que suele desencadenarse contra los hombres de talento. A esta contrariedad se debe el que en Madrid sólo sean hijas de su ingenio las *fuentes del Prado*, la de *Galápagos* en la calle de Hortaleza, la *iglesia de San Marcos*, el *palacio del Duque de Liria*, la *fachada de la casa del Conde de Altamira*, que da á la calle de la Flor Alta, y algunas otras de menos importancia. Entre los muchos planos que presen-

tó para edificios de esta corte, figura uno para la *casa de Correos*, que fué desechado, siendo excelente; se hizo, pues, el *monumento* que hoy vemos, raquítico y enano, sin importancia ni hermosura, y en el que no sólo falta la belleza, sino lo útil y necesario, llegando el descuido del arquitecto hasta el punto de olvidarse de la escalera principal, que se agregó después como un pegote. El que construyó la casa de Correos era francés y se llamaba Jacquet. Rodríguez era arquitecto de la villa, y en este concepto dirigía las obras del empedrado de las calles: de tal circunstancia tomó el vulgo pie para decir: *Al arquitecto las piedras y al empedrador la casa.*

Tratóse de levantar la iglesia de San Francisco el Grande en esta corte, y también la intriga desestimó los planos de Rodríguez por los de Fray Francisco de las Cabezas. De aquí resultó que la fábrica fué muy grande, pero no muy bella.

De las infinitas obras que hizo en las provincias, sólo citaremos *la capilla de la Virgen* en el templo del Pilar de Zaragoza, el *retablo de San Julián* en Cuenca, la *capilla del Sagrario* en la catedral de Málaga, y el *santuario de Covadonga.*

Nació en Ciempozuelos en 1717, y murió en Madrid en 1785.

## DON VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA.

El teatro nacional, levantado á impulsos del genio de Calderón y Lope, había llegado á principio del siglo XVIII á la más vergonzosa decadencia. Las medianías imperaban en la escena, extraviando el gusto del público con producciones extravagantes, pobres de invención y escasas de mérito. Incapaces de imitar ni aun de comprender las bellezas del teatro antiguo, dieron en deprimirle, sacando á plaza sus defectos y condenando y echando por tierra las obras de aquellos grandes maestros. No paró aquí el extravío de la época; buscando modelos en el extranjero, adoptaron la escuela francesa y fueron sus serviles imitadores. En medio de aquel vértigo se levantó una protesta viva, un admirador de nuestras glorias nacionales, y cayó como un rayo sobre toda aquella caterva. Dotado de una imaginación viva, escribió y publicó artículos, sátiras, epigramas, insultos, hasta injurias contra todo el que se atrevía á desconocer la excelencia de nuestra antigua

literatura dramática. Era audaz, cáustico, inexorable, frenético por este principio, y levantando á los nuestros, llegó hasta llamar imbéciles á los poetas dramáticos franceses, á Racine y á Corneille; esta protesta, este hombre era García de la Huerta.

Levántase contra él la falange de poetas, críticos y literatos, y le zahieren y acosan encarnizadamente. Decae del favor de la corte por otras causas, y pierde su empleo de oficial de la Secretaría de Estado; pero nada le importa. Sigue más atroz con sus enemigos, y en la ferocidad de su genio les llama hasta traidores á la patria, pues buscan en la ajena una literatura que llama despreciable. Les prueba su suficiencia para el teatro escribiendo su famosa tragedia *Raquel*, obra admirable que causó un alboroto en toda España, representándose á un tiempo en todos sus teatros y reimprimiéndose once veces en poco tiempo. Su vida fué una lucha no interrumpida contra casi todos los escritores de su tiempo.

Falleció en Madrid el 12 de Marzo de 1787, á los cincuenta y tres años de edad, y fué enterrado en la parroquia de San Sebastián. Era natural de Zafra, y cursó sus primeros estudios en Salamanca.

La furia de sus adversarios le persiguió

hasta la tumba: lanzáronse contra él epigramas y epitafios burlescos, entre los cuales mencionaremos uno que se atribuye á Iriarte, y es como sigue:

*De juicio sí, mas no de ingenio escaso,  
Aquí Huerta el audaz descanso goza:  
Deja un puesto vacante en el Parnaso  
Y una jaula vacía en Zaragoza.*

## DON ANTONIO SANCHA.

Antes de la invención de la imprenta, los conocimientos humanos estaban encerrados en un estrecho límite; el saber era patrimonio de los Reyes y grandes señores, que, sacrificando inmensas sumas, hacían copiar en pergamino los pocos libros que podían haber á las manos. La invención del papel en el siglo XIII, mejoró algo la condición de las copias. Un alemán, hijo de Maguncia, llamado Guttenberg, inventó, en 1440, el arte de imprimir. La primera obra que imprimió fué los *Salmos de David*. Europa entera acogió esta novedad con entusiasmo: Valencia y Barcelona se disputan la gloria de haber aceptado antes en España el descubrimiento. La primera enseña su

libro *Comprehensorium*, impreso en 1474, del cual hay un ejemplar en la Biblioteca de esta corte. La segunda presenta pruebas de su primer libro, impreso en 1468. Cada nación hallaba en su Monarca un protector de la imprenta. Sixto IV dió á Jenson el título de conde; Eduardo de Inglaterra concede su amistad á Caxton; los Reyes Católicos promulgan las primeras leyes sobre el arte de imprimir, y *Juan Valera de Salamanca* imprime libros que pueden competir en belleza y hermosura con los mejores de Europa. Felipe II honró á Cristóbal Pantino con el título de impresor de cámara. Entre los que figuraron después en España en el arte de imprimir, descuellan *Monfort, Marín, Cano y Padilla*. Floreció después de ellos, en el siglo último, Ibarra, de cuyo establecimiento tipográfico decía el poeta italiano Alfieri que era la imprenta más insigne de Europa. Como muestra de su bondad puede verse su *Historia de España*, de Mariana, la *Biblia en español*, *Don Quijote* y otras. Nació este famoso impresor en Zaragoza, y murió en Madrid en 1785, á los sesenta años de edad.

Vienen después á ponerse á la cabeza de los impresores españoles los *Sanchas*. En primer lugar figura D. Antonio San-

cha, natural de Torija. El año de 1773 puso una imprenta en Madrid, que desde luego se distinguió por la perfección, belleza y buena tinta de sus impresiones. Era hombre de conocimientos nada vulgares, y aun pudiera llevar dignamente el nombre de literato. Su casa era el centro y reunión de los más afamados. Campomanes, Aranda, Huerta, Pellicer y otros frecuentaron su trato y amistad. Su amor al arte y á las letras lo consigné haciendo costosísimas ediciones de obras que nuestra incuria tenía relegadas al olvido, llegando por este celo laudable á perjudicarse grandemente en sus intereses. Falleció en Cádiz en 1790, á los setenta años de edad. Las obras que imprimió son infinitas, y todas son admirables por su perfección y belleza.

Don Gabriel Sancha sucedió á su padre, y si no le superó en conocimientos tipográficos, sostuvo su crédito á la misma altura, y es citado al lado de aquél por uno de los mejores impresores dentro y fuera de España. Nació en Madrid en 1747, y murió en 1820.

## DON TOMÁS IRIARTE.

Este famoso fabulista nació en Orotava, Tenerife, el 18 de Septiembre de 1750. Dedicóse al estudio de la lengua latina. Vino á Madrid, y siendo muy joven publicó varias composiciones, así en aquella lengua como en castellano.

Escaso de gloria hubiera llegado hasta nosotros el nombre de Iriarte, si este autor no hubiese tenido la feliz idea de escribir su preciosa *Colección de fábulas literarias*, que vieron la luz en 1782.

Escribir fábulas después de Esopo, Fedro y Lafontaine, y hacerse memorable por ellas dentro y fuera de España, pues se tradujeron en varios idiomas, es por sí solo un hecho que coloca á su autor entre los primeros fabulistas de todos los tiempos.

Se habían publicado preceptos para la poesía y la pintura. Iriarte se propuso que la música no careciese de un libro análogo, y escribió su famoso *poema de la música*, publicación apreciable por las ideas y consejos acertados que encierra, si bien carece del mérito suficiente para llenar una de las condiciones del *poema*, que es la inspiración poética.

Sabida es la anécdota de la lectura de esta obra. Había el autor reunido en su casa á varios literatos para que oyesen su producción, y al comenzar con aquel verso,

*Las maravillas de aquel arte canto,*

se levantó el satirico Huerta, y salió de la habitación diciendo que ni aquel era verso, ni el autor poeta.

Efectivamente, el verso es detestable. Iriarte falleció en Madrid el 17 de Septiembre de 1791, y fué enterrado en la parroquia de San Juan.

## DON RAMÓN DE LA CRUZ

El sainete es generalmente el término de comparación de lo malo en el género dramático; y sin embargo, un solo sainete, si no hubiera escrito más que uno Don Ramón de la Cruz, bastaría á eternizar su nombre en los fastos teatrales; nos referimos al conocido por la *Casa de Tócame Roque*, y que lleva por título *Paco y Manuela*.

El sainete es una composición ligera, la más popular de nuestra literatura escénica; trae su origen de los *pasos y entre-*

*meses* de Lope de Rueda. El fin moral de los sainetes se dirige á corregir y moralizar la clase ínfima de la sociedad, que por serlo no cabe en el drama ni en la comedia.

Nadie comprendió esta necesidad ni supo llenarla como el personaje que nos ocupa. Nació en Madrid el 28 de Marzo de 1731. Dedicóse al estudio, en que fué aprovechado, y sintiéndose con disposición para escribir, dió al teatro algunas comedias, dramas y zarzuelas, que aunque bien recibidas, no le colocaban á la altura á que estaba destinado á llegar por su ingenio. Dedicóse, pues, á los sainetes, y en esta ligera, aunque difícil composición, nadie le ha igualado. En ellos abundan las gracias y los chistes picantes, y se ridiculiza el necio orgullo de la clase alta, así como las truhanerías de la baja. Son cuadros de costumbres pintados con admirable maestría: por eso á D. Ramón de la Cruz se le ha llamado con fundamento el Goya de nuestro teatro.

Casi todas sus obras fueron improvisadas. Iba al Prado á pasear por la noche; allí pensaba un asunto, que escribía al otro día sentado sobre aquellos bancos de piedra; el teatro esperaba la improvisación, que salía á la escena á los dos ó tres días.

Era Cruz de carácter franco y sencillo, bondadoso y caritativo hasta el punto de repartir en limosnas la mayor parte de lo que le produjeron sus obras y el sueldo de una cátedra de filosofía que desempeñaba en esta corte. En ella falleció el 4 de Noviembre de 1795.

## EL CONDE DE DE ARANDA.

Don Pedro Abarca de Bolea nació en un pueblo de Aragón llamado Siétamo, en Julio de 1719. Desde muy niño pensó en la carrera de las armas, y la comenzó en 1740, á las órdenes del Conde de Montemar, después de haber estudiado en el Colegio militar de Parma. Durante la guerra sostenida en Italia para restituir al príncipe D. Carlos el cetro de Parma y Toscana, el Conde de Aranda, ya en posesión de este título por muerte de su padre, se dió á conocer por su bravura en muchos combates y se hizo merecedor del empleo de general, á que ascendió en 1747. Nombrado embajador en Sajonia, pasó siete años en aquella corte, durante los cuales estudió la táctica militar del gran Federico, así como los adelantos en el arte de la guerra, que luego

introdujo en nuestro ejército. Regresó á España y fué director general de artillería é ingenieros, general en jefe de la expedición contra Portugal y capitán general de Valencia. Después del motín contra Esquilache fué nombrado presidente del Consejo de Castilla, y sus enérgicas medidas restablecieron el orden en pocos días. A él se atribuye con fundamento la célebre expulsión de los jesuitas.

Dueño del poder y con la confianza del Monarca, pensó en las reformas; coartó el poder de la Inquisición; instituyó academias, escuelas gratuitas, montepíos y cuantos establecimientos pudieran contribuir á la ilustración pública. Se agruparon alrededor del Conde los nobles, formando una falange que llamaron *partido aragonés*. Al lado del ministro Grimaldi se formó otro contrario, enemigo de innovaciones, al que se llamó *golilla*. Estos dos partidos estuvieron en lucha constante siete años, durante los cuales planteó Aranda, con la energía de su carácter, grandes mejoras en todos los ramos de la administración pública; pero habiéndose desavenido con el Rey, hizo dimisión, y éste la aceptó, nombrándole embajador de Francia.

A la muerte de Carlos III ascendió al

Ministerio, del que le derribó Godoy al poco tiempo. Nombrósele consejero de Estado, y en él sostuvo la inconveniencia de la guerra contra Francia, dictamen que le atrajo el odio de la corte, y fué desterrado á Jaén y conducido preso á Granada. Recobró su libertad y se estableció en Epila, donde falleció en 9 de Enero de 1797. Fué uno de los hombres políticos más honrados y sinceros que ha tenido España.

Los últimos días de su vida los pasó entregado á la beneficencia y en fundar en Épila una escuela de primeras letras.

## DON PEDRO RODRÍGUEZ CAMPOMANES.

El pueblo de Santa Eulalia de Sorriba, en Asturias, es cuna de este noble patriota. Allí nació el 1.º de Julio de 1723. Estudió humanidades, vino á la corte, y aun no cumplidos veintiseis años dióse á conocer en la república de las letras con la *Historia de los templarios*, y en el foro rivalizando dignamente con los primeros letrados de su época. Nombrósele en 1765 ministro fiscal del Real Consejo, uno de los cargos para el cual se necesitaba mayor ilustración y pulso: en él adquirió

Campomanes los mayores lauros con sus informes y alegaciones, y con su *Fuicio imparcial*, escrito que si hoy se publicase se hallaría conforme con el espíritu liberal de nuestros días. A Campomanes se deben no pocas reformas y mejoras del reinado de Carlos III. Creó la *Sociedad económica de Amigos del País*. Cada día aparecía una obra de su pluma. El *Pronuario legislativo*, el *Tratado de amortización eclesiástica*, la *Vida del Cid*, y otras muchas que demuestran su grande erudición y talento. Hay que considerar á este personaje en lucha abierta con la ignorancia y las preocupaciones de su época, enemiga de toda innovación: por eso asombra el gran número de mejoras que planteó; entre otras infinitas, el arreglo de las Universidades bajo un plan de estudios en que añadió las matemáticas y las lenguas orientales: la dotación de párrocos, el arreglo de Ayuntamientos, institución de los alcaldes de barrio, abolición de tasas, institución del libre comercio, y arreglo y planteamiento del ramo de postas y correos, etc., etc.

Carlos III le hizo gobernador del Consejo, y le agració con la propiedad del coto de Campomanes con el título de Conde.

Fué director de la Academia de la

Historia y miembro de la de la lengua de Francia. Falleció en Madrid el 3 de Febrero de 1802, y fué enterrado en San Salvador.

### DON MANUEL GODOY.

De nobles padres nació en Badajoz en 1767; estudió humanidades, fué guardia de corps. Su gallarda presencia, finos modales y natural ingenio, le granjearon tan buen lugar en la corte, que antes de cumplir veinticinco años ya era Mariscal de campo, Duque de la Alcudia y Secretario de Estado. Era, en fin, el valido, el favorito del Rey.

La paz con Francia le valió en 1795 el título de Príncipe de la Paz. Hizo dimisión del Ministerio en 1798, conservando sin embargo la amistad y gracia del Soberano. El segundo período de su mando comienza en 1801, en que habiendo España declarado la guerra á Portugal, fué nombrado *generalísimo* del ejército expedicionario, y apoderándose de Campo Mayor, Olivenza y Yelves, obligó al enemigo á firmar un tratado de paz que nos hizo dueños de la plaza de Olivenza. Aspiró Napoleón al dominio de España, y

ocultando su objeto engañó á Godoy, y con pretexto de apoderarse de Portugal, estipuló con él en el tratado de Fontainebleau, firmado el 27 de Octubre de 1807, que las tropas francesas cruzaran nuestro territorio en dirección á aquel reino, del cual brindaba dicho tratado una parte al alucinado y ambicioso Godoy, que debería poseerle con título de Soberano.

Pero justo es decir que apenas adivinó el proyecto de Napoleón, pidió al Consejo que se les arrojase de España acudiendo á las armas; arranque de patriotismo que no bastó á granjearle la estimación del pueblo, que en la noche del 17 de Marzo de 1808 se alborotó en Aranjuez, y pidiendo á gritos su cabeza corrió á su casa y arrojó y quemó sus muebles.

El Rey se vió precisado á exonerarle de todos sus empleos, á confiscarle sus bienes y á encerrarle en el castillo de Villaviciosa, donde se le cargó de grillos y prisiones. De este modo, ¡triste ejemplo de la miseria humana! se despeñó en un punto desde la cumbre del poder hasta el último limite del infortunio. Murat, generalísimo de las tropas francesas que se habían posesionado ya de Madrid, pidió que se le entregase el preso, lo cual se verificó el 20 de Abril del mismo año. En

Roma y París pasó los de su larguísimo destierro, viviendo á expensas de aquellos Gobiernos. En 1847 se le devolvieron sus títulos y empleos, permitiéndosele la vuelta á España, de cuyo beneficio no pudo disfrutar por el mal estado de su salud. También se mandó, aunque no se ha llevado á efecto, que se le devolvieran sus bienes. Este hombre célebre falleció casi en la miseria el año de 1851, dejándonos escritas unas extensas *Memo-rias*.

Digno es de mención cuanto hizo por los adelantos, progreso y desarrollo de las luces, marchando medio siglo delante de su época. Fundó cátedras, institutos, escuelas especiales; mejoró la enseñanza; creó el *Cuerpo de Ingenieros cosmógrafos de Estado*, el *Colegio de Medicina de Madrid*, la *Escuela de Veterinaria* y otros establecimientos; hizo un reglamento de teatros; fué constante favorecedor de las artes y de los artistas, de los hombres de letras y de todo el que en cualquiera ciencia ó facultad lograba distinguirse, ó procuraba esa gloria.

go. Recibió su educación en Oviedo, y dedicado después á la carrera de las armas, *besó la mano*, valiéndonos de sus mismas expresiones, de Carlos IV, *para entrar de guardia de Corps* en 1807. Al resonar el grito de independendencia en toda España, pasó á Asturias en Agosto de 1808, y la Junta superior de esta provincia le nombró capitán del regimiento de infantería de Tineo. En Noviembre de dicho año fué hecho prisionero en una retirada junto á Reinosa, y conducido á Francia, estuvo en el depósito de *Chalons sur Saone*, del cual logró fugarse, regresando á su patria. No podemos fijar la época en que logró esta evasión, ni la en que se incorporó al ejército español; pero consta que en 1815 servia en el cuerpo de Estado Mayor como ayudante adicto. En 1816 era capitán con grado de teniente coronel del regimiento infantería de Valencey, reuniendo, según informes de sus superiores, *actividad, aplicación y conocimiento*.

La Constitución de 1812, abolida al regresar Fernando VII de su cautiverio, tenía numerosos adictos en la Península. Riego había sido destinado al ejército expedicionario de Ultramar, y el 1.º de Enero de 1820 se sublevó en las Cabezas de San Juan y la proclamó en la

plaza al frente del segundo batallón del regimiento de Asturias. Siguieron su ejemplo algunos otros cuerpos, y fué restablecido por el Rey el abolido sistema. El caudillo de la libertad ascendió á General, se le confió el mando del ejército de observación, luego la capitania general de Galicia y después la de Aragón.

Elegido diputado por Asturias, pasó con las Cortes á Cádiz y votó con los que declararon incapacitado al Monarca, nombrando en su lugar una regencia. En esta ciudad como en todas las que aparecía Riego, era objeto del mayor entusiasmo popular; seguíanle por las calles victoreándole unos, otros con las bandas de música, pues todos simbolizaban en su persona el principio liberal proclamado en 1812. El músico mayor de un regimiento acomodó con algún ingenio una contradanza francesa y dió á luz el famoso *himno de Riego*. Letra y música llenas de energía, hablaban al entusiasmo de las masas, que entonces llegó á su frenesí, sólo comparable al que inspiraba á los franceses la *Marsellesa* durante la revolución á fines del último siglo.

Pero se acercaba el término, el desenlace de aquellos sucesos. Un ejército francés invadió la Península: venía á cambiar el sistema político. Riego, al fren-

te de un ejército, pelea valerosamente, aunque sin fruto, por la superioridad de los contrarios. Después de una derrota se vió precisado á esconderse en un cortijo cerca de Jaén. Allí fué preso, conducido á la Carolina, después á Andújar, y seguidamente trasladado á Madrid, donde espiró en el cadalso el 7 de Noviembre de 1823.

### DON ISIDORO MAÍQUEZ.

Nació en Cartagena en 1768; abandonó su oficio de tejedor por el teatro, é hizo su primera salida en aquella ciudad, recorriendo después los de España, hasta que en 1791 logró trabajar en los de Madrid. Casi en todas partes era mal recibido; el público gustaba de la exageración ridícula, de manotadas, gritos y ademanes, y nada de esto encontraba en aquel joven, dotado además de una figura esbelta, simpática y bella. Talma era entonces el ídolo del teatro francés: careciendo aquí de maestros, propúsose que lo fuese aquél, y aunque falto de recursos, y sólo contando con una pensión de 400 reales mensuales que le señaló el Príncipe de la Paz, pasó á la capital de aquel

reino, y logró ver y admirar á las primeras notabilidades de entonces. Estudió profundamente el arte, y regresó á Madrid reducido á la mayor pobreza, rotos y hechos pedazos sus vestidos. Abrióle sus puertas los *Caños del Peral*, situado donde está hoy el Teatro Real, y sus primeras representaciones excitaron el entusiasmo, el delirio del público.

Las obras en que más brilló son *Otelo* y *Oscar*. Talma decía á propósito de esto: «Máiquez ha aprendido de mí; pero me supera en estas dos tragedias.» Aun cuando este género de composición era el que más estaba en armonía con sus facultades, los mismos aplausos conquistaba en la comedia. Sus caballos de batalla, es decir, sus obras de repertorio, eran, además de las nombradas, *Pelayo*, *El Rico-hombre de Alcalá*, *Orestes*, *García del Castañar* y otras. Aun le faltaba pasar por otra amarga prueba. Impedíale trabajar su falta de salud; pretendían obligarle el empresario y el corregidor de Madrid, juez protector de los teatros. ¡Admirable protección dispensó á Máiquez, pues le desterró á Ciudad Real! Sacáronle preso de la corte, rodeado el carruaje que le conducía por una escolta á caballo. ¿Qué más podía hacerse con un facineroso? Todo Madrid sintió aquel acto de barba-

rie, ejecutado por tan pequeña causa con el que era la gloria de nuestra escena..... Bastaba la consideración de verle enfermo para que le hubieran respetado. Agravóse su mal, pidió se le trasladase á Granada, y murió en esta ciudad, pobre y desvalido, el 18 de Marzo de 1820, algunos meses después de su destierro. En nuestros días el eminente actor D. Julián Romea, heredero del talento de Máiquez, levantó en aquella ciudad un sencillo monumento á la memoria de su compañero.

## DON MANUEL SALVADOR CARMONA.

Antiquísimo es el arte del grabado en mármol y piedras preciosas: su origen se pierde en los primeros siglos del mundo. La invención del que se ejecuta en madera data del siglo v de la era cristiana, y se atribuye á los alemanes. El arte de grabar sobre planchas de cobre se debió al florentino Maso Finiguerra, en 1452. Todas las obras de esta clase, menos las que se ejecutan sobre piedras, se llaman grabados en dulce, por la blandura de las demás materias con relación á las piedras. El que se hace sobre madera se lla-

ma además *en hueco*. Los primeros grabadores españoles de que hay noticia, son Juan Diesa y el maestro Diego: los dos florecieron en la primera mitad del siglo xvi. De la segunda mitad son *Román, Pérez de Alerio, Vicente Campi y Juan de Aífe*: todos trabajaron indistintamente en cobre y madera; el último en plata y oro, como artífice en estos metales. A principios del siglo xviii, Palomino, sobrino del pintor de este nombre, y Pascual Pedro Molés, fueron nuestros más aventajados grabadores; pero este arte no llegó en España á su mayor perfección hasta que le cultivó el personaje que encabeza estas líneas. Nació en La Nava del Rey, en 1734. Pensionado para estudiar en París, fueron tantos sus progresos, que mereció ser nombrado académico de la de Francia y grabador de cámara de aquel Monarca, distinción que no había alcanzado hasta entonces nadie, ni nacional ni extranjero.

Carlos III, constante protector de los adelantos, le llamó á su corte, le hizo también su grabador y le facilitó los medios de plantear la enseñanza. Carmona correspondió dignamente á esta distinción, y sus esfuerzos se coronaron transmitiendo sus conocimientos á discípulos tan aventajados como Ametller, Selma,

Enguídanos, Muntaner, Peleguer y Esteve. Este último, en concepto de muchos inteligentes, superó al maestro en su precioso grabado del cuadro de *Las aguas*, cuyo original es de Mirillo. Como muestra de su saber nos dejó Carmona una obra titulada *Comentarios sobre la escultura*. Estuvo casado con una hija del famoso pintor Mengs, y falleció en Madrid el año de 1820. De sus muchas obras citaremos sólo el retrato de Carlos III, los *Borrachos* de Velázquez y el retrato del general D. José de Urrutia, que es la mejor de todas.

## EL EMPECINADO.

A la altura del de Mina se escribe en los anales de la patria el nombre de don Juan Martín Díez, el Empecinado. A los diez y ocho años, el de 1793, cayó soldado y sirvió en la guerra contra los franceses; cumplido el tiempo de su empeño, regresó á Castrillo de Duero, pueblo de su naturaleza. El grito de guerra dado en todos los ámbitos de España contra Napoleón en 1808 le hizo abandonar las labores del campo y empuñar las armas. Formó una partida que pronto adquirió

gran celebridad por el daño que hacía á los destacamentos y convoyes franceses. Gente mal avenida con su fama le calumnió ante el general español que mandaba el distrito de Castilla la Vieja, teatro de las operaciones del Empecinado, y fué encerrado en una cárcel; pero este hombre que, al par que un corazón grande, debía á la naturaleza la fuerza de *Alcides*, arrancó un día cerrojos, destrozó puertas y apareció segunda vez al frente de su numerosa partida. En 1810, la Regencia, en vista de sus heroicidades y del estrago que causaba á sus enemigos, le nombró brigadier, escribiendo en su despacho: *Atendiendo á sus servicios y modestia en no haber solicitado cosa alguna.*

Era tal su fama, que en cualquier punto de España en que sufrían los franceses algún descalabro, llamaban *Empecinados* á sus vencedores. Al período que media desde Septiembre á Noviembre de 1811 se le da el nombre de *campaña del Empecinado*, porque este famoso guerrillero venció en aquel tiempo á los franceses en Aragón en repetidas y sangrientas acciones. Alcalá de Henares levantó una columna á su memoria por la gloriosa acción que en aquellos campos ganó á los franceses en 1813. Este monumento hubiera sido eterno, á no echarle por tierra

las opiniones políticas. Al terminar la guerra en 1814, se indispuso con el Gobierno por haber pedido el restablecimiento de la Constitución de 1812, y permaneció retirado en Valladolid hasta el de 1820, en que vió realizados sus deseos; entonces tomó el mando de una división é hizo una campaña de tres años contra los realistas capitaneados por don Jerónimo Merino. Abolido el sistema constitucional, estuvo encarcelado en Nava de Roa once meses, durante los cuales sirvió de escarnio al populacho más desenfrenado, que todos los días se agrupaba al pie de las ventanas de la cárcel pidiendo á gritos su cabeza. Llegó el escándalo hasta ponerle en una jaula á la befa del público. El 19 de Agosto de 1825 fué conducido al patíbulo; al llegar á él, viendo su espada en manos del comandante de realistas que mandaba la escolta, hizo un violento esfuerzo, rompió las esposas que le sujetaban, y se arrojó sobre él para recobrarla. Multitud de bayonetas atravesaron entonces su noble pecho.....

La posteridad ha hecho justicia á este héroe, y hoy se alza en Burgos un monumento á su memoria.

## DON FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES.

A este célebre artista se le puede llamar el Quevedo de la pintura. Muchas de sus composiciones son sátiras punzantes contra las costumbres de su época. Una sola figura le bastaba á veces para ridiculizar ya tal ó cual vicio, ya á determinada persona. En este género es entre los pintores españoles el único; nadie le precedió, ni ha nacido después con tan singular talento. Comenzó sus estudios de dibujo en la Academia de Zaragoza, y como quien había nacido para dejar un nombre en el difícil arte de la pintura, fuéle ámbito estrecho el de una provincia, y sin pensión de nadie ni recursos, llena el alma de nobles aspiraciones, se dirigió á Roma en busca de los grandes maestros.

Aquel célebre centro de las artes, aquella Academia universal, ofreció á su imaginación vastos horizontes. Goya estudió y admiró á Rafael, al Ticiano, al Correggio, y tuvo el talento de comprender la índole del suyo. No había nacido para imitar. Con genio, con originalidad para fundar una escuela, un género propio, regresó á Madrid con la seguridad del triunfo.

Pronto se hizo el pintor de moda: apenas hubo grande ni persona notable que no se hiciese retratar por Goya, ó no adquiriese una obra de su mano. Para el convento de San Francisco el Grande pintó un Crucifijo de tamaño natural y un cuadro de grandes dimensiones, por lo que fué nombrado académico y pintor de cámara. Su obra maestra, que le coloca á la altura de los grandes pintores, es el cuadro que existe en el Museo del Prado y representa la familia Real de Carlos IV.

Entusiasta de Velázquez, observó y pintó la naturaleza; de Rembrandt aprendió los misterios del clarooscuro, es decir, la colocación de la luz, que es acaso la primera dificultad en pintura. Hizo fácil la adquisición de sus pensamientos con la publicación de grabados al agua fuerte, que se conocen con el nombre de *Caprichos de Goya*.

Pintó también con singular maestría al temple y al fresco, que, como es sabido, consiste el primero de estos sistemas en preparar los colores con agua de cola y pintar sobre pared, lienzo, etc., dados también de cola; el segundo, y más difícil, se ejecuta preparando sólo con agua los colores y pintando sobre la pared recién estucada ó lucida, cuya humedad los atrae y absorbe. Muestras del talento

y habilidad de Goya en estas dos clase de pintura existen en San Antonio de la Florida en Madrid y en las cúpulas de la iglesia del Pilar de Zaragoza.

Con el deseo de restablecer su salud, pasó á París, y falleció en Burdeos el 16 de Abril de 1828, de ochenta y dos años de edad. Era natural de Fuentelodos, en Aragón. A la edad de trece años se quedó completamente sordo.

## DON LEANDRO FERNÁNDEZ MORATÍN.

Mostró desde muy niño su afición á las letras y á las artes. Sus rápidos adelantos en el dibujo de adorno hicieron presumir á sus padres que podría llegar á ser un excelente artífice, y le dedicaron al oficio de joyero. Hasta los veintisiete años ejerció este modesto trabajo, con el cual, habiendo muerto su padre, mantenía á su desvalida madre. Al propio tiempo concurría á los certámenes literarios, y el oficial de joyero alcanzaba un nombre entre los mejores poetas. El Conde de Cabarrús le llevó á su lado de secretario á Francia, y esto le aficionó á viajes por el extranjero: años adelante recorrió casi toda Europa. Regresó á España, y con igual propósito

que el autor de sus días, se propuso sacar al teatro de su vergonzosa postración, y lo consiguió con sus comedias *El Viejo y la niña*, *El Café*, *La Mogigata*, *El Barón* y *El Sí de las niñas*. Esta última es un admirable modelo de sencillez y ternura. El público de toda España recibió con frenesí estas obras. Cada una de ellas encierra un pensamiento filosófico, conducida y desenlazada la fábula con naturalidad y gracia.

Tradujo de Molière *El Médico á palos* y *La Escuela de los maridos*. Entre sus mejores composiciones sueltas figuran *La Toma de Granada*, *La Lección poética* y *La Derrota de los pedantes*, esta última en prosa. Dejó manuscrita y se publicó después de su muerte *Los Orígenes del teatro español*, obra de relevante mérito.

Moratin, personificación del estilo clásico en el teatro, esclavo de las reglas que prescriben como principal mérito la sencillez en el plan, llevó este precepto hasta la exageración, condenando la intriga y el enredo, principales fundamentos de las bellísimas producciones de nuestro teatro antiguo. A la cabeza de esa escuela clásica en España, como lo estaban en Francia Molière y Racine, no podía menos de hallar monstruoso el primero de

los dramas del gran Shakespeare, *El Hamlet*. La traducción con notas que del inglés hizo Moratín de esta obra sembrada de bellezas, le dió ocasión de sacar á plaza sus defectos y de mofarse de ellos. ¿Qué obra humana está exenta de lunares?

La caída de Godoy en 1808, de quien el poeta clásico había recibido favores, le obligó á esconderse y á expatriarse, lo cual le hizo pasar por afrancesado. Arrojadados de España los invasores, se purificó y avecindó en Barcelona. En 1827, huyendo de la peste, se trasladó á París, donde murió el 21 de Junio de 1828. En 1853 fueron trasladadas sus cenizas á esta corte: en ella había nacido el 10 de Marzo de 1760. Era feo de rostro, de espíritu apocado y de carácter melancólico. En 1867 se publicaron á expensas del Gobierno sus obras póstumas, precedidas de un excelente prólogo de D. Manuel Silvela.

## DON TOMÁS ZUMALACÁRREGUI.

Descendiente de una familia noble de Guipúzcoa, nació en Ormaiztegui en 1788. Hijo de un escribano, siguió algún tiem-

po esta profesión, y, como tantos otros españoles, empuñó las armas en 1808. Sirvió de soldado y capitán en las guerrillas de Mina y de Jáuregui, dándose á conocer por su arrojo y valentía. Separado de su regimiento en 1820 por desafecto al sistema constitucional, se incorporó á una facción y peleó contra la libertad. El cambio político de 1823 le volvió á las filas del ejército, y en el de 1828 era coronel del regimiento de Gerona. Hallábase cuatro años después de gobernador militar del Ferrol, de cuyo destino fué separado, y como pidiese repetidas veces sin fruto su reposición, á tiempo que ya los partidarios de D. Carlos habían levantado el estandarte de la rebelión, se presentó en sus filas y fué aclamado por su caudillo. En pocos meses organizó é instruyó los batallones carlistas, que se aumentaron con su presencia.

Su plan consistía en mantener su ejército en pequeños grupos, siempre al abrigo de los montes, con lo cual hacía imposible una batalla formal y cansaba á los soldados de la Reina en inútiles correrías por un territorio que en todo les era contrario. Ordenóle D. Carlos que pusiese sitio á Bilbao; desacertada medida que el general tuvo que poner en práctica, á pesar de sus contrarias opiniones.

El día 15 de Junio de 1835, hallándose al frente de aquella plaza, fué herido de una bala de fusil, de cuyo accidente murió nueve días después en Cegama.

## DON FRANCISCO ESPOZ Y MINA.

Nació en Idocín, pueblo de Navarra, en 1781.

Indignado en 1808 al ver á los franceses enseñorearse de nuestro suelo, voló á sentar plaza de soldado. Ejecutólo en Jaca, en el *batallón de Doyle*, y habiendo entrado los enemigos en dicha ciudad, se descolgó una noche por las murallas, y reuniéndose con un sobrino suyo llamado también Mina, formaron y organizaron entre los dos la guerrilla de este nombre. Así se lanzó á la pelea contra los soldados más disciplinados de Europa. La guerrilla se componía primero de unos cuantos aldeanos sin recursos, casi sin armas; al poco tiempo ya llegaban á ciento; unos meses después ya eran más de mil, todos armados y disciplinados.

Ha dicho un poeta que *el honor da entendimiento*. Mina demostró esta verdad organizando sus fuerzas, que llegaron á 12.000 hombres, y estableciendo un sis-

tema ordenado y económico para su manutención, equipo y armamento. Su sobrino, valiente y entendido, fué hecho prisionero en los primeros encuentros; así, la gloria de tantas heroicidades es de Mina, únicamente suya. Los campos de Navarra eran frecuentemente el teatro de sus triunfos: el número de sus batallas y acciones de guerra asciende á 143, sin contar los pequeños encuentros. Ocho generales franceses con sus divisiones estaban empleados en su persecución, y á todos batió y destrozó, causándoles durante la guerra, entre muertos y prisioneros, la pérdida de 14.000 hombres, tomándoles 13 plazas fuertes y multitud de convoyes, cañones y pertrechos de guerra. En 1810 le nombró el Gobierno comandante general de todas las guerrillas de Navarra: en 1812 fué ascendido á mariscal de campo. De general y de guerrillero fué ejemplar en la disciplina y en la subordinación de las tropas. A un carácter enérgico unía las mejores dotes de mando y una fecunda imaginación para la estrategia, á la que debió la mayor parte de sus triunfos.

Terminada la guerra, vino á la corte: se había abolido la Constitución de 1812, de que era partidario; quiso en vano restablecerla, y vióse precisado á refugiarse

en Francia. Cambiado el sistema político en 1820, entró en Navarra, y fué capitán general de aquella provincia, y luego de la de Cataluña, con el ascenso á teniente general. Abolida segunda vez la Constitución, emigró á Inglaterra, donde permaneció hasta 1830, que se trasladó á Francia. Cambiaron otra vez las cosas en 1833, y fué nombrado general en jefe del ejército del Norte. Obstáculos insuperables le obligaron á hacer dimisión, y se retiró por tercera vez á Francia. Volvió por último á España en 1835, nombrado capitán general de Cataluña, y falleció en Barcelona el 24 de Diciembre del año siguiente. La posteridad ha colocado en sus sienes la corona del genio. Su nombre se inscribió en el Palacio del Congreso, y la Reina Gobernadora concedió á su viuda el título de Condesa de Espoz y Mina.

Esta señora publicó en 1852 las *Memorias* del ilustre general, escritas por él mismo. Contienen interesantísimas noticias, aunque sin pretensiones literarias, dictadas sólo por la imparcialidad y la verdad histórica.

## DON FRANCISCO TADEO CALOMARDE.

Un pobre estudiante de la Universidad de Zaragoza, sin más protección que su constancia, ni otra dote que su aplicación, logró, después de recibirse de abogado, una plaza de oficial en la Secretaría de Indias, y desde este puesto llegó por ascensos á oficial del Ministerio de Gracia y Justicia. Adicto al partido constitucional, aspiró á ser diputado en 1812, y desairado por su provincia, fué desde entonces enemigo implacable de la libertad. Abolida segunda vez la Constitución en 1823, le nombró el Rey Ministro de Gracia y Justicia: en este puesto no era un hombre de Estado, era más bien un hábil cortesano, doblegado siempre á los caprichos del Monarca. El exterminio de todos los hombres que habían pertenecido al partido liberal estaba en moda, y el implacable Ministro sabía responder á estos deseos con las crueles ejecuciones de Torrijos y de sus compañeros, y la persecución de Mina y de todos los hombres ilustrados en quienes se vislumbraban deseos de volver al antiguo régimen. Aquí viene bien aquel adagio: *no hay peor cuña que la de la*

*misma madera.* La época de Calomarde es una época de terror, en que sólo estuvieron al abrigo de las persecuciones los ciegos partidarios del absolutismo. Doñiente Fernando VII, había en 29 de Marzo de 1830 restablecido la ley de 1789, que da derecho á las hembras á la sucesión de la corona. Conociendo Calomarde que esta medida ponía la gobernación del reino, durante la menor edad de la princesa Isabel, en manos de la Reina Cristina, que desde su llegada á España se había mostrado adicta á la libertad, aprovechó en 1832 la peoría del Rey para aconsejarle la abolición de aquella medida y el restablecimiento de la antigua *ley sálica*, que quita á las hembras el derecho de sucesión al trono. Efectivamente lo consiguió, otorgando el Rey un codicilo, por el cual, á su muerte, ocuparía el trono D. Carlos. Sabida esta intriga por la infanta D.<sup>a</sup> María Carlota, hermana de la reina Cristina y esposa del infante D. Francisco, dejándose llevar de la violencia de su carácter, llamó á Calomarde, le amenazó, le injurió, y por último, alzando la mano le descargó una fuerte bofetada. Entonces el Ministro, recordando sin duda la comedia de Calderón *Las manos blancas no ofenden*, dió por única respuesta este

argumento, diciendo: señora, *manos blancas no infaman*. La Infanta rompió el codicilo, y Calomarde fué destituido y desterrado, viéndose en la precisión de refugiarse en Francia. Todavía este hombre, no destituido de generosos sentimientos, supo alcanzar el perdón de todas sus faltas; pues secuestrados todos sus bienes, y no contando en el extranjero sino con escasos recursos, se privó de ellos y los aplicó á socorrer á todos los emigrados, así carlistas como liberales, conquistándose el titulo de *padre de los españoles desgraciados*. En su destierro de Tolosa murió en 1842, á los sesenta y nueve años de su edad. Nació en un pueblo del bajo Aragón, llamado Vilhel. Hay que añadir en honor de Calomarde, que en ninguna época de su vida se mostró avaro de los bienes de fortuna; antes al contrario, desempeñó sin sueldo comisiones y destinos capaces por sí solos para enriquecerle.

## EL CONDE DE TORENO.

Si no hubiese dejado este personaje otra prueba de su talento y vasta erudición que la *Historia del levantamiento*,

*guerra y revolución de España*, ella sólo bastaría para conquistarle un puesto glorioso entre los hombres más eminentes. Testigo y parte muy principal de aquel alzamiento, de los sucesos y combates de aquella guerra que se llamó de la *Independencia*, en su obra, á más de otras dotes, brilla la verdad, que es la primera cualidad de la historia.

Llamóse D. José María Queipo de Llano. Descendiente de una de las primeras familias de Asturias, nació en Oviedo en 1768: su padre era Vizconde de Matarrosa y después Conde de Torreno; ambos títulos heredó el personaje de que nos ocupamos. Ardiente defensor de nuestra independencia, negoció el tratado de alianza con Inglaterra y trabajó sin descanso en pro de nuestra causa. Fué diputado elocuente en las Cortes de Cádiz en 1812, tomando parte en todos los debates sobre Hacienda y en los que tenían por objeto limitar el poder y la influencia del clero. La historia y vicisitudes de los diputados liberales de aquel tiempo es idéntica. Emigraron ó sufrieron persecuciones desde 1814 hasta 1820, en que se estableció por segunda vez el sistema constitucional. Por iguales causas é iguales efectos pasaron por idénticos trances

desde 1823 hasta 1833. Las dos veces le tocó emigrar á Francia al personaje de que hablamos. En 1834 se le confió la cartera de Hacienda; en el siguiente, la de Estado con la presidencia. La forma de gobierno que entonces adoptó el partido liberal se llamaba *Estatuto*; pero los más avanzados en ideas pedían la Constitución, y ésta se proclamó en la Granja por una sedición militar. El Conde emigró tercera vez á Francia, donde permaneció hasta 1837, en que fué diputado, formando en las filas del partido moderado, al que pertenecía desde 1834. El pronunciamiento de 1840, triunfo del partido progresista, le hizo emigrar por cuarta vez á la nación en que se había refugiado las tres anteriores, y falleció en París el de 1843. Moral y físicamente está retratado en un folleto con estas lacónicas palabras: *Bajo de cuerpo y altivo de pensamiento.*

## DON LUIS FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA.

Descendiente de una familia ilustre, hijo de un valiente marino, ingresó en la carrera de las armas con la herencia de gloria más preciada, pues al morir su padre

había sido declarado *héroe de la patria*. Distinguióse en sus estudios de cadete de la Guardia Real de infantería, y con algunos méritos de guerra ascendió á alférez en 1819. Siendo coronel diez años después, fué nombrado ministro plenipotenciario en la corte de Berlín, y ya de mariscal de campo en 1833, desempeñó el mismo cargo en la de Lisboa. Al estallar la guerra de D. Carlos en 1834, pidió que mientras durase aquélla se le permitiese abandonar la diplomacia, y pasando al ejército del Norte, *San Fausto, Ulzama, Elizondo, Urbizu, Zúñiga* y *Arquijas* dieron nombre á otras tantas victorias alcanzadas contra Zumalacárregui y contra los primeros generales rebeldes. Nombrado general en jefe del ejército, restableció la disciplina y la moralidad del soldado, construyó 23 puntos fortificados, introdujo el orden y la buena administración en el ejército, y el régimen interior de los cuerpos; reorganizó la caballería, y creó escuelas de instrucción y líneas telegráficas. Como modelo de elocuencia militar pueden citarse sus alocuciones. Al tomar el mando interino del ejército, dice: «Si, soldados; he creído que seguiréis con noble brío al que, conduciéndoos por el camino del honor, fué siempre el pri-

mero en vuestras fatigas, y nunca el último en vuestros peligros.... Isabel y libertad sea nuestra divisa: muerte ó libertad, nuestro grito de guerra: muerte ó libertad, el término de nuestras fatigas, la recompensa de nuestras proezas.» Otro día, elogiando á sus tropas que habían trepado por los más altos riscos, les dice, aludiendo á los sitios que habían dominado: «Las águilas volaban más bajas que las cimas de los puertos de Aranzazu y San Adrián..... fuisteis más arriba que las nieves de Mayo, tan alto como irá un día la fama de vuestros esfuerzos.»

Innumerables son los combates, encuentros y batallas en que venció *siempre* á los carlistas. Sólo nos detendremos en la célebre de Mendigorria, ocurrida el 16 de Julio de 1835. La línea cogía una legua de extensión; los rebeldes, mandados por D. Carlos en persona, eran dueños de las mejores posiciones; las tropas de la Reina atacan á la bayoneta, desalojan al enemigo y le derrotan, persiguiéndole de montaña en montaña.

El general Córdova sostenía correspondencia reservada con el jefe superior carlista. El objeto era evitar el derramamiento de sangre, ocasionado por las represalias que el jefe rebelde decía en una de sus cartas se vería preciso á adop-

tar. De la sentida contestación de Córdoba tomamos las siguientes palabras: «Muy sensible me será que obre Vd. tan sin ningún fundamento, porque yo mismo me vería en igual dolorosa necesidad, y el fruto de todo lo que se ha trabajado para satisfacer los derechos y deberes de la humanidad quedaría frustrado, volviendo esta guerra á tomar el carácter de feroz y cruel que tanto me he esforzado en alejar, y que ha servido de escándalo y aflicción á los pueblos civilizados.»

Por más reservada que fuese esta correspondencia, llegó á traslucirla el vulgo, pero ignorando su contenido. La maledicencia y la calumnia derramaron entonces especies ofensivas al honor más acrisolado, y el bravo y entendido general hizo dimisión, se retiró del ejército, y la causa de la Reina y de la libertad perdió así uno de sus más ardientes defensores. Al remitir después al Gobierno copia impresa de aquellas cartas, le decía: «A estas comunicaciones habrán de referirse las imputaciones que dentro y fuera del reino han injuriado mi honor, suponiendo que yo tenía, ó era capaz de tener la menor inteligencia con el partido de un Príncipe cuyas pretensiones he sido el primero y el más constante en combatir.»

Durante su emigración escribió y publicó un interesante libro titulado *Memoria justificativa*, que debe estudiarse, como hijo de un talento privilegiado. Falleció en Lisboa el 22 de Abril de 1840, á los cuarenta y uno de su edad. Debió su cuna á la Isla de León.

Su cadáver fué conducido á la villa de Osuna por disposición testamentaria: su familia le ha erigido allí un sencillo monumento que encierra sus cenizas.

A su madre, la venerable anciana doña María de la Paz Valcárcel, concedió la reina Isabel el título de Marquesa de Mendigorria, perpetuando la memoria de aquel hecho, y en justo tributo al ilustre teniente general, honra de nuestra patria.

## ESPRONCEDA.

España es el suelo clásico de la poesía: apenas transcurre un período de diez años en que no nazca un hijo predilecto de las musas: esta abundancia origina nuestra indiferencia: poetas viven aquí ignorados, y á quienes la posteridad no tributa un recuerdo, que serían el orgullo de otras naciones. Espronceda vió deslizar

su corta existencia, casi amargada por la apremiante necesidad, sin que un Gobierno se acordase de utilizar sus conocimientos. Sólo en sus últimos años, ya casi moribundo, se le nombró secretario de nuestra Legación en el Haya, y la provincia de Almería le eligió diputado.

Almendralejo, pueblo de Extremadura, le vio nacer en 1810. Estudió en Madrid, y señalándose por sus opiniones liberales, cuando todavía el bozo no cubría su barba, vióse perseguido y obligado á huir á Gibraltar, y desde allí á Lisboa, á Londres y á Paris. El cambio de Gobierno de 1833 abrió las puertas de la patria á los emigrados, y el joven poeta regresó á la corte. Fué guardia de Corps, de cuyo cuerpo se vió obligado á salir muy luego por haber escrito unos versos en que hacía algunas alusiones á la política de entonces. Ya sin trabas de ningún género, dedicóse á ella, escribiendo en varios periódicos y publicando muchas de sus mejores composiciones. Célebre y popular se hizo pronto aquella en que se lee esta quintilla:

*Hojas del árbol caídas  
Juguete del viento son:  
Las ilusiones perdidas  
Son hojas, ¡ay!, desprendidas  
Del árbol del corazón.*

En sus versos, en sus escritos refleja el poeta sus inclinaciones y sus costumbres. En *Fray Luis de León* todo es apacible y ordenado, espejo de su vida bienaventurada y tranquila; en *Espronceda* todo confusión y desorden, imagen de la agitación y desarreglo en que vivía en medio de una sociedad bulliciosa que brindaba placeres á su alma ardiente y apasionada cual ninguna. Era de gallarda presencia, de agraciada y hasta hermosa fisonomía, afable en su trato y entusiasta por sus amigos.

Su amor por la libertad le arrastró en Francia á pelear con los franceses en las memorables jornadas de Julio: cruzó después el Pirineo con algunos pocos españoles, que fueron vencidos y derrotados en un solo encuentro.

En días más tranquilos escribió una novela que no carece de interés: se titula *Sancho Saldaña, ó el Castellano de Cuéllar*; y una comedia de escaso mérito, *Ni el tío ni el sobrino*. Su fama la debe, pues, á sus poesías líricas y á su poema *El Diablo mundo*, de que escribió sólo el principio. La agitación de su vida no es de las que permiten envejecer. Una inflamación á la garganta puso fin á sus días el 23 de Mayo de 1842.

Se propuso en su *Poema* imitar al que

con el título de *Don Juan* escribió el poeta inglés *Byron*, que era su ídolo. ¡Lástima que un genio como el suyo no aspirara á la originalidad! Faltábale el orden y aquel talento reflexivo que después de largas meditaciones produce una obra maestra, no en los detalles precisamente, sino en el fondo. Aunque sea aventurada nuestra opinión, diremos que todos, sin darnos cuenta, hemos dado á este poeta su justa celebridad, más bien por lo que adivinábamos que podía hacer y hubiera hecho con la madurez de los años, que por lo que hizo.

No debemos pasar en silencio una de sus ocurrencias. Al llegar al frente de Lisboa el falucho que le conducía, pidieron á los pasajeros cierta cantidad. Espronceda sólo llevaba un duro; este era su capital: lo alargó, tomó las dos pesetas que le devolvieron, y las arrojó al mar, acordándose sin duda de aquel adagio: «para poca salud, más vale morirse.»

## DON AGUSTÍN ARGÜELLES.

El patriarca de la libertad, el varón insigne por la elocuencia de su palabra, el que ha conquistado con tanto aplauso el

sobrenombre de *divino*, nació en un pueblo de Asturias, llamado Rivadesella, el año de 1776; estudió en Oviedo y en Barcelona, fué secretario del obispo de aquella diócesis hasta el año de 1800, que se trasladó á Madrid, y fué empleado, primero en la Secretaría de la Interpretación de lenguas y después en Hacienda. Enviado á Londres para el desempeño de una comisión diplomática, permaneció en aquella corte hasta 1808. Convocadas las Cortes generales en 1810, fué elegido diputado, y de aquí data la serie de sus triunfos parlamentarios: elocuente, oportuno, brillante, convencia y arrastraba tras de sí hasta á sus mismos adversarios. Los sucesos políticos de 1814 disolvieron las Cortes, echaron por tierra la Constitución de 1812, y los hombres que más sacrificios habían hecho por salvar á la nación fueron perseguidos y sentenciados á presidio y á las armas. Argüelles fué destinado á servir ocho años de soldado en el fijo de Ceuta. El gobernador de aquella plaza le eximió de todo servicio, y su permanencia en ella fué más bien un destierro, del que salió para ser Ministro de la Gobernación en 1820. No bastaron su lealtad y sabias medidas á prolongar más de un año su permanencia en el poder. Dipu-

tado en las Cortes de 1823, pasó con ellas á Cádiz, y abolida la Constitución en dicho año, emigró á Inglaterra. Era pobre, y habiéndosele privado de la pensión como Ministro, vivió en aquel país á expensas de sus amigos, y particularmente del Conde de Toreno. Diez años después abrió la reina Cristina las puertas de la patria á los perseguidos liberales. Argüelles volvió á ocupar su lugar en las filas del partido *exaltado*, que así se llamaba entonces al que hoy lleva el nombre de *progresista*. Vacante la regencia del reino y tutoría de D.<sup>a</sup> Isabel II en 1840 por la salida de España de la reina Cristina, obtuvo de las Cortes para el primer cargo 103 votos, contra el Duque de la Victoria, que logró 179. En la segunda cuestión no tuvo rival, y fué elegido tutor de las dos augustas Princesas. Cargo tan difícil lo desempeñó con el tino y prudencia que era de desear, á satisfacción de la misma reina Cristina, ganándose el cariño y la confianza de las regias pupilas, que le miraron como á padre. La Junta consultiva de Palacio fijó su sueldo lo menos en 180.000 rs.; el noble patricio manifestó que no necesitaba más que la mitad, y esta fué su asignación. Cuando un hombre celoso, probo, entendido, ejerce un cargo de tan alta

consideración, contrae el deber de hacer sentir su benéfica influencia á cuanto alcanza su jurisdicción. Así lo comprendió Argüelles. Los alrededores de Palacio, mentira parece, no eran sino montones de escombros; él los convirtió en el sitio más ameno de la corte: la elegante glorieta rodeada de estatuas es el ornato más elegante de este género de cuantos hemos visto en el extranjero. En los Sitios Reales se practicaron también obras de utilidad y ornato. En la administración de los intereses de la Real Casa estableció un régimen económico y conveniente.

Otro cambio político en 1843 le obligó á renunciar este cargo, y retirado de los negocios y de la política, falleció el de 1844. El pueblo entero de Madrid acompañó su cadáver, dando en ello una muestra de la admiración y aprecio de que era digno. Vivió y murió pobre; pero rico de virtudes y con una conciencia intachable. Descansan sus restos en el cementerio de San Nicolás. Su nombre es una de las glorias más positivas de España.

## EL DUQUE DE ZARAGOZA.

¡Don José de Palafox! Este baluarte de la independencia española nació en Zaragoza, de una de las familias más ilustres de Aragón. Ingresó en el cuerpo de Guardias de Corps, y al estallar la guerra en 1808 era ya brigadier y había contraído méritos y recibido heridas gloriosas. Por aclamación de los zaragozanos fué nombrado su capitán general, y juró con ellos sepultarse bajo los muros de la ciudad augusta antes que verla en poder de los franceses: la grandeza de este juramento se comprende considerando que no iban á oponer otros baluartes que los pechos de sus defensores, pues Zaragoza no tenía fortificación ni defensa como las plazas de guerra. El general francés Lefebvre, al frente de un numeroso ejército, comenzó el primer sitio en el verano de 1808; nuestro caudillo, no sólo defendió la entrada, sino que saliendo en busca de socorros, batió á los franceses en Villamayor y regresó á la ciudad con fuerza de artillería, víveres y municiones. Después de 14 ataques y 32 asaltos se retiró Lefebvre, dejando en poder de los zaragozanos, entre otras cosas, 52 piezas

de artillería. En Diciembre del mismo año formalizó el segundo sitio Moncey con 18.000 hombres. El bombardeo no cesó desde entonces; los ataques se alcanzaban unos á otros; las bombas, que caían como lluvia, producían hundimientos é incendios; el hambre, la sed, la peste, todas las plagas venían á un tiempo, y todas se sufrían, menos el oprobio de ser vencidos. Los ancianos, los niños, las mujeres, todos eran soldados. Las contestaciones entre sitiados y sitiadores eran breves: *Paz y capitulación*, decían los unos. *Guerra á cuchillo*, respondían los otros. Moncey escribe un día una sentida carta á Palafox: éste limita su contestación á cuatro palabras: *Zaragoza no sabe rendirse*. El general Lannes se dispone á un asalto decisivo con 10.000 hombres escogidos y 50 cañones. Después de siete horas de esfuerzos impotentes se retira, dejando en las brechas sus mejores soldados. Mas de 30.000 bombas y granadas cayeron sobre la ciudad, que era ya un montón de escombros; sus defensores habían muerto casi todos. Palafox yacía moribundo en el lecho, atacado de la peste. Así entraron los franceses en Zaragoza después de setenta y cinco días que duró su segundo sitio. ¿Se creerá que los franceses respe-

taron al héroe que jamás vencieron? Oigamos sus palabras: «Postrado y moribundo me arrancaron del lecho donde casi ya no existía, conduciéndome prisionero, ó mejor, preso como el mayor criminal, á Francia, de cárcel en cárcel, con centinelas de vista y una escolta numerosa, hasta que me encerraron en la prisión de Estado de Vincennes, donde me han tenido sin comunicación cuatro años y diez meses.» Pero hubo un francés, el general Rogniat, que siquiera hizo justicia á Zaragoza. Describiendo este sitio, al que asistió, dice: «La grandeza de ánimo que mostraron aquellos moradores fué uno de los más admirables espectáculos que ofrecen los anales de las naciones, después de los sitios de Sagunto y de Numancia.» Nosotros creemos, sin embargo, que Zaragoza superó en su defensa á estas ciudades, que no sufrieron los estragos de la pólvora, entonces desconocida.

Terminada la guerra, volvió á su patria el insigne Palafox, y si es que sus servicios pueden recompensarse dignamente, en premio de ellos obtuvo el empleo de capitán general de ejército y el título de Duque de Zaragoza con grandeza de España.

Estuvo casado con la señora doña

Francisca Soler, de quien tuvo un hijo. Al cumplir éste cuatro años, pidió Palafox al Rey que le concediese plaza de soldado en el batallón ligero voluntarios de Aragón, que fué el primer cuerpo que se presentó en Zaragoza en su primer sitio. Accedió el Rey á esta súplica, y el noble caudillo unió tierna y delicadamente al cariño de padre el recuerdo de uno de los hechos más gloriosos de nuestra independencia. Falleció en Madrid el 15 de Febrero de 1847, á los setenta y dos años de edad.

## DON ALBERTO LISTA.

¿Cómo presumir que un joven dedicado á un modesto oficio mecánico había de alcanzar un día la gloria de ser el digno maestro en literatura, el director de la juventud más lucida de su patria? El estudio, la aplicación, el talento, obran estos cambios y sacan de la nada al más humilde para encumbrarle á los puestos más honrosos. Sevilla, patria de tantos hombres eminentes, lo fué también de Lista: hijo de un pobre tejedor de sedas, siguió esta profesión algunos años, con lo que mantenía á sus padres mientras

estudiaba en aquella universidad. Al cumplir trece años, y éste es un fenómeno singular que demuestra la precocidad de su talento, régentó la cátedra de matemáticas de la Sociedad Económica de aquella ciudad, y ocho años después el profesorado de matemáticas del colegio de San Telmo, y la cátedra del Consulado de Bilbao en 1817, al regresar de Francia, donde los sucesos políticos le habían obligado á refugiarse. El árido estudio de las matemáticas no le impidió el cultivo de las musas ni el de la bella literatura. En 1822 publicó su preciosa colección de poesías, entre las cuales, todas llenas de inspiración, correctas y armoniosas, brillan las *sagradas*, dignas de la pluma de Fray Luis de León. De *La Muerte de Jesús* tomamos la siguiente sentida estrofa :

*¿Quién abrió los raudales  
De esas sangrientas llagas, amor mio?  
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales  
De horror y palidez? ¿Cuál brazo impio  
A tu frente divina  
Ciñó corona de punzante espina?*

Su talento como publicista é historiador nos lo ha demostrado en el suplemento de la Historia de España del Padre Mariana y en las adiciones á la gene-

ral del Conde de Segur, que empezó á publicar en 1829.

Este hombre, tan eminente como modesto, nació el año de 1775. Recibió en 1803 las sagradas órdenes, y falleció en Sevilla el de 1848. Fué individuo de las academias de la Historia y de la Lengua. Los varios *Tratados de matemáticas* que publicó, así como los *Trozos escogidos de los mejores escritores castellanos, en prosa y verso*, sirven y servirán en todas las cátedras de España como las mejores obras de texto.

Es considerado como uno de los primeros críticos de España, y cumpliendo con el primer deber del buen crítico, señala, con respeto siempre, los defectos de la obra, así como las bellezas que deben imitarse.

## DON JAIME BALMES.

La ciudad de Vich tiene la gloria de ser cuna de este gran filósofo: en ella nació en 1810, y á su Seminario conciliar debió sus primeros estudios, que continuó después en la Universidad de Cervera.

Raro es el hombre extraordinario que no revela su talento desde los primeros

años de su existencia : así Balmes no tuvo competidor en filosofía y teología. Ordenado sacerdote, la quietud y el reposo, apartado de las vanidades del mundo, le permitieron engolfarse en estudios profundos que nos ha dejado consignados en sus escritos. En Madrid publicó el periódico titulado *El Pensamiento de la Nación*, parecido al *Mercurio*, que dirigió en Francia Chateaubriand. Balmes tiene algunos puntos de semejanza con este famoso ministro y escritor elegante, autor del *Genio del Cristianismo*. En el programa que publicó al dar á luz *El Pensamiento de la Nación*, explica en breves palabras sus aspiraciones como hombre político : «Deseo un Gobierno, dice, que sin desconocer las necesidades de la época, no se olvide de la rica herencia religiosa, social y política que nos legaron nuestros mayores.» Publicó más adelante *El Protestantismo comparado con el Catholicismo en sus relaciones con la civilización europea*, obra llena de pensamientos profundos, de ideas nuevas y de argumentos sin réplica.

Ha escrito además, entre otras varias obras, el *Catecismo explicado*, la *Historia de Pío IX* y el *Criterio*, que viene á ser una lógica sencilla al alcance de los niños.

La Academia Española le llamó á su seno; pero la muerte le privó de esta gloria en Vich el 9 de Julio de 1848.

Había ordenado en su testamento que se le enterrara sin pompa ni ostentación; pero el pueblo que le vió nacer y admiró sus virtudes y talento, quiso pagar un justo tributo á su mérito llevándole á la última morada con la mayor solemnidad, acompañando al féretro las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

¡Triste privilegio el de los hombres grandes! Sólo después de su muerte se levantan sobre su féretro las alabanzas, y sólo entonces se admiran sus obras; amortiguadas las humanas pasiones, se hace justicia al saber, se reconoce la virtud y se erigen monumentos.

## EL DUQUE DE BAILÉN.

Servicios eminentes, heridas gloriosas recibidas en los campos de batalla, elevaron en 1802 á la categoria de teniente general al ilustre D. Francisco Javier Castaños. Aparte de los servicios contraídos en su larga vida, bastara para su fama y gloria la *batalla de Bailén*. Con un ejército reunido de pronto, compuesto

en su mayor parte de paisanos sin instrucción militar, sin otro móvil que el entusiasmo por su independencia, hace frente el 19 de Julio de 1808 á las aguerridas é invencibles tropas de Napoleón, mandadas por Dupont, uno de sus mejores generales, las vence y las obliga á rendirse en capitulación. El resultado no pudo ser más brillante. Europa entera celebró el triunfo; viéronse por primera vez abatidas las águilas imperiales; 18.000 soldados se rindieron y entregaron las armas, los caballos y 40 piezas de artillería. Sobre el campo quedaron 1.000 muertos. De resultas de tan gloriosa batalla, el rey José Bonaparte, que se hallaba instalado en Madrid, abandonó la capital y no se creyó seguro en parte alguna. Castaños fué ascendido á capitán general de ejército, y al frente del suyo se dirigió á Madrid en medio de aclamaciones y vítores. Al llegar á las puertas le hacen presente que sólo deben entrar las tropas que estén uniformadas. *¡Cómo!* exclama el caudillo; *entren todos, pues sin uniforme han vencido.* Y el ejército vencedor de Bailén cruza las calles cubiertas de flores, adornadas con vistosas colgaduras, al grito unánime de ¡viva España! ¡vivan nuestros hermanos!

Después de la memorable jornada de

Bailén, Castaños se cubrió de gloria en Albuera. Al terminar la guerra quedó con el mando del ejército y Principado de Cataluña hasta 1820. Fué condecorado con el collar del Toisón de Oro, con todas las grandes cruces civiles y militares de España; mereció el título de Duque de Bailén; fué presidente del Consejo de Castilla, del de Regencia y del Estamento de Próceres, senador del reino, tutor de S. M. y comandante general de alabarderos.

El primer veterano del ejército español, el general en quien se simbolizan las glorias de nuestra independencia, vivió siempre con la estrechez de su paga, de la que participaban en su mayor parte los pobres.

Madrid, que le había visto nacer en 22 de Abril de 1758, le vió bajar al sepulcro en el 24 de Septiembre de 1852. Los gastos de su entierro los costeó el Estado, y el Real Patrimonio ordenó erigir un monumento en Bailén, que sirviese de depósito á sus restos venerandos.

¡Gloria inmortal al insigne varón que abatió el primero el orgullo de la Francia y el genio del gran Napoleón, de aquel genio que acababa de asombrar al mundo haciéndose dueño de Austria con la batalla de Ulma, de Prusia con la de

Jena y de derrotar á los rusos en Austerlitz! El general é historiador francés Foy dice: «Cuando Napoleón supo el desastre de Bailén, derramó lágrimas de sangre sobre sus águilas humilladas, sobre el honor de las armas francesas ultrajadas.»

## MENDIZÁBAL.

Hijo de un comerciante de Cádiz, donde nació en 1790, dedicóse á esta profesión desde muy joven. Prestó después servicios en la administración militar durante la guerra de la Independencia. El año de 1820, conocido ya por sus ideas liberales, se alistó de soldado en la columna de Riego. El de 1823 emigró á Londres. Su genio emprendedor le sugirió medios para establecer una gran casa de comercio, y unos cuantos años bastaron para que el hombre que acababa de llegar pobre y desvalido á un país extraño, pudiese desde él, sin más que su crédito y su prestigio, organizar una expedición y lanzarla contra Portugal. Púsose él mismo al frente de la administración de aquel ejército, que en poco tiempo logró sentar en el trono constitucional á

doña María de la Gloria, de quien fué primer Ministro. A la muerte de Fernando VII, y al comenzar nuestra guerra civil, el ardiente partidario de la libertad corrió al peligro, vino á España, y fué Ministro de Hacienda, de Estado, de Fomento é interino de Guerra. Las facciones carlistas se enseñoreaban de casi toda la Península; el hombre de los recursos extraordinarios decreta una quinta de 100.000 hombres, que se instruyen y organizan con la rapidez del rayo; adquiere armas, pertrechos y vestuarios; contrata una legión extranjera, y vemos pelear por Isabel II soldados franceses, ingleses, belgas, portugueses, hasta polacos. La facción fué lanzada al territorio de Navarra. Al propio tiempo entra de lleno en el terreno de las reformas, suprime las órdenes religiosas y declara nacionales sus bienes. A principios de 1836 fué derribado del Ministerio; volvió á ocuparle el mismo año á consecuencia de los sucesos de la Granja, y permaneció en él hasta el año siguiente. Subió por tercera vez en 1842. Emigró el de 1843 por el cambio político, y no regresó á España hasta el de 1847. Como diputado y como ministro fue una de las más fuertes columnas del partido progresista. La causa de la libertad le debe acaso su

triunfo. Cuando comenzó á figurar en política era rico; sus bienes procedían de la honrada profesión del comercio. Al espirar en Madrid en 1853 era pobre.

De su fe de bautismo resulta llamarse Juan Alvarez Méndez: se ignora por qué se apellidó Mendizábal desde el principio de su carrera política.

## DON MANUEL JOSÉ QUINTANA

Terminados sus estudios en Salamanca, dedicóse á la poesía, en que tuvo por maestros á Meléndez Valdés y á Cienfuegos. Conocido ya del público en 1805 por su tragedia *El Duque de Visco*, imitación de un drama inglés, y por un tomo de poesías, dió al teatro su excelente tragedia original *Pelayo*.

El que escribe ó habla debe procurar primero ser claro; lo segundo breve, nada más molesto al lector ó al oyente, que percibir una idea envuelta en una palabrería insoportable. La brevedad y la concisión son dos cualidades que brillan en todos los escritos de Quintana. Sus poesías inspiradas, llenas de vigorosa entonación, deleitan y entusiasman tanto por sus pensamientos sublimes, como

por la claridad, sencillez y elegancia con que están expresados. Tirteo, general y poeta, al frente de los espartanos, los condujo de victoria en victoria, más que por su talento militar, por el entusiasmo que causaban sus versos patrióticos. Si los españoles de 1808 hubieran necesitado de ese estímulo, las odas de *España libre*, de Quintana, de ese nuevo Tirteo, bastaran á hacerles empuñar las armas en defensa de nuestra santa independencia. Durante aquella guerra y á nombre del Gobierno escribió además infinitas proclamas, manifiestos y decretos, y figuró como uno de los más adictos á la libertad. Derribado aquel sistema, estuvo preso desde 1814 á 1820. En 1823 se retiró á un pueblo de Extremadura, y no volvió á Madrid hasta el de 1828. Tan célebres como apreciables son cuantas obras ha producido su talento. Las *Vidas de españoles célebres*, la *Colección de poesías selectas castellanas*, á las que puso una introducción é ilustró con notas. Desempeñó con tanto lucimiento como probidad varios destinos y altos cargos. Fué agente fiscal de la Junta de Comercio, censor de teatros, director general de estudios, secretario de la interpretación de lenguas, prócer y senador del reino, individuo de las Academias,

y por último, maestro de D.<sup>a</sup> Isabel II.

Pocos poetas, ó acaso ninguno, han alcanzado, como Quintana, la merecida gloria de ver coronadas sus sienes por la mano de una Reina ante las primeras dignidades y corporaciones científicas y literarias de su patria.

Madrid agrega á sus timbres el envidiable de ser cuna y sepulcro de este varón ilustre. Nació en 1772 y falleció en 1857.

FIN.









